



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LA MISIÓN JESUITA DE SAN JOSÉ DE COMONDÚ
ANTIGUA CALIFORNIA, 1708 - 1767
Reconstrucción Histórica de la Iglesia Basílica

Tesis

**Para obtener el grado de
Maestra en Historia del Arte
presenta:**

María Bertha Peña Tenorio

Diretora de tesis

Dra. Clara Bargellini Cioni

Tutores:

Dra. Marie Areti Hers Stuz

Dr. Leonardo Icaza Lomeli





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres

**Salvador Peña García
María Bertha Tenorio Guevara de Peña**

In memoriam

ÍNDICE

Introducción	4
I. El poblado de San José de Comondú y los vestigios de la misión.....	13
II. Datos históricos de la Misión de San José de Comondú	
1. La Misión durante el periodo Jesuita 1708 – 1767	18
2. La Misión de Comondú después de los Jesuitas	28
III. Espacios y funciones en la Misión de San José de Comondú según un documento de 1773	34
IV. Las iglesias de la Misión de San José de Comondú: técnicas y materiales de construcción	41
V. La iglesia basilical de San José de Comondú: reconstrucción	50
Conclusiones	65
Imágenes.....	67
Bibliografía.....	102

INTRODUCCIÓN

San José de Comondú es una de las misiones que fundaron los jesuitas durante su permanencia en la península de Baja California de 1697 a 1767; durante esos años los religiosos lograron afianzar su presencia en el lugar mediante las misiones. La de San José de Comondú se fundó en 1708, en ella se construyó la única iglesia basilical de este territorio en 1750, misma que fue destruida en la tercera década del siglo XX. El nombre de Comondú lo heredó el actual municipio de Baja California Sur, en el que aún se conservan una capilla y vestigios de la misión.

Desde principios del siglo XVI hubo intentos por colonizar la península de Baja California, pero ninguno tuvo éxito sino hasta la llegada de los jesuitas, con quienes inició una estancia permanente y un tipo de colonización única en Nueva España. Durante setenta años los jesuitas se dedicaron a explorar, conocer y estudiar el territorio y sus habitantes; para cumplir con su misión de evangelización, procuraron aprender las lenguas y a vincularse con los diferentes grupos sociales que habitaban en ese momento la península, establecieron para ello formas de evangelización y colonización acorde con las características de este territorio. Paralelamente, para enfrentar las dificultades que implicó el asentamiento en tierras poco fértiles y de escasos recursos naturales, los jesuitas aprovecharon el agua al máximo e introdujeron productos agrícolas y animales que podían reproducirse en ese hábitat. En esta época construyeron 17¹ misiones en el territorio que abarca actualmente desde Los Cabos hasta cerca de lo que hoy conocemos como Guerrero Negro, en el paralelo 28°; de las cuales 14² subsistieron hasta el año de la expulsión de los jesuitas³. (Imagen 1)

¹ Francisco María Píccolo, S.J., *Informe del Estado de la Nueva Cristiandad de California, 1702 y otros documentos*, edición, estudio y notas de Ernest J. Burrus, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, MCMLXII (1962), p. 313.

² Francisco Javier Clavijero, *Historia de la Antigua o Baja California*, estudios preliminares por Miguel León Portilla, México, Editorial Porrúa S.A., colección Sepan Cuantos número 142, p.228.

³ Existen diferencias en cuanto al número de misiones fundadas en el periodo jesuita: los padres Píccolo y Clavijero coinciden en que fueron 17 y subsistieron 14 misiones para el año de 1767, sin embargo, el padre Baegert, cuenta 18 fundadas y 15 que subsistieron al momento de la expulsión de los jesuitas. *Cfr.* Juan Jacobo Baegert, *Noticias de la Península Americana de California*, introducción por Paul Kirchhoff, primera edición española traducida directamente de la original alemana publicada en Mannheim en 1772 por Pedro R. Hendrichs, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1942, p. 154.

La organización de los jesuitas en la Antigua California en un inicio fue muy sencilla, pues tenían “tan sólo un padre superior, al que se subordinaban todos los demás misioneros. Cuando aumentó el número de misiones, esta sencilla estructura se hizo un poco más complicada: se dividió la provincia en tres zonas, cada una al cargo de un rector. Sobre los rectores estaba un padre visitador, a quien auxiliaba un cuerpo de padres consultores formado por los misioneros más experimentados. Dicho padre visitador obró, pues, como superior de todo el contingente jesuítico californiano”.⁴

Cuando llegaron los jesuitas a la península conocieron a nativos que hablaban lenguas diferentes; no obstante, y al margen de esta característica, los misioneros se refieren a todos como californianos o californios. Al inicio hubo dificultades para distinguir las lenguas. Al respecto, Miguel del Barco explica que los religiosos tenían diferencias tocante al número de lenguas, pues hubo quien contó hasta seis; sin embargo, él se inclina por la versión del padre Taraval que reconoció tres principales: la cochimí, la pericú y la de Loreto, de esta última se desprendían la guaycura y la uchití”.⁵ La lengua que se hablaba en Comondú era la cochimí.

Tocante a la forma de vida de los californios, el padre Baegert señala: “siempre permanecen al aire libre; que comen, duermen y viven a campo abierto y sobre suelo pelón. Sin embargo, cuando en el invierno, el aire sopla fuerte, se hacen una mampara de ramas secas, en forma de media luna y de una altura de dos brazas,⁶ pero solamente

⁴ Ignacio del Río y María Eugenia Altable Fernández, *Breve Historia de Baja California Sur*, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de Las Américas, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 48.

⁵ Miguel del Barco, *Historia Natural y Crónica de la Antigua California (Adiciones y correcciones a la noticia de Miguel Venegas)*, Edición, estudio preliminar, notas y apéndices: Miguel León Postilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1988, p. 171.

⁶ La braza es una medida de longitud que equivale a 2 varas; una vara = 2.742 pies = 0.8359 m. – Información tomada del sitio: <http://es.wikipedia.org>-, en febrero de 2009. En los documentos consultados para este estudio con frecuencia se encuentran mencionadas medidas antiguas, por lo que para unificar la información, a pie de página encontrará el equivalente en el sistema métrico decimal o viceversa. La vara es una de las medida de longitud que aparecen con más frecuencia, por cuestiones prácticas en este estudio tomaremos su valor como 1 vara = 0.84 m. Para el caso arriba referido, 2 brazas = 4 varas = 3.36 m .

del lado de donde viene el frío”.⁷ Así mismo, el padre Barco, describe que se refugiaban bajo los árboles, en algunas grutas o cuevas de los montes y, a modo de vivienda, en la zona de San Lucas hacían algunas chozas. También es puntual cuando señala que “sus casas se reducen a un cercadillo de piedra sobrepuesta, en algunas partes de media vara⁸ de alto, y una en cuadro, sin más techo que el cielo (...) por lo común eran estos cercadillos de más de dos varas⁹ de diámetro (...) eran redondos, y de tres palmos¹⁰ o más de altos.”¹¹ Estas descripciones nos dan una idea de las limitaciones técnicas y los pocos recursos de los californios para el levantamiento de casas, inclusive en un sentido estricto es difícil evaluarlas como construcciones arquitectónicas.

Ante lo elemental y efímero de las edificaciones de los californios, es factible considerar que los conjuntos arquitectónicos misionales fueron las primeras construcciones complejas. El desarrollo de las técnicas para el levantamiento de edificios implicó, por un lado, un trabajo constante de los jesuitas para involucrar y capacitar a los californios en esta actividad y, por el otro, un fuerte cambio cultural de los nativos cuyas manifestaciones surgieron en el proceso de la evangelización.

La hipótesis es que las misiones jesuitas, como espacios de la vida cotidiana y sus iglesias como centros del ejercicio espiritual, permiten comprender las estrategias que utilizó esta orden religiosa para la sobrevivencia, evangelización y apoyo a la colonización en Baja California. Para entender esta colonización hay que estudiar la forma y funciones de sus espacios e indagar la relación entre las soluciones arquitectónicas y el desarrollo de las actividades cotidianas y litúrgicas.

⁷ Juan Jacobo Baegert, *op cit.*, p. 78.

⁸ La vara en Nueva España medía 0.83916 m según los datos tomados por el barón de Humbolt en 1803. Los datos de las tablas de medidas se tomaron de sitio <http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx>, en febrero de 2009. Para este estudio las transferencias al sistema decimal se basaron en 1 vara = 0.84 m. Por lo que ½ vara = 0.42 m.

⁹ 2 varas = 1.68 m.

¹⁰ Un palmo corresponde a una cuarta de vara = 0.21 m.

¹¹ Miguel del Barco, *op cit.*, p. 189.

El objetivo de este trabajo es abordar un análisis espacial y estructural de un conjunto arquitectónico misional jesuita, la Misión de San José de Comondú, por el interés particular de sus construcciones. Para este fin es necesario emprender el rescate del mayor número de datos tanto escritos como de vestigios arquitectónicos, para reconstruir con dibujos lo que fue la iglesia basilical de esta misión y algunos de sus otros edificios.

La metodología para abordar la problemática se apoya en el análisis de documentos históricos, de obra gráfica y de los restos arquitectónicos de la misión, y en entrevistas a arquitectos que participaron en la restauración de los edificios de la misión en 1973 y 1975. Toda esta información se codificó para establecer indicadores de tipo arquitectónico y arqueológico que nos permitieron estudiar de una manera integral el conjunto.

En las fuentes se incluyen manuscritos, obra gráfica como fotografías, planos, mapas y dibujos, más fuentes bibliográficas. De las fuentes primarias consultadas destacan los informes, inventarios, crónicas y otros reportes que fueron elaborados por los misioneros jesuitas que participaron en la evangelización de la Antigua California: los padres Francisco María Píccolo, Miguel del Barco y Juan Jacobo Baegert. Así mismo fueron útiles los informes de los jesuitas Miguel Venegas y Francisco Javier Clavijero, quienes no intervinieron directamente en el proceso de evangelización de la Antigua California, pero investigaron sobre el trabajo de los misioneros en la Nueva España.

También consulté documentos, crónicas y testimonios de religiosos de otras órdenes, como Francisco Palou, franciscano, y el padre dominico Luís Sales, que, a raíz de la expulsión de la Compañía de Jesús de las colonias españolas en América, asumieron el cuidado de algunas misiones jesuitas. Por otra parte, desde su papel de autoridad en el gobierno virreinal, el conde Revilla Gigedo proporciona información sobre el tema. Cabe mencionar que destacados historiadores de la Compañía de Jesús, como Francisco Javier Alegre, Peter Masten Dunne, Gerard Decorme, Ernest Burrus y Félix Zubillaga,

han estudiado el tema de las misiones jesuitas en la Nueva España. Entre los historiadores contemporáneos sobresalen los trabajos de Miguel León Portilla e Ignacio del Río; además están los de Bárbara Meyer, Michael W. Mathes, Harry W. Crosby y Edward W. Vernon.

Mediante el estudio de los edificios y restos arquitectónicos como los de la iglesia basilical de la misión de San José de Comondú, es posible, entre otros aspectos:

1. Conocer los materiales utilizados, la forma en que se fabricó la obra, deducir las técnicas constructivas y los posibles problemas que se enfrentaron durante la edificación, e intentar reconstruir la traza y el programa arquitectónico.
2. Si observamos cambios en los materiales, en las técnicas o en las constantes de fabricación, es posible deducir las diferentes etapas constructivas del inmueble.
3. Mediante el análisis de los deterioros y en general del estado de conservación del edificio, se puede conocer las fallas en los materiales o técnicas arquitectónicas además de las circunstancias que provocaron los daños o la destrucción parcial o total del mismo.

El conjunto de estos procedimientos aportan elementos para elaborar la historia del edificio, de tal manera que la arquitectura pueda constituirse como testimonio documental.

Existe otro tipo de información del edificio que no se puede obtener mediante sus materiales, como es la autoría, los participantes, el financiamiento, los procesos de elección de la traza y del estilo arquitectónicos, las fechas de construcción, la importancia como espacio arquitectónico y como obra sacra. Para obtener esa información es necesario recurrir a otros documentos y publicaciones de especialistas en arquitectura novohispana.

El problema de la arquitectura misional en Baja California ha sido investigado también por historiadores y arquitectos como Miguel Messmacher, Jorge Gurría Lacroix, Salvador Hinojosa Oliva y Marco Díaz. A nivel de universidades e instituciones destacan las aportaciones sobre el tema de un equipo de arquitectos de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, integrado por José Luís Aguilar Marco, Pedro Arellano Arroyo, Mario Horacio Carranza Gaxiola, Jesús Cisneros Méndez, Gustavo Lona López, Jesús Alberto Navarro Espinosa y José Jorge Oropeza Sotelo. El Instituto Nacional de Antropología e Historia asumió la tarea, a través de un grupo de arquitectos que dirigió Leonardo Icaza Lomelí, de elaborar el Catálogo de Monumentos de Baja California Sur, mismo que constituye una fuente de información relevante. También del mismo Instituto, los arquitectos Rubén Campos Manso en 1973 y Rubén Sanabria Quesada en 1975 desarrollaron trabajos de restauración en San José de Comondú, que produjo un informe extenso con fotografías de antes y después de la intervención y planos. En la segunda fase junto con Sanabria, los arquitectos Dorantes, Sergio Cid del Prado Mora, Pedro Cuellar Martínez y Antonio Vega Rangel realizaron el levantamiento de la actual capilla y de la cimentación y arranque de muros de otros edificios de la misión. Cabe mencionar que tuve la oportunidad de entrevistar a Cid del Prado Mora, Pedro Cuellar y Rubén Sanabria, para aclarar o profundizar en algún aspecto de sus explicaciones sobre el trabajo que efectuaron en San José de Comondú. También entreviste al arquitecto Miguel Ángel Gálvez, quien no trabajó en Baja California Sur, pero con sus recomendaciones me auxilió en la lectura de los planos arquitectónicos.

No quisiera dejar de mencionar, las invaluable aportaciones sobre el estudio de las misiones en el norte de la Nueva España, que ha realizado la doctora Clara Bargellini y que me han sido de mucha utilidad para esta tesis.

El resultado de este trabajo de tesis está expuesto en los temas siguientes:

En el tema I se tratan aspectos sobre el poblado de San José de Comondú y se ubican geográficamente los vestigios de la misión del mismo nombre; lo central en este capítulo consiste en la descripción arquitectónica de la actual capilla. Como material gráfico de apoyo se muestran planos de carreteras que permiten su ubicación, el mapa del lugar, fotografías aéreas de la cañada, fotografías y planos de la capilla actual de San José de Comondú. También se plantea el problema de su carácter y uso originales.

El tema II está subdividido en dos incisos. El primero trata sobre la historia de la misión de San José de Comondú, y se recuperan los datos históricos disponibles para formar un panorama general de los principales personajes y hechos ocurrido en los dos sitios que ocupó la misión. Los planos de INEGI del municipio de Comondú nos permiten situar los dos emplazamientos de la misión de San José, y se incluye un mapa ubicando la misión y sus pueblos de visita. El segundo inciso analiza los datos históricos recientes y las intervenciones de restauración arquitectónica de los años 1973 y 1975. Se incorporan los planos y alzados de la capilla y de los restos de otras construcciones de la misión.

El tema III aborda los espacios y sus funciones en el contexto de la misión, según un documento de 1773 que emitieron los franciscanos como inventario de la misión de San José de Comondú, cuando entregaron ésta a los dominicos. Este testimonio es relevante porque, además de tratar el significado de una misión en la Antigua California, describe la iglesia y otros espacios destinados a diversas actividades productivas.

En el tema IV se presenta un breve panorama histórico sobre las diferentes iglesias de la misión de San José de Comondú, según las crónicas jesuíticas de la Antigua California. Así mismo se incluyen referencias sobre técnicas constructivas, materiales utilizados y medidas aplicadas en la construcción durante el siglo XVIII en California.

El último tema recupera y analiza los datos históricos y de vestigios arquitectónicos de la iglesia de tres naves construida aproximadamente en 1750. Como metodología se establecieron parámetros arquitectónicos e históricos con base en la información de

diversos tipos de documentos. Se revisó el documento histórico relativo al inventario que sobre la misión realizaron los franciscanos, en la sección referente a la iglesia. En cuanto a los documentos gráficos, se analizaron fotografías que muestran algunas partes antiguas de la misión y los dos planos de la planta general. Este capítulo permite hacer un análisis sobre las etapas de la historia del templo basilical, su proyección, construcción, uso, abandono, deterioro y destrucción. El material gráfico estudiado en este capítulo fue integrado como material de referencia.

El final del trabajo es una reflexión sobre el impacto que causa la pérdida de los monumentos históricos.

En esta tesis integré diversos documentos y estudios que han aportado datos sobre la misión de San José de Comondú y se puede considerar como una monografía del sitio. También incorporé información referente a los materiales y técnicas de construcción en la Antigua California. Con el análisis de la información obtenida, y sin pretender tener la última palabra, logré presentar una reconstrucción hipotética de la iglesia basilical y presento una propuesta de la función de los edificios aledaños a ella. Asimismo, menciono los posibles espacios con los que contaba la misión. Es la primera vez que se propone una lectura integral de los espacios de una misión de Baja California.

Un asunto que no quisiera dejar pasar es expresar mi más profundo agradecimiento a todas y cada una de las personas que de manera desinteresada contribuyeron a la realización de esta tesis. En primer lugar a la Dra. Clara Bargellini porque sin conocerme aceptó dirigirme en su realización. A la Dra. Marie Areti Hers, por sus acertados comentarios. Al Dr. Leonardo Icaza que con su sabia conversación abría más y más horizontes. A los doctores Cristina Ratto y Hugo Arciniega por haber leído y comentado la primera versión. A los arquitectos de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos: Pedro Cuellar, Rubén Sanabria y Sergio Cid por su invaluable información y al arquitecto Miguel Ángel Gálvez por su amistosa orientación. A la Dra. Natalia Fiorentini por facilitarme el acceso a planos fotografías y archivos. Al personal del Centro INAH Baja California Sur, especialmente al historiador Andrés Cota

Sandoval por quien conocí la Misión de Comondú. A mis compañeros de la Coordinación de Restauración, de manera particular a Juan Manuel Rocha y a Sergio Macías, quienes me acercaron libros relacionados con el tema. Al personal de bibliotecas, archivos, fototecas y mapotecas que consulté. A Brígida Pliego y Héctor Ferrer de la Coordinación del Posgrado en Historia del Arte por la orientación y apoyo en los trámites de titulación. A mis compañeros de la D.III.24. Cristina Gutiérrez Colín, Manuel Martínez Rodríguez y Lucrecio Hernández, por su apoyo. A la Subcomisión Nacional Mixta de Capacitación y Becas de los trabajadores Administrativos, Técnicos y Manuales, y de Arquitectura y Restauración del INAH, por el permiso para realizar esta tesis. A mi amiga Arlette Rothhirsch por ayudarme a mantener la calma. A mis hermanos Eduardo, Guillermo y Salvador por su amor fraternal, por la misma razón y por su compañía a mi hermana Virginia. Y de manera muy personal a Pedro Quintino quien me auxilió en todas las emergencias, revisó la redacción y quien seguramente será el más agradecido por la conclusión de este trabajo.

I. El poblado de San José de Comondú y los vestigios de la misión

El pueblo de San José de Comondú forma parte en la actualidad del municipio de Comondú en Baja California Sur, está ubicado en la parte central de la península y se llega hasta allí desde Loreto por el camino que también va hacia la Misión de San Francisco Javier (Imagen 2).

El sitio está ubicado al noroeste de Loreto, a los 26° 03' 36" N y 111° 4' 20" O (Imágenes 3 y 4), se caracteriza por ser una fértil cañada en medio de una zona desértica, tiene una longitud aproximada de "16 kilómetros y su anchura media no pasa de 500 metros".¹² Se identifica por tener una forma arriñonada con orientación SO-NE. Por el lugar corre un arroyo llamado San José en virtud de que allí se trasladó la cabecera de la misión que se había fundado años antes en Comondú,¹³ que es un paraje localizado en las montañas al noreste de esta cañada.

El agua del arroyo y la protección que dan las paredes montañosas al lugar, favorecen un agradable microclima y hacen que la tierra sea propicia para sembrar en ella caña de azúcar, maíz, trigo, frijol, calabaza, palmeras de dátiles, higueras, vides, olivos, manzanos, naranjos, limoneros, entre otros árboles frutales, que originalmente fueron introducidos por los jesuitas durante el periodo misional.¹⁴ La traza de la población se establece a los lados de una calle que corre a lo largo de la cañada, encontrándose en la parte media y al SE de la vía, una capilla, misma que ocupa parte de las dependencias de lo que fue la Misión de San José de Comondú.

La capilla que subsiste (Imágenes 5 a 8, 24 y 25) tiene una planta rectangular que mide 7.56 m¹⁵ de ancho por 22.80m¹⁶ de largo y su proporción es 1 a 3. Su orientación es poniente - oriente, con el acceso principal ubicado en el poniente. La fachada mide de

¹² Fernando Jordán, *El Otro México; Biografía de Baja California*, México, Secretaría de Educación Pública, colección Frontera, 1987, p. 264.

¹³ Miguel del Barco, *op cit*, p. 255.

¹⁴ Francisco Xavier Clavijero, *op cit.*, p. 23.

¹⁵ 7.56 m = 9 varas.

¹⁶ 22.80 m = 27 varas.

largo 9.40 m¹⁷, la diferencia de medida con el ancho de la nave corresponde a la parte de los “contrafuertes” que la delimitan y sobresalen de la portada. Estos presentan una planta atípica, ambos inician en eje a la cara interna de los muros norte y sur respectivamente, se proyectan hacia el exterior de forma recta, prolongándose 0.95 m;¹⁸ más allá de la cara externa de los muros norte y sur, finalmente cada uno de estos contrafuertes se amarran a los muros laterales correspondientes en un formato de ¼ de circunferencia. Este elemento constructivo pareciera corresponder más que a un contrafuerte, a una cadena que sujeta internamente a dos muros que forman un ángulo de 90° (Imágenes 22, 23, 24 y 25).

Tanto los muros como la bóveda están hechos de mampostería y “junteados con argamasa de cal de concha.”¹⁹ El edificio no presenta ningún recubrimiento en las paredes por lo que la piedra está expuesta (Imágenes 9 y 10). El grosor de las paredes laterales (norte y sur) es de 1.50 m²⁰ y en las paredes oriente y poniente es de 0.70 m.²¹ Está techado con bóveda adovelada de cañón corrido, y los pisos están hechos de cantera. Por el grosor de sus paredes y por el tipo de cal utilizada, es factible que sea una construcción del siglo XVIII.

En los muros interiores de ambos lados de la capilla, localizados entre la segunda ventana, y antes de la segunda puerta, en la parte media se proyecta hacia el interior una especie de pilastra, estos dos elementos que se conectan a través de la bóveda por la huella de una línea que forma un arco (Imagen 7). Esto indica que existió un arco triunfal o había un muro que separaba la actual capilla en dos partes.

La portada es muy sencilla (Imágenes 5 y 25), su forma cuadrangular mide 8.20 m²² de altura y 9.40 m²³ de base, está limitada por “contrafuertes” y al centro tiene una puerta

¹⁷ 9.40 m = 11 varas..

¹⁸ 0.95 m = 1 vara.

¹⁹ Salvador Hinojosa, *La Arquitectura Misional en Baja California Sur*, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1980, p. 173.

²⁰ 1.5 m = 1 vara más 3 palmos.

²¹ 0.70 m = 3 palmos.

²² 8.20 m = 9 varas más 3 palmos.

²³ 9.40 m = 11 varas.

de madera de dos hojas, en un vano conformado por un arco de medio punto sin ornamentos. En el mismo eje de la puerta, en la parte superior se abre un vano en forma de óculo tallado en sillares que forman un cuadro en la parte externa, y desde el interior de la capilla el mismo vano tiene forma de cuadrifolio (Imagen 8). La portada está coronada por una cruz sobre un pequeño pedestal de piedra.

Los muros laterales son iguales (Imágenes 24 y 25), cada uno de ellos tiene dos puertas y tres ventanas rectangulares. Las puertas y ventanas están enmarcadas por sillares de cantera tallada, la piedra clave del marco está labrada en bajo relieve con un motivo en forma de medallón que tiene una cruz en el interior (Imagen 11), y aunque se han perdido parte de los elementos del relieve, tiene gran semejanza con el monograma de la orden jesuita (Imagen 12). En el interior, los vanos de las ventanas y puertas muestran una forma abocinada. Las ventanas tienen barrotes torneados de madera.

Al interior del templo no hay ningún retablo, sólo un sencillo crucifijo. La mesa del altar tiene como soporte una piedra labrada y calada. Ésta tiene una base cuadrada, y en cada cara se aprecia un círculo dentro del cual hay una especie de estrella calada de 7 picos, sobre los círculos se distingue un remate ligeramente piramidal (Imagen 13). Este elemento, al igual que una piedra tallada en forma de flamero con base ochavada que se encuentra dentro de la capilla (Imagen 14), formaban parte de los remates de las portadas laterales oriente y poniente de la iglesia basilical ya desaparecida, como queda constancia en fotografías tomadas en las primeras décadas del siglo XX (Imágenes 34 a 36).

En los muros laterales cuelgan ocho lienzos con pinturas al óleo, de diferentes medidas y con los siguientes temas: La Virgen de Loreto, La Visitación (pasaje de la vida de la Virgen María), un Patrocinio de la Virgen, San Pedro, San Pablo, San Ignacio, San Francisco Javier y San Antonio de Padua.

Delante de la capilla, del lado norte, se encuentra una sencilla estructura de madera de donde cuelga una campana. En el interior del templo hay tres campanas antiguas

(Imagen 15). En una de ellas claramente se lee 1697, en las otras dos no se aprecia bien el año, pero el historiador Michael Mathes las data “con las fechas de 1697, 1708 y 1741”.²⁴ Bárbara Meyer registra una pila bautismal realizada en alabastro, la base es una esbelta columna octogonal y la pila es semiesférica y lobulada.²⁵ (Imagen 16)

La capilla está flanqueada por huertos. En el del lado norte hay un canal que corre oriente – poniente muy cerca de la pared del edificio. Al oriente en la misma alineación de construcción con la capilla, se aprecian los arranques de muros antiguos que formaban otra habitación rectangular. Alrededor del sitio, se distinguen algunas líneas de cimentación y varias piedras labradas.

Acerca del uso original del espacio que actualmente tiene la función religiosa de capilla, descrita en líneas anteriores, varios investigadores han formulado las siguientes suposiciones:

- Para Ignacio del Río fue la casa habitación de los misioneros.²⁶
- El grupo de arquitectos de la Universidad Autónoma de Baja California Sur coinciden con Ignacio del Río al manifestar que “es una de tantas habitaciones que formaban el conjunto, posiblemente la que pertenecía al misionero y que fue acondicionada y habilitada como capilla”.²⁷
- Marco Díaz piensa que se trata de la antigua sacristía y que posteriormente se adaptó como capilla”.²⁸
- El arquitecto Salvador Hinojosa escribe que “no se puede asegurar si formaba parte de las tres naves o anexos de la iglesia”.²⁹

²⁴ Michael Mathes, *Las Misiones de Baja California 1683 – 1849*, Baja California Sur, México, Editorial Aristos S.A. de C.V., 1977, p.69.

²⁵ Bárbara Meyer de Stinglhamber, *Arte Sacro en Baja California Sur, siglos XVII-XIX; Objetos de culto y documentos*, México, Gobierno del Estado de Baja California Sur, Ruta de las Misiones, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001, p. 313.

²⁶ Archivo de la CNMH-INAH, Expediente de la Misión de San José de Comondú, B.C.S., foja 2, documento en papel membretado de la UNAM, del Instituto de Investigaciones Históricas, a nombre del investigador Ignacio del Río, sin fecha, fecha probable 1973.

²⁷ José Luis Aguilar Marco, *et al.*, *Misiones en la Península de Baja California*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, colección científica, serie Historia, 1991, p.85.

²⁸ Marco Díaz, *Arquitectura en el desierto; misiones jesuitas en Baja California*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, colección Cuadernos de historia del arte núm. 39, 1986, p. 119.

²⁹ Salvador Hinojosa, *op cit*, p.73.

- Por último, Michael Mathes señala que la iglesia original de la misión se utilizó para reconstruir la capilla.³⁰ Desde mi punto de vista, Mathes no aclara si utilizaron los materiales resultantes de la demolición para construir la capilla o si aprovecharon parte de alguna de las naves de la basílica para habilitar el recinto religioso.

Para tener una visión más clara de la función que tuvo este recinto en el siglo XVIII, es necesario hacer un análisis espacial que tome en cuenta tanto a la actual capilla, como los restos de muros y cimentación de otros edificios de lo que fue la misión. Este análisis se presenta en el tema V.

³⁰ Michael Mathes, *op cit*, p.69.

II. Datos históricos de la Misión de San José de Comondú

II.1. La Misión durante el periodo jesuita 1708 – 1767

El sitio donde se fundó la Misión de San José de Comondú, lo exploraron por primera vez el Almirante Isidro de Atondo y Antillón y el padre Eusebio Francisco Kino en diciembre de 1684. Años después, durante el verano de 1708, conocieron el lugar los padres Juan María Salvatierra, Juan de Ugarte y Julián Mayorga.³¹ La distancia entre este sitio y Loreto era aproximadamente de treinta leguas³² al noroeste, y estaba en el centro de las montañas, casi a igual distancia de ambos mares. En las cercanías de un arroyuelo que corría por aquel sitio, había esparcidos varios grupos indígenas.³³ Este paraje, “llamado en lengua de la tierra Comondú”,³⁴ reunía los requisitos que los jesuitas buscaban para la fundación de una misión, pues contaba con agua necesaria para la supervivencia y había presencia de nativos (Imágenes 17 y 18). El benefactor que aportó la dotación para la fundación de la misión fue Don José de la Puente y Peña, Marqués de Villapiente,³⁵ por lo que en su honor, se nombró Misión de San José, y por el lugar donde se asentó, Comondú.

El padre Julián Mayorga, natural de Toledo,³⁶ llegó a Loreto en 1707 cuando tenía la edad de 38 años. Durante las primeras semanas después de su arribo a California, se enfermó debido al cansancio acumulado durante el viaje desde España, el cambio de

³¹ Gerard Decorme, S.J., *op cit*, p. 495. Otros autores que mencionan los acontecimientos son: Francisco Xavier Clavijero, *op cit.*, p.130, Michael Mathes, *op cit.*, p.69 y Marco Díaz, *op cit.*, p. 118.

³² Una legua es una unidad de medida itineraria, y corresponde a 5000 varas. Para este estudio las transferencias al sistema decimal se basaron en 1 vara = 0.84 m; 1 legua = 4200 m = 4.2 km. Por lo que 30 leguas = 126 km.

³³ Francisco Xavier Clavijero, *op cit.*, p 130. Otros autores marcan la distancia entre Loreto y el sitio en 20 leguas, 20 leguas o más, y en 30 leguas. Gerard Decorme, *op cit.*, p. 495, 30 leguas; Miguel del Barco, *op cit.*, p. 259, 20 leguas o más. Calculando sobre el mapa de carreteras de BCS, de Loreto a San José de Comondú hay aproximadamente 50 km, y de éste lugar al sitio Comondú Viejo otros 35 km, sumados son 85 km, por lo que la distancia mas precisa es de 20 leguas = 84 km.

³⁴ Miguel del Barco, *op cit.*, p. 259. Corresponde a la lengua cochimí.

³⁵ Francisco Xavier Alegre, S.J., *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*, Tomo V, libros 9-10 (años 1676 – 1766), nueva edición por Ernest J. Burrus S.J. y Félix Zubillaga S.J., Roma, *Institutum Historicum S.J.*, 1960, p.182.

³⁶ *Diccionario Bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, por el P. Francisco Zambrano, S.J. (hasta el tomo XI), y por el P. José Gutiérrez Casillas, S.J. (desde el tomo XII), México, Editorial Tradición S.A., 1977, p. 122.

clima y de alimentación. En la medida que aumentaba su debilidad el padre Salvatierra pensó regresarlo a la Nueva España, pero Mayorga insistió que le permitieran recuperarse para estar al frente de una misión.³⁷ Ya recuperado, al año siguiente lo llevaron los padres Salvatierra y Juan de Ugarte a un paraje veinte leguas³⁸ de Loreto, donde se dio posesión al padre Mayorga de la Misión consagrada a San José.³⁹ Los tres pudieron levantar en corto tiempo dos cabañas de ramas que funcionaran, de manera provisional, una como iglesia y la otra como habitación.⁴⁰ De esta manera se fundó la quinta misión en California. Las anteriores eran: Nuestra Señora de Loreto (1697), San Javier o San Francisco Javier (1699), y en 1705 se fundaron Santa Rosalía de Mulegé y San Juan Malibat, al norte y sur de Loreto respectivamente.⁴¹

Administración del padre Julián Mayorga (1708 – 1736)

Una vez instalado el padre Mayorga en la nueva Misión de San José de Comondú, comienza el proceso de evangelización y colonización del lugar. Al inicio la misión abarcaba el sitio en donde se asentó la iglesia provisional y las rancherías cercanas, por lo que la labor del padre Mayorga fue establecer un pueblo de misión, puesto que en ese tiempo no había un lugar que centralizara a los diversos asentamientos de los indios de la región. El trabajo de levantar una misión en aquellos años implicaba para el misionero tanto la educación espiritual, como un sin número de actividades que propiciaran que los indígenas se fueran integrando a un modo cultural diferente al suyo. Un ejemplo de esta situación lo proporciona el jesuíta Gerard Decorme, mediante la

³⁷ Miguel Venegas, *Noticias de la California y de su Conquista Temporal y Espiritual hasta el tiempo Presente*, sacada de la Historia Manuscrita, formada en México año 1739 por el Padre Miguel Venegas de la Compañía de Jesús; y de otras Noticias y Relaciones antiguas y modernas, México, Editorial Layac, 1943, Tomo II, p. 135.

³⁸ La distancia entre Loreto y el lugar de fundación de San José de Comondú ha sido registrada por los historiadores entre 20 y 30 leguas, que en el sistema decimal corresponden a 84 y 126 kilómetros respectivamente, pero calculando sobre el mapa de carreteras de BCS la distancia entre Loreto y el Viejo Comondú es de aproximadamente 85 km, por lo que el dato más correcto es el de 20 leguas.

³⁹ Miguel Venegas, *op cit.*, p. 136 y Francisco Xavier Alegre, *op cit.*, p. 216.

⁴⁰ Francisco Xavier Clavijero, *op cit.*, p. 130.

⁴¹ Francisco María Píccolo, S.J., *Informe del Estado de Estado de la Nueva Cristiandad de California 1702 y otros documentos*, edición, estudio y notas por Ernest J. Burrus, S.J., Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1962, p. 313.

descripción de las tareas que realizaba el padre Juan de Ugarte⁴², fundador y encargado de la Misión de San Francisco Javier:

El mismo conducía al desmonte de las tierras para cultivo o a hacer presas para el riego, o a abrir hoyos para plantar árboles frutales y cepas, o a mover y disponer la tierra para recibir las semillas. Sudaba y se afanaba, ya con el hacha cortando la espesura, ya con el azadón cavando la tierra, ya con la barra hendiendo peñascos, ya para el riego, ya conduciendo al pasto y al agua las bestias y las pocas reses que logró para su misión, enseñando por sí mismo a los indios a hacer todas las labores.

En la fábrica de la iglesia y casas para sí y para los indios, era el P. Ugarte no sólo maestro y sobrestante de la obra, sino carpintero, albañil y peón de todos los oficios, que de todos debía llevar el trabajo principal, porque, aun movido del ejemplo, de las dádivas y de las caricias, no acababan de sacudir la pereza y desidia arraigadas en las médulas y no dieran paso, si no vieran al Padre trabajar más que todos. Así era el primero en traer piedra, a pisar el barro, a mezclar la arena, a cortar, traer y desnudar las maderas, a sacar la tierra y colocar los materiales.

(...), el mismo padre les enseñó, luego que se fueron multiplicando las ovejas, a trasquilarlas, cardar e hilar y tejer con unas ruecas que les hizo. Luego trajo de Durango, contratado con \$500 anuales, el tejedor Antonio Macías, el cual estuvo mucho tiempo en California, instruyendo a los indios y perfeccionando sus manufacturas.

Además, como los viejos difícilmente se podían reformar, así en San Javier como en Loreto, se pusieron escuelas separadamente para niños y niñas, que con el tiempo dieron muy buenos elementos y catequistas para las misiones nuevas, que se iban formando.

Estas fatigas del ilustre misionero eran imitadas por los demás jesuitas, que evangelizaban en California y así, años adelante, se fue viendo el fruto.⁴³

Es muy probable que el padre Mayorga haya hecho lo propio para poner en funcionamiento su misión: buscó un terreno apropiado para la siembra y los huertos, construyó canales para conducir el agua para riego⁴⁴ y construyó a semejanza del padre

⁴² El padre Juan de Ugarte, nació en Tegucigalpa en 1660, fue uno de los primeros jesuitas que llegaron a la Antigua California; fundó la misión de San Francisco Javier y era considerado por Salvatierra como pilar de las misiones en la península. Sobre su personalidad y sobre las actividades que desarrolló en las misiones, consúltese: Miguel del Barco, *op cit.*, pp. 424-425 y 255; y Francisco Javier Clavijero, *op. cit.*, pp. 87-88.

⁴³ Gerard Decorme, S.J., *op cit.*, 1941, pp. 491-492.

⁴⁴ Edward W. Vernon, *Las Misiones Antiguas, Santa Bárbara, Viaje Press, 2002*, p. 56. Vernon sustenta esta afirmación en los vestigios de canales para irrigación que encontró en el lugar de la fundación de la misión y que hoy conocemos como Antiguo Comondú.

Ugarte, dos escuelas. una para niños y otra para niñas, y un hospital.⁴⁵ Con estos servicios procuró atraer a los indios hacia el pueblo cabecera de la misión, es decir en San José de Comondú. Todo ello facilitó tanto el proceso de evangelización como el sustento de la misión.

Los primeros años de las misiones californianas en general fueron difíciles, sobre todo porque dependían de los víveres y suministros importados de las costas de la Nueva España, principalmente de Sonora y Sinaloa. Al fundar las misiones, los misioneros pretendían la autosuficiencia; con ese fin levantaban sembradíos e introducían árboles frutales, importaban ganado vacuno, caprino y ovejuno, además animales de carga como burros, mulas y caballos para el transporte. No obstante el esfuerzo, en la vía de los hechos fue difícil alcanzar este objetivo, por lo común debido a las adversas condiciones del terreno, la falta de agua y la inexperiencia en estas labores de los indígenas. Además, a estas limitaciones se sumaron las epidemias que minaron a la población indígena de Loreto y San Javier a raíz de la interacción con los europeos. La población de San José de Comondú también enfrentó epidemias de viruela entre los años de 1709 y 1710 que mataron a la mitad de los conversos.⁴⁶ A pesar de estos problemas, existen informes que dejan entrever que la misión de San José de Comondú fue una de las pocas que logró cierta autosuficiencia alimentaria bajo la dirección de los jesuitas.⁴⁷

A pesar de los contratiempos, Mayorga continua con las faenas de la misión y construye una iglesia de adobe, rectangular⁴⁸ de aproximadamente 6 por 20 metros,⁴⁹ y la dedica a

⁴⁵ Francisco Xavier Clavijero, *op cit.*, p. 131.

⁴⁶ Harry W. Crosby, *Antigua California, mission and colony on the peninsular frontier, 1697-1768*, Albuquerque, Publisher in cooperation with the University of Arizona Southwest Center and Southwestern Mission Research Center, University of New Mexico Press, 1994, p. 229.

⁴⁷ Ernest Burrus, S.J. y Félix Zubillaga, S.J., *Misiones Mexicanas de la Compañía de Jesús 1618-1745; Cartas e Informes conservados en la "Colección Mateu"*, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, S.A., colección "Chimalistac" de libros y documentos de la Nueva España No. 41, 1982, p. 269.

⁴⁸ 6 x 20 m = 7.1 x 23.8 varas.

⁴⁹ Edward W. Vernon, *op cit.*, p. 56. Este autor visitó el sitio y encontró arranques de muros de los que el considera la antigua iglesia del lugar, la medida la da en pies, siendo las medidas del área de 20 x 70 pies. Si hacemos la conversión en medida antigua (1 pie = 0.28 m) las medidas son 5.60 x 19.60 m., en medida cerrada sería 6 x 20 metros. Bárbara Meyer también ofrece como medida de esa iglesia 7 x 20 m, sin embargo no ofrece su fuente, Bárbara Meyer, *op cit.*, p. 281.

San José con gran solemnidad a principio del mes de octubre de 1716.⁵⁰ El padre Juan María de Salvatierra presidió la ceremonia y también estuvieron presentes el padre Pícolo de la Misión de Santa Rosalía de Mulegé y el padre Juan de Ugarte de la Misión de San Francisco Javier, y todos los indígenas de Comondú.⁵¹ Un año después de este suceso murió el padre Salvatierra en Guadalajara el 17 de julio de 1717,⁵² y posteriormente se registran cambios en la organización de las misiones. Uno de ellos estuvo relacionado con la administración de dos pueblos de visita de Loreto, San Juan Londó y San Ignacio, ambos sitios se agregaron como pueblos de visita a San José de Comondú.⁵³ Las razones principales para esta asignación fueron la cercanía con la Misión de San José, y que los indios de estos pueblos hablaban la misma lengua que los de Comondú (Imagen 19). Con esta reorganización es importante dar la referencia del descubrimiento de la cañada donde se asentó el pueblo de visita de la misión de Loreto llamado San Ignacio, por la repercusión que tuvo para la Misión de San José de Comondú, al constituirse en el segundo sitio de asentamiento de la cabecera de la misión.

La cañada fue descubierta simultáneamente por los padres Salvatierra y Juan de Ugarte, ambos se enteraron de la existencia de “un arroyo con mucha agua y lleno de carrizal”,⁵⁴ al cual llegaron por sitios diferentes.⁵⁵ El padre Salvatierra partió del pueblo de San Juan Londó, visita de Loreto, y entró por el noreste a la cañada; en cambio, Juan de Ugarte salió de la misión a su cargo, San Francisco Javier, y descubrió el lugar entrando por el suroeste. Ambos desmontaron el carrizal y prepararon la tierra para labranza. Cuando Ugarte se enteró de que se encontraba el padre Salvatierra ocupado en los mismos menesteres a una legua al norte sobre el arroyo, aprovecharon para saludarse y acordaron fundar cada uno un pueblo: San Miguel lo fundó Ugarte como pueblo de

⁵⁰ Harry W. Crosby, *op cit.*, p.229.

⁵¹ *Ibidem.*, p. 229.

⁵² Miguel Venegas, *op cit.*, p.185.

⁵³ Miguel del Barco, *op cit.*, pp. 257 y 259.

⁵⁴ *Ibidem.*, p. 254.

⁵⁵ El padre Miguel del Barco relata el descubrimiento de la cañada, sin determinar la fecha. Vernon establece el año de 1707 para este hecho, el cual, si se revisan las crónicas, es una fecha probable pero no nos ofrece su fuente. - Edward W. Vernon, *op cit.*, p. 57.

visita de la misión de San Javier, y Salvatierra fundó San Ignacio como pueblo de visita de Loreto.

El pueblo de San Ignacio quedó en un paraje con abundante agua, lo cual favorece a los terrenos de siembra e impulsa a Mayorga a introducir árboles frutales, “viñas con buen éxito”⁵⁶ y algunas siembras de maíz.⁵⁷ En 1726, el Padre Visitador General Juan de Guenduláin reporta que en San Ignacio se estaba produciendo higos, vino y azúcar, además de arroz; y ordena que se suspenda la cosecha de arroz por la gran cantidad de agua que requiere su cultivo y los enormes esfuerzos que requiere su cuidado.⁵⁸

Entre los años 1730 y 1737 hubo sequía en Comondú,⁵⁹ por lo cual se discutió el traslado del pueblo cabecera a un lugar más fértil, pidiéndole a Mayorga su parecer,⁶⁰ pero no se concreta el cambio porque en 1734 Mayorga fue llamado a Loreto, al igual que otros misioneros, por el peligro que se corría durante la insurrección de los indios de las misiones del sur.⁶¹ Dos años después Mayorga fallece, el 10 de noviembre de 1736. Para entonces había bautizado en su misión 1,736 indios,⁶² y redujo la mayor parte de los indios a dos pueblos de visita, San Ignacio y San Juan, además de la cabecera.⁶³

Administración del padre Franz Wagner (1737 – 1744)

Al morir el padre Mayorga, se traslada la cabecera de la Misión de San José de Comondú a uno de sus dos pueblos de visita, San Ignacio,⁶⁴ pueblo que había sido fundado como visita de la Misión de Loreto por el padre Salvatierra. Al morir éste, pasó a formar parte de la Misión de San José de Comondú junto con San Juan Londó.

⁵⁶ Francisco Xavier Clavijero, *op cit.*, p. 131.

⁵⁷ Miguel Venegas, *op cit.*, p. 136.

⁵⁸ Harry W. Crosby, *op cit.*, p. 227.

⁵⁹ Michael Mathes, *op cit.*, p. 69.

⁶⁰ Diccionario Bio-bibliográfico ..., *op cit.*, p. 122, en la bibliografía se tiene como dato: “Parecer sobre la mudanza de la Misión, 12 oct., 1734 (Invent. Arch. Prov. Mex. f. 216).

⁶¹ *Ibidem.*, p.122.

⁶² Gerard Decorme, *op cit.*, p. 495.

⁶³ Miguel Venegas, *op cit.*, p. 136.

⁶⁴ Miguel del Barco, *op cit.*, p.259.

Al mudarse la cabecera de la Misión a San Ignacio, este pueblo fue perdiendo su nombre y adoptando el de San José,⁶⁵ de tal manera que a partir de 1738 deja de llamarse San Ignacio. En 1737 se hace cargo de la misión el padre Franz Wagner, quien había nacido en Estadiano, en la Germania Superior en el año 1706.⁶⁶ Posiblemente la primera tarea que desempeñó Wagner fue el traslado de la cabecera de la misión al pueblo de San Ignacio.

También el año de 1737 la Misión de San Francisco Javier se mudó al lugar que actualmente ocupa, y al hacerlo cede el pueblo de visita de San Miguel a la nueva cabecera de la Misión de San José de Comondú, “así quedó esta misión con estos cuatro pueblos: primero, San José; segundo, San Miguel; tercero, Comondú; cuarto, San Juan”.⁶⁷ (Imagen 20) La mayoría de los neófitos se congregaron en alguno de los pueblos de la misión, debido a que el nuevo San José de Comondú era el lugar con mayor cantidad de agua y buenas cosechas. Años más tarde los habitantes de los cuatro pueblos terminaron mudándose a la cabecera hasta conformar la misión como un solo pueblo.⁶⁸

El padre Wagner continúa con las labores de la misión, tanto las de evangelización como las necesarias para su sostenimiento. Cuidó que los californios no cayeran en actividades paganas de sus antiguas costumbres, principalmente relacionadas con los hechiceros o “guamas”, quienes hacían de curanderos y se les buscaba procurando la recuperación de la salud. Precisamente a mediados del año 1738, Wagner “incurrió en el odio de algunos hechiceros y sus aficionados”,⁶⁹ quienes intentaron matarlo. El padre mandó a un muchacho a que diera aviso a las autoridades de Loreto, y al día siguiente se retiró a la Misión de San Javier a esperar las órdenes del Padre Visitador Sistiaga, quien a la vez envió al teniente del presidio con algunos soldados a la Misión de San José, para investigar el incidente. Al final, los supuestos responsables fueron condenados,

⁶⁵ *Ibidem.*, p.259.

⁶⁶ *Diccionario Bio- bibliográfico ...*, *op cit.*, p. 660.

⁶⁷ Francisco Xavier Clavijero, *op cit.*, p. 259.

⁶⁸ Miguel del Barco, *op cit.*, p. 260.

⁶⁹ *Ibidem.*, p. 237.

uno a muerte y los otros fueron azotados.⁷⁰ Después de este acontecimiento no volvieron a suscitarse hechos violentos en la misión.

En enero de 1744 el Padre Visitador General Juan Antonio Baltasar informa que no se pudo hacer las cuentas de la Misión de San José de Comondú porque el padre Wagner estaba enfermo.⁷¹ En ese mismo informe se dice que la misión “tiene ganado mayor y cabrío y obejuno, con su rancho, caballada y mulada. Tiene su siembre de maíz, trigo, arroz y quatro (sic) viñitas con riego”. Sobre la población informa que la misión “tiene pueblo de visita formado de San Miguel y, entre varias rancherías, son 150 familias”.⁷² El visitador elabora otro informe en noviembre del mismo año relativo a los misioneros de California. Sobre el padre Wagner señaló que “trabajaba con aceptación de todos, adelantamiento de la misión, teniendo en buen estado su iglesia, toda de cal y canto, ha estado muy enfermo y lo hize (sic) pasar a la misión del padre Barco”,⁷³ es decir a la Misión de San Francisco Javier. El padre Wagner falleció el 12 de octubre de 1744.⁷⁴

Encargado provisional, padre Jacobo Druet (1744 – 1745)

El padre Jacobo Druet,⁷⁵ misionero italiano quien tenía a cargo la vecina Misión de la Purísima, asume provisionalmente la responsabilidad de la misión tras la muerte del padre Wagner. Durante su administración surgen dos informes sobre las misiones: el primero, de noviembre de 1744, corresponde al Informe y Estadísticas de la Misión Californiana de San José de Comondú, compilados por el padre Sebastián de Sistiaga.⁷⁶ Se dice que la misión cuenta con cuatro pueblos, San José, cabecera, y otros tres que en conjunto congregan 513 indios cristianos, aunque los bautizados a lo largo de la

⁷⁰ *Ibidem*, p. 238-239.

⁷¹ Ernest Burrus, S.J. y Félix Zubillaga, S.J., *El Noroeste de México; documentos sobre las misiones jesuíticas, 1600-1769*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, serie documental 18, 1986, p.464.

⁷² *Ibidem*, p. 465.

⁷³ *Ibidem*, p. 485.

⁷⁴ Gerard Decorme, *op cit.*, p.529.

⁷⁵ Ernest Burrus, S.J. y Félix Zubillaga, S.J., *Misiones Mexicanas de la Compañía de Jesús 1618-1745;... op cit.*, p. 269.

⁷⁶ *Ibidem*, p.267.

existencia de la misión llegaban a 1 563.⁷⁷ Los niños y las niñas se crían en la cabecera, especialmente las niñas a cargo de una mujer honesta que las cuida. Asimismo se informa que la misión tiene siembras de maíz y trigo suficientes para su consumo anual, y algunas veces, cuando no hay productos enviados desde la Nueva España, desde aquí se apoya a otras misiones en calidad de préstamo.⁷⁸

El segundo informe, de principios del año 1745, fue solicitado por el Padre Provincial Escobar a cada uno de los misioneros encargados de las misiones. En el informe de San José de Comondú, se dice que no tiene misionero por haber muerto el padre Francisco Wagner, aunque estaba asistida por el padre Druet. Contaba con cuatro pueblos, San José que en este caso en el informe se dice en 26°, otro pueblo una legua al oeste (San Miguel), otro siete leguas al norte (Comondú) y uno más diez leguas al este en la playa (San Juan Londó).⁷⁹ (Imagen 20)

Administración del padre José Rondero (1745 – 1751)

El padre José Rondero⁸⁰ se encarga de la Misión de San José de Comondú del 27 de septiembre de 1745 al 16 de octubre de 1751.⁸¹ Este joven misionero nació en la Ciudad de Puebla de los Ángeles, en 1717 o 1718.⁸² Recibe una misión en donde la población decrece constantemente, como se aprecia en el informe del estado de las misiones, que envió por orden del rey el Padre Provincial Cristóbal de Escobar. El 30 de noviembre de 1745, de San José de Comondú se informa que su población era de 360 personas, distribuidas en cuatro pueblos, cabecera y tres visitas.⁸³ En un año la población de la misión pasó de 513 a 360 habitantes, población que se mantiene hasta la salida de los jesuitas de California. Probablemente durante este periodo el padre

⁷⁷ *Ibidem*, p. 268.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 269.

⁷⁹ Miguel Venegas, *op cit.*, p. 340.

⁸⁰ Francisco María Pícolo, *op cit.*, pp. 308-309.

⁸¹ Gerard Decorme, *op cit.*, p. 544.

⁸² Harry W. Crosby, *op cit.*, p.252.

⁸³ Gerard Decorme, *op cit.*, pp. 530-531.

Francisco Domínguez estuvo en San José de Comondú en tres ocasiones,⁸⁴ pero faltan datos sobre las actividades que desempeñó.

Administración del padre Franz Inama (1751 – 1768)

Este misionero austriaco, nacido en 1719, se le describe como bueno en ingenio y letras, de suficiente juicio y prudencia, algo de experiencia, complexión temperada y talento.⁸⁵ ..Se le atribuye la construcción de la iglesia de tres naves realizada en piedra labrada y techado con bóvedas,⁸⁶ para lo cual “tomo prestados algunos albañiles especializados que habían participado en la construcción de la iglesia en piedra de San Javier”.⁸⁷

Con respecto a la iglesia basilical de la misión, el reporte realizado en 1755 por el Padre Visitador General José de Utrera, la describe como techada y con piso de loza. En el año de 1762, el reporte sobre las misiones presentado por el Padre Visitador General Lizasoain, describe la iglesia de San José de Comondú como terminada, pero no contaba con un campanario formal sino con una empalada donde cuelgan 6 campanas.⁸⁸ Durante la expulsión, el padre Francisco Inama fue arrestado en enero de 1768 y llevado desde San Blas hasta Veracruz; allí embarcó para Europa.⁸⁹

⁸⁴ *Ibidem*, p. 544.

⁸⁵ *Diccionario Bio-bibliográfico ...*, *op cit.*, p. 773.

⁸⁶ Francisco Xavier Clavijero, *op cit.*, p. 231; Decorme, Gerard, *op cit.*, p.495.

⁸⁷ Bárbara Meyer, *op cit.*, p. 281.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 281.

⁸⁹ *Diccionario Bio-bibliográfico ...*, *op cit.*, p. 773.

II.2. La Misión de San José de Comondú después de los jesuitas

Cuando los jesuitas fueron expulsados de la Nueva España en 1767, en San José de Comondú había 360 neófitos.⁹⁰ Ante el suceso, las misiones jesuitas en la península fueron administradas durante un corto tiempo por los franciscanos. En el caso de San José de Comondú, los encargados entre los años de 1768 y 1773 fueron Fray Francisco Antonio Martínez, Fray Juan Prestamero y Fray Tomás de la Peña.⁹¹ En 1773 se entregó la misión a los Dominicos mediante un inventario sobre las misiones de California, en donde se describe a San José de Comondú como una misión rica en terrenos para siembra y ganado, con iglesia basilical, sacristía, biblioteca, casa y oficinas, además de cocina, trapiche, bodegas de vino y vinagre, una casa que servía de telar y un local para el zapatero, hato, fragua y trojes.⁹²

Bajo los dominicos, la Misión de San José de Comondú tuvo como responsables a Fray Ricardo Tejeiro (1794), Fray Jorge Coello (1797) y Fray Antonio Sánchez (1798).⁹³ Cabe señalar que en estos años la población de San José de Comondú fue decreciendo hasta llegar a 28 personas en 1800.⁹⁴ Posteriormente fue abandonada por falta de población en 1827.⁹⁵

No localicé el dato referente a la fecha de cuando vuelve a poblarse San José de Comondú; aunque existe un reporte de 1854, en donde el vicario capitular de la nueva diócesis de Baja California, se refiere al techo de la iglesia de tres naves que estaba por caerse.⁹⁶ Este informe es relevante porque es posible que alrededor de ese año se tomó la iniciativa de acondicionar un espacio como capilla para poder officiar la misa.

El techo finalmente se desplomó como consta en la fotografía de principios del siglo XX (Imagen 31). Ante la caída del techo, fue constante el saqueo de materiales pétreos

⁹⁰ Francisco Xavier Clavijero, *op cit.*, p. 229.

⁹¹ W. Michael Mathes, *op cit.*, p. 69.

⁹² AGN, *Misiones*, vol. 12, exp. 10, año 1773.

⁹³ W. Michael Mathes, *op cit.*, p. 69.

⁹⁴ Marco Díaz, *op cit.*, p. 120.

⁹⁵ James Donald Frances, *op cit.*, p.23.

⁹⁶ Bárbara Meyer, *op cit.*, p. 283.

para utilizarlos en construcción y años más tarde, alrededor de 1930 la iglesia fue dinamitada.⁹⁷ Por último, “según tradición oral el general Domínguez la manda demoler para construir una escuela, un jardín de niños y su propia casa”.⁹⁸

En una fotografía de los años sesenta que fue publicada en el Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) número 20, se muestra la portada de la actual capilla con un aspecto muy similar al que hoy tiene (Imagen 21).

Temporadas de restauración a cargo del INAH

En los años de 1973 y 1975 el INAH, a través de su Dirección de Monumentos Coloniales y de la República, realizó dos temporadas de restauración en la misión de San José de Comondú. En la primera fueron comisionados los arquitectos Rodríguez y Rubén Campos, y en la de 1975 el arquitecto Rubén Sanabria se encargó de la obra. De manera paralela, los arquitectos pertenecientes al equipo de Registro, se hicieron cargo del levantamiento de datos para la realización de los planos y alzados de registro de la misión y de la obra realizada.⁹⁹

Restauración de 1973

En el expediente localizado en el Archivo de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos (CNMH) se encuentran informes mensuales de los trabajos realizados durante la intervención del INAH en 1973. Estos reportes titulados como “Cuantificación de los trabajos de reparación y mantenimiento efectuados en la Misión de San José de Comondú, B. Calif. Sur, durante el mes de - junio, julio, agosto, septiembre y octubre- de 1973”, no están firmados, ni se indica el nombre del arquitecto a cargo del proyecto. Sin embargo, los arquitectos Pedro Cuellar y Rubén Sanabria, me informaron en una entrevista que los encargados de obra en esa temporada fueron los

⁹⁷ James Donald Frances, *op cit.*, p. 23.

⁹⁸ *Catalogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles, Baja California Sur, municipio de Comondú*, México, Secretaria de Educación Pública, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Programa Nacional de las Fronteras, Gobierno del Estado de Baja California Sur, mayo de 1986, p. 68.

⁹⁹ Información otorgada en entrevista a los arquitectos Pedro Cuellar y Rubén Sanabria, en enero de 2009.

arquitectos Rodríguez y Rubén Campos. En cuanto a los planos de la misión, los arquitectos Dorantes, Cid, Cuellar y Vega realizaron el levantamiento de datos, el arquitecto Cid del Prado Mora realizó el dibujo (Imágenes 22 a 25).

Particularmente de los procesos de conservación que se realizaron en la misión se informa lo siguiente:

- Limpieza del área circundante -retirar hierba, basura, plagas, etc.- y de muros de la misión –retirar hierba, elementos de concreto, cemento, tierra, alambres, clavos, etc.-
- Demolición de locales construidos para la subdelegación que ocupaba terreno perteneciente a la misión; banqueta de concreto en perímetro de la delegación; piso de cemento en interior de la iglesia; entortado de fabricación reciente y en mal estado en azotea de la misión; campanario de fabricación reciente e inadecuado a la configuración general de la misión; muros interiores en misión, de mampostería con un espesor de 0.45 mts. y cerramiento de concreto armado; demolición de aplanados de fabricación reciente en bodega de la iglesia y en muros interiores de la iglesia; y de cuartos de fabricación reciente en terreno anexo a la misión (comprado a particular).
- Consolidación de muros consistente en reposición de elementos de cantera faltantes, desprendimiento de piedras en mal estado y sustitución de las mismas – igual proporción y textura-, vaciado de juntas en mal estado o mal aplicadas, reemplazándolas por nuevo junteado con agregado de cantera molida y polvo para obtener la patina existente. En fachada, muros interiores y exteriores de la misión.
- Fabricación de entortado en azotea (mezcla de cal-cemento-arena) en un espesor de 0.03 mts. Dando pendiente adecuada, terminación pulido y procedimiento pátina. Igual en pretilos de azotea, incluye chaflanes y remates.
- Liberación de nichos tapiados, interior del templo, y liberación de vano de puerta tapiado con mampostería y argamasa, lado sur de la iglesia.

- Extracción de relleno acumulado en el interior de cripta¹⁰⁰ bajoaltar.¹⁰¹
- Labrado de cantera para reposición de faltantes en cornisa, marco y cerramiento, asentadas con revoltura de cal-arena-cemento, en los lugares donde estos elementos faltaban.
- Acarreo y extracción de escombros.
- “Durante el proceso de limpieza, excavaciones y remoción de escombros se fue efectuando el rescate de piezas de cantera de diferentes proporciones, con labrado de dibujo, simplemente tallada y de forma irregular. Se estibó estas piezas en un lugar localizado en terreno anexo a la misión”.¹⁰²

De los informes correspondientes a los meses de junio, julio y agosto cabe destacar los siguientes puntos:

- “Excavación en terreno semiduro con pico y pala para determinar por medio de calas la existencia de cimentaciones pertenecientes a la misión”.¹⁰³
- “Excavación de terreno semiduro con pico y pala para liberación de desplante de muro antiguo y basamento de columna; lado sur de la iglesia”.¹⁰⁴

Con los datos obtenidos de las calas en el terreno colindante a la actual capilla, los arquitectos localizaron los cimientos de lo que fue el templo de tres naves que se construyó en los años cincuenta del siglo XVIII, esta información quedó registrada en el plano “Planta de Conjunto de la Misión de Comondú” que dibujó el arquitecto Cid del Prado Mora el 30 de julio de 1975 (Imagen 29). Este aspecto se trata con detalle en el tema V.

Restauración de 1975

En el citado archivo no encontré el informe de trabajo de esta temporada, pero en una entrevista, el arquitecto Sanabria me comunicó que probablemente se encuentre en los

¹⁰⁰ En entrevista con el arquitecto Rubén Sanabria en enero de 2009, me informó que a este espacio le llamaron cripta, pero no encontraron restos óseos.

¹⁰¹ Archivo de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos (A-CNMH), expediente de la Misión de San José de Comondú, B.C.S., *Informe del mes de julio de 1973*, punto 1.

¹⁰² *Ibidem*, *Informe del mes de septiembre de 1973*, punto 11.

¹⁰³ *Ibidem*, *Informe del mes de junio*, punto 13; *Informe de julio*, punto 21.

¹⁰⁴ *Ibidem*, *Informe del mes de agosto*, punto 9.

archivos de lo que fue el Centro Regional del Noroeste, en Sonora, o en el actual Centro INAH de Baja California Sur. No logré consultar los archivos en esos estados. En la Planoteca de la CNMH ubiqué tres planos que dan cuenta de los trabajos de restauración de la temporada de 1975, tanto en la actual capilla como en su contorno. Las tareas registradas fueron:

Plano I: Temporada de Restauración 1975, Misión de Comondú. (Imagen 26)

A. En la capilla:

- Consolidación y junteo en muros interiores.
- Limpieza y protección de carpintería con aceite cocido.
- Reposición de cantera en fachada y piso.
- Reposición de entortado en azotea y de aplanados en pretiles, escobillado e impermeabilización de azotea y pretiles.

B. Contorno de capilla y restos de edificios de la misión.

- Deshierbe y limpieza de jardín
- Banqueta de limitación de terrenos

Plano II: Trabajos Restauración Temporada 1975. (Imagen 27)

A. En la capilla.

- Perforaciones para empotres.
- Dotación de puerta de dos hojas con marco.
- Demolición en azotea de entortado y aplanado de pretiles.
- Dotación de repisas.
- Tapa en piso.
- Dotación de altar.
- Dotación de ventana de dos hojas con marco.
- Ojo de buey.
- Barrotes y peines torneados.
- Cerrojos con candados.

B. Contorno de capilla y restos de edificios de la misión.

- Arreglo de jardín con plantas de la región.

- Remoción de escombros y nivelación de terreno.
- Consolidación de pisos y taludes de piedra bola.
- Murete de mampostería asentado en seco, de límite y retén.
- Excavación, perforación y limpieza de canal.

Plano III. Temporada de Restauración 1975. Ubicación del Templo Basílica. Este plano se describe con detalle en el capítulo V. (Imagen 30)

Protección Jurídica

Como medida jurídica de protección del inmueble, en noviembre de 1974, se solicitó por oficio al Subdirector General Jurídico de la Secretaría del Patrimonio Nacional el trámite para la nacionalización de la Misión de San José de Comondú.¹⁰⁵ La respuesta a dicha solicitud fue otorgada por José Luís Herrera Somellera, Director General de la Secretaría del Patrimonio Nacional, mediante oficio del 28 de noviembre de 1975, en el cual se informa que la Misión de San José de Comondú “se encuentra debidamente insertada como Propiedad Federal, bajo el no. 13, folio 11, del libro II de Templos en el estado de Baja California Sur, con fecha 17 de agosto de 1953”.¹⁰⁶

Como se aprecia en los documentos anteriores, se han implementado diversas medidas para la conservación y protección de esta misión; sin embargo, faltan más acciones, y tal vez ayude a su protección que los habitantes actuales de Comondú conozcan la historia del lugar y sean los primeros en proteger su patrimonio.

¹⁰⁵ *Ibidem*, Oficio de fecha 26 de noviembre de 1974, dirigido al Lic. Francisco Torres García, Subdirector General Jurídico de la Secretaría del Patrimonio Nacional.

¹⁰⁶ *Ibidem*, Oficio de fecha 28 de noviembre de 1975, firmado por e Lic. José Luis Herrera Somellera, Director General de la Secretaría del Patrimonio Nacional.

III. Espacios y funciones en la Misión de San José de Comondú según un documento de 1773

Al ingresar los jesuitas a la península de California no encontraron poblaciones fijas en el territorio. Los nativos se movían en grupos y pernoctaban en algunos sitios pero sin establecerse formalmente. Esta situación resultaba muy desfavorable para cumplir un proceso de evangelización, por lo que los padres ignacianos establecieron como estrategia la fundación de misiones, mismas que funcionaban como base para la formación de poblados en donde congregaban a los conversos y facilitar con ello la evangelización. Sin embargo, el establecimiento de una misión significó también el sustento de la comunidad congregada, y un arduo trabajo en la enseñanza de una nueva forma de vida en comunidad, así como la implementación y construcción de espacios para poder desarrollar tanto las actividades comunitarias como la liturgia. Podemos decir que la misión es la base de un pueblo fundado para la colonización de la península de California y para la evangelización de sus habitantes.

Fundamentos para la fundación de misiones

Para fundar una misión en California, los jesuitas ubicaban los lugares en que se encontraba agua permanente y potable: un manantial, un arroyuelo. Ésta era la primera condición que buscaban y a veces la única, por lo que todas las misiones de California se establecieron al borde de un arroyo.¹⁰⁷ El agua fue un condicionante para la evangelización de los californios y la colonización de la península. En los reportes de algunas misiones se registran elementales instalaciones hidráulicas como presas, canales o acequias y aljibes, que los misioneros impulsaron para aprovechar al máximo el agua.

Una vez elegido el lugar, iniciaban levantando una cabaña de varas para la iglesia y otra como habitación del misionero. Estos dos recintos eran la base para ir formando el pueblo que funcionaría como cabecera de la misión. El padre Baegert describe a las misiones de la siguiente manera:

¹⁰⁷ Juan Jacobo Baegert, *op cit.*, p. 155.

En California no hay más edificios que los siguientes: las iglesias y casas de las misiones que cada misionero construyó como Dios le dio a entender -y según se lo permitían el tiempo y las circunstancias- de piedra y cal, de piedra y lodo, de adobes enormemente grandes, o de cualquier otro material; unas barracas que poco a poco iban levantando los indios y que se empleaban en los servicios religiosos o en los quehaceres de la casa, así como otros jacales que unos indios hacían; y, finalmente, las chozas de los pocos soldados, marineros, vaqueros y mineros. Fuera de esto, no se nota nada en California que se parezca a una ciudad, a un pueblo, a una mansión, a una casucha o a una perrera.¹⁰⁸

En esta imagen de las misiones jesuitas de la Antigua California prevalecen las construcciones perecederas. Esta situación hasta cierto punto se contradice en la descripción que hicieron los franciscanos de San José de Comodú, cuando levantaron el documento de inventario de esta misión en 1773.¹⁰⁹ Sus características son:

- Una misión con 360 neófitos, con una gran extensión de terreno ocupado por siembras, huertos, ganado y construcciones.
- Iglesia de tres naves con sus bóvedas, una sacristía de bóveda con su puerta, un cementerio de piedra y otro de piedra y lodo no concluido, un armazón de palos donde cuelgan seis campanas.
- La casa del padre techada en parte de bóveda y en parte de jacal, contaba con biblioteca, instrumentos de cirugía, catres, frasqueros, braseros de cobre, balanzas, tijeras, servicio de barbería y tinteros.
- En lo que llamaban oficina en casa había herramientas de carpintería como escoplos, formones, gubias, cepillos, tenaza y sierra y de albañilería tenían cucharas, picadoras, cinceles, plomada, nivel, compás y escuadra de fierro.

¹⁰⁸ Juan Jacobo Baegert, *op cit.*, pp. 77 y 78.

¹⁰⁹ AGN, *Misiones*, vol 12, exp. 10, año 1773.

- Cocina, además un trapiche y bodega para vino y vinagre, en este último se podían guardar hasta 135 tinajas, doce botijas y alambiques.¹¹⁰
- En los anexos se guardaban herramientas para siembra y horticultura como podaderas, hachas, barras de fierro, coas, azadones, machetes, rodadillos, tijeras, hoces, arados, barrena, escoplo y medidas para media fanega y para almudes.
- Una casa servía de telar y contaba con el equipo necesario como cardas, tornos, peines y lisos. Había un local para el zapatero en el que había un belduque, descarnadores, trinche y leznas.
- Contaba con fragua bien equipada con yunque, bigornia, tornillo, martillos, macho, limas, tenazas, fuelles, bruñidor, taladro y clavinas.
- Además de trojes, siembra y hato. En las trojes se guardaban: 700 fanegas¹¹¹ de trigo, 7 fanegas de maíz. Sembradas: 3 fanegas¹¹² de maíz, 6 almúdes¹¹³ de frijol.
- De ganado: 1,413 cabezas de lana, 249 de pelo, 20 de cerda, cantidad considerable de caballada y mulada, 28 bueyes de arado, 19 vacas y crías.

Sin duda existían todos los espacios enumerados en el documento, pero habría que pensar que pocos de estos recintos estaban hechos con materiales que les daban cierta permanencia -como la iglesia y la sacristía- y es factible que la mayoría de los sitios fueran construcciones de materiales perecederos o incluso que fueran lugares abiertos sin ninguna construcción formal. También cabe la posibilidad de que las áreas fueran multifuncionales, es decir, que un mismo aposento o solar se utilizara para diferentes actividades. Cada lugar especificado en el documento de 1773 cumplía una indispensable función dentro de la misión. Por ello me parece necesario tocar algunos

¹¹⁰ Por las características de esta bodega en la que incluso se contaba con alambiques, podría considerarse un Lagar.

¹¹¹ Fanega: es una medida que se aplica para superficies y como medida de peso. En este caso corresponde a una medida de peso. Una fanega de trigo = 94 libras = 43. 247 kg. Información tomada del sitio: <http://es.wikipedia.org> , en febrero de 2009.

¹¹² Fanega: en este caso corresponde a una medida de superficie , equivale a 1 fanega de tierra = 12 celemines cuadrados = 576 estadales cuadrados = 6 439.5 metros cuadrados.

¹¹³ Almud: es una medida de capacidad y corresponde a 1 almud = 1 celemín = 4 cuartillos = 4 625 lt.

aspectos de lo que fue la vida en las misiones, de las actividades rutinarias y litúrgicas que la caracterizaban y de los requisitos que debían cubrir los espacios para poder desarrollar las labores cotidianas.

Actividades cotidianas de la misión y sus espacios

Los misioneros, además de catequizar a los californios, ocupaban gran parte del día preparando el terreno para la siembra, desmontaban, quitaban piedras, hacían canales para el riego. Los jesuitas trajeron a la península árboles frutales y plantas con las que procuraban la subsistencia diaria de los integrantes de la misión, entre las que menciona Clavijero están: olivos, limones, naranjos, albrichigos, granados, higueras, manzanas, guayabos, zapotes amarillos, parras, palmas de dátiles, sandías, melones, calabazas, trigo, maíz, arroz, legumbres como garbanzos, lentejas, habas, judías, además de pimientos, jitomates y tomates.¹¹⁴

El terreno que se requería para la siembra y plantación era el más cercano a las fuentes de agua o en dónde fuera factible instalar sistemas de riego. En la actualidad podemos identificarlos principalmente por la presencia de añejos árboles frutales y al encontrar canales, aljibes, pozos u otras construcciones hidráulicas. Como constancia del trabajo de labranza y cultivo que se realizaron en las misiones también tenemos el registro de herramientas descritas en líneas anteriores.

El empeño que ponían los jesuitas en el fomento de la agricultura así como en capacitar a los californios en el cuidado y aprovechamiento de las cosechas, se justificaba porque entendían que para evangelizar tenían que garantizar el sustento de los fieles, como lo refiere el Padre Barco en el párrafo siguiente:

Se procuraba, digo, aprovechar cualquier manantial algo abundante para que así, no sólo hubiera con que mantener los indios formando pueblo, sino también a los soldados, marineros y otros oficiales necesarios, y las familias

¹¹⁴ Francisco Xavier Clavijero, *op cit.*, . 23.

de todos éstos por lo menos en aquellas temporadas en que faltasen los víveres que se traen de la otra parte del mar. Y mientras más socorros hubiera de ella en la misma California, tanto más se aseguraba la conquista y su cristiandad, (...) por este fin se aplicaban a ellos los padres con todo afán, principalmente el padre Juan de Ugarte. Por el mismo motivo transportó el padre ganados de todas especies, (...) y eso menos dependiese de la costa de Nueva España. El mismo fin tuvo en llevar varios árboles frutales, que han probado muy bien, especialmente las parras, de que se hace buen vino en varias misiones.¹¹⁵

En cuanto al ganado, en el documento de 1773 se menciona la existencia de varios animales, que necesitaban de campos con pastizales para su alimentación, acceso al agua y área de resguardo. El padre Miguel del Barco señala que los campos para el ganado se encontraban fuera del pueblo de la misión.¹¹⁶

Los misioneros además de la catequización de los californios, de las actividades de la liturgia, de la educación de los infantes, y del cuidado de la iglesia, “tenían el del sustento de la grey que les estaba encomendada, y ésta era sin duda la parte más afanosa de su ministerio”.¹¹⁷ Para poder cumplir con ello propiciaban la participación de todos en las labores de la misión y procuraban la constante capacitación en los diferentes trabajos.

En las misiones, no sólo se recogían las cosechas de maíz, trigo, caña de azúcar, uvas, aceitunas, dátiles, cítricos y otras frutas, también tenían que saber almacenarlas para evitar su pudrición, para ello requerían instalaciones adecuadas como trojes, almacenes y bodegas. Estas instalaciones debieron estar ubicadas dentro del área poblada de la cabecera de la misión, también es probable que el material con el que se construyeron fuera el adobe.

¹¹⁵ Miguel del Barco, *op cit.*, p. 256.

¹¹⁶ *Ibidem.*, p. 279 – 280.

¹¹⁷ Francisco Xavier Clavijero, *op cit.*, p. 233.

Es de suponer que con el tiempo los californios aprendieron también a procesar los alimentos y obtener otros productos de los recursos que tenían, ejemplo de ello fue el uso de las harinas del maíz y trigo para elaborar pan; de la caña de azúcar se obtenía azúcar y panocha; de las uvas vino y vinagre; aceite de oliva de las aceitunas; aprendieron el proceso de secado para algunas frutas como uvas, ciruelos e higos, y la obtención de vinagre de algunos frutos. Para todo ello requerían de instalaciones adecuadas, como almacenes y bodegas, trapiche, lagar y troje, además de la cocina y el horno. Estas construcciones necesariamente debieron estar en el núcleo de la misión, ya que son los lugares para el procesamiento de alimentos.

Es de esperarse que aprovecharan los productos del ganado, como leche y sus derivados, carne seca, y lana para confeccionar textiles y algunas prendas de vestir. Como constancia de estas actividades tenemos el registro de un telar y un local para el zapatero, ambos ubicados en el poblado de la misión. En el caso del secado de la carne, el padre Miguel del Barco describe que se efectuaba en el campo: “las mulas tienen mucho que trabajar porque ellas cargan las reses desde el sitio, donde a fuerza de carrera las alcanzan y matan los vaqueros, hasta donde están rancheados, ya más cerca, ya lejos una o dos leguas. Allí se sala y beneficia la carne, y después de seca, la acarrearán las mulas a la misión donde pertenece.”¹¹⁸

Por la cantidad de herramientas de albañilería, carpintería y herrería registradas en el documento de inventario, puedo deducir que los neófitos, además de las actividades del campo, participaban en la construcción de instalaciones adecuadas que permitían el buen funcionamiento de la misión.

Una actividad que los misioneros reconocían como fundamental fue la educación de los niños, ya que consideraban que con el aprendizaje temprano podían incorporarse mejor a una vida cristiana, por esta razón en el pueblo cabecera de la misión establecieron dos escuelas, en donde atendían a niños y niñas, de entre seis y doce años, ahí se les instruía en la doctrina cristiana, en las buenas costumbres y en oficios que podían hacer a su

¹¹⁸ Miguel del Barco, *op cit.*, p. 280.

edad. Estas escuelas eran como internados, en donde “unos y otros estaban en casas separadas; los niños al cuidado de un hombre de confianza, y las niñas al de una matrona honrada”.¹¹⁹ Estos espacios no aparecen descritos en el documento de inventario, es probable que su omisión se deba a que se trata de construcciones percederas sin importancia como para integrarlas en un inventario.

Referente a la casa del padre en San José de Comondú, llama la atención la presencia de algunos enseres como los instrumentos de cirugía, catres, frasqueros, braseros de cobre y balanzas, que pareciera que dan constancia de un hospital, y podría considerar que estamos ante una evidencia de que las habitaciones eran multifuncionales. En los pueblos cabecera de las misiones además de “la iglesia, la habitación del misionero, el almacén, la casa de los soldados y las escuelas para los niños de uno y otro sexo, había varias casillas para las familias de los neófitos que vivían allí de pie.”¹²⁰ Los pueblos de visita y rancherías de la misión, en donde vivían los demás neófitos de la misión, carecían regularmente de casas y sus habitantes vivían según su antigua costumbre.¹²¹

¹¹⁹ Francisco Xavier Clavijero, *op cit.*, p. 233.

¹²⁰ *Ibidem*, p. 231.

¹²¹ *Ibidem*, p. 231.

IV. Las iglesias de la Misión de San José de Comondú: técnicas y materiales

Si consideramos que en las misiones de la Antigua California las iglesias fueron los primeros recintos que se construyeron, y en la mayoría de las construcciones se utilizaron materiales que daban cierta permanencia, podemos inferir que la iglesia era el sitio más significativo de ese pequeño universo que era la misión; era el centro, el eje, ahí daba inicio y termina el día de sus habitantes. Diariamente amanecía con la misa que decía el misionero, asistían a ella todas las personas que en ese momento se encontraran en el pueblo. El padre repasaba la doctrina y se cantaban alabanzas a Dios y a la Santísima Virgen con un canto que inicia con la palabra “alabado” y de ésta forma era conocido por los españoles. Al terminar la misa se repartía el atole del desayuno, después se trabajaba en las labores del campo, comían al mediodía y descansaban para reanudar sus labores por la tarde. Antes de ponerse el sol, la campana de la iglesia llamaba a rezar el rosario y cantar la letanía de la Virgen y el alabado.¹²² Así la iglesia era un lugar de la comunidad en donde se interactuaba diario, pero sobre todo era visto como un recinto sagrado. En las misiones, la música era un elemento indispensable en los oficios de la liturgia cristiana, es por esto que “cada iglesia tenía su capilla de músicos, y en cada misión había una escoleta en donde algunos niños aprendían a cantar y a tocar algún instrumento, como arpa, violín, violón y otros”.¹²³ En la vida cotidiana de la misión, además de todas las actividades del campo o de los oficios ya mencionados, los neófitos participaban en los tiempos dedicados a la liturgia cristiana, a la misa cotidiana y dominical y al catecismo.

En la iglesia los misioneros renovaban día a día su compromiso con Dios, su misión de evangelizar, allí encontraban también un aliento cotidiano para enfrentar las adversas circunstancias de la vida en la península; para los neófitos la iglesia era hasta cierto punto un espacio donde se percibía la existencia de Dios, como lo habían aprendido en el catecismo. Por ello, la celebración de sus festividades y funciones eclesíásticas se

¹²² Francisco Xavier Clavijero, *op cit* , pp.231-232.

¹²³ *Ibidem*, p. 231.

realizaban con todo el aparato y solemnidad posibles.¹²⁴ La dotación, cuidado y limpieza de las iglesias era un asunto prioritario; la mayoría de los altares estaban dorados, y las paredes adornadas, con pinturas de marcos dorados; en cuanto a las campanas, tenían entre tres y nueve.¹²⁵

Baegert señala que para construir las iglesias pasaban por muchos trabajos, desde conseguir los materiales, trasladarlos, hacer el tallado de la piedra, la preparación de la cal y levantar la construcción, “pero, el tiempo, el fervor a Dios, empeño, trabajo, paciencia y un buen número de jumentos o mulas, vencen todas las dificultades”.¹²⁶

Fue una tarea difícil obtener los materiales para la construcción de la iglesia o de otros edificios en la Antigua California; pocos materiales se conseguían y algunos de ellos había que llevarlos al lugar de la misión desde sitios lejanos. Los misioneros que fueron explorando el territorio hicieron registros de los sitios en que localizaban algún recurso de la tierra para su futuro aprovechamiento. Sobre los materiales útiles en la construcción mencionan los siguientes: la piedra, la cal, la madera para construcción, arcillas para elaborar el adobe, materiales para blanquear los muros y tierras para pintar los edificios. Existían por lo menos tres formas de construir sus edificios, que van desde los provisionales estructurados con varas unidas con tiras de cuero, los de adobe y obras permanentes de piedra.

Preguntarnos sobre el arquitecto y los constructores de las iglesias es común cuando abordamos la historia de un edificio. En el caso que nos ocupa no encontré ningún documento que avale el trabajo de algún arquitecto, como sería algún plano, un croquis o dibujo de la iglesia, tampoco aparecen informes sobre la construcción. Sobre el asunto, el Padre Baegert escribió:

Muchos Californios han aprendido a labrar la piedra y a levantar una pared.

El papel del arquitecto, lo desempeñó o el misionero mismo, o algún

¹²⁴ Francisco Xavier Clavijero, *op cit.*, p. 231.

¹²⁵ Juan Jacobo Baegert, *op cit.*, p.170.

¹²⁶ *Ibidem*, p.171.

carpintero, o un soldado que entiende algo de este oficio, o, finalmente se le pide que venga un maestro de otra parte, y a quien, entonces se le paga su sueldo. Los indios son los jornaleros, a quienes de esta manera, se les ahorra el trabajo de buscar el sustento en el campo mientras dura la construcción.¹²⁷

Con esta información, es posible suponer que en la Misión de San José de Comondú, las primeras iglesias que se construyeron con varas y con adobe de la gestión del padre Mayorga y la de cal y canto en el periodo del padre Wagner, fueron supervisadas por los misioneros que estuvieron a cargo de la misión y trabajaron como jornaleros los neófitos. Sin embargo, la iglesia basílica iniciada muy cerca de 1750 que se le atribuye al padre Francisco Inama, es factible que haya tenido la dirección o por lo menos el apoyo de algún maestro arquitecto experimentado.

La primera iglesia del padre Mayorga: construcciones de varas

Como escribí antes, en la Misión de San José de Comondú hubo varias iglesias, la primera de ellas se construyó en 1708 con varas en el sitio de fundación por el Padre Julián Mayorga auxiliado por los Padres Salvatierra y Juan de Ugarte.¹²⁸

Este tipo de construcción se utilizó generalmente de manera provisional en las misiones recién fundadas, para levantar una cabaña que sirviera de iglesia y en ocasiones se acompañaba por otra para el misionero. Es probable que este tipo de choza también se haya utilizado como habitación de los neófitos y para otras dependencias de la misión. El Padre Barco describe con gran detalle la forma que iban armando estas cabañas, y destaca que en su construcción se invertían pocos días:

Hincan en el suelo cuatro horcajones en cuadro, que serán las cuatro esquinas de la casa. De horcón a horcón ponen otros palos menos gruesos, que llaman latas, y descansan sobre las horquetas de dichos horcones. Las latas delimitan los cuatro lienzos de la casa y de la altura de ellas será el alto

¹²⁷ Juan Jacobo Baegert, *op cit.*, p. 172.

¹²⁸ Francisco Xavier Clavijero, *op cit.*, pp. 130-131.

de las paredes. Para formar el caballete del techo con suficiente declive para el agua de las lluvias, ponen otros dos horcones, mucho más altos, en el medio de los dos lienzos opuestos de la casa, hincados también en el suelo cerca de tres palmos¹²⁹ para su firmeza. De uno a otro de estos horcones más altos viene otra lata, la cual, así como las que se ponen sobre los horcones más bajos, se amarra fuertemente contra los mismos horcones con correas de cuero de toro o de vaca remojados.¹³⁰ De esta lata más alta a las más bajas ponen, de uno y otro lado, otros palmos más delgados o latillas en distancia, de una a otra, de dos o tres palmos, y forman el declive del techo. Estas latillas se amarran también con correas de cuero contra las gruesas: y de esta suerte queda trabada y unida toda la armazón del edificio. Sobre estas mismas latillas atraviesan unos varejones fuertes o carrizos, a proporcionada distancia de unos a otros; sobre todo esto va el tule o espadaña, que es mejor para techar que la paja de trigo. En esta especie de edificio (que es el más humilde y pobre), las paredes se forman de esta suerte. A distancia de medio palmo del suelo amarran contra un horcón dos palos no gruesos; uno por un lado, y otro por el otro del mismo horcón, que queda en medio. Estos palos por el otro extremo se amarran contra el otro horcón del mismo lienzo, y a la misma distancia del suelo, de suerte que estos palos quedan desviados uno de otro lo que tienen de grueso los horcones. Como palmo y medio más arriba se ponen otros dos palos amarrados por sus extremos contra los dos horcones de la misma suerte que los primeros. Y así, de distancia en distancia, se ponen otros hasta llegar a la horqueta de los horcones. Hecho esto, se levantan las paredes con lodo y piedra menuda o no gruesa, puesta sin cuidado de asentarla, sino como cae, rellenando con estos materiales el hueco que hay entre los palos dichos, que van atravesados. Y como este hueco es sólo el que tienen de grueso los horcones (que en la California serán muy gruesos si tienen ocho dedos de diámetro), este mismo grueso tienen las paredes, las cuales, por su debilidad y mala fábrica no pudieran sustentarse si no fuera por los palos atravesados, entre los cuales se forma la

¹²⁹ El palmo es una medida que el padre Miguel del Barco utiliza como referencia, recuérdese que equivale a 0.84 m.

¹³⁰ Las correas de cuero se utilizan mojadas en el momento del amarre porque, el cuero al humedecerse se hincha y al secarse se contrae fortaleciendo de esta manera la ligadura de las estructuras de madera.

pared que le sirve de sustentáculo.¹³¹

(Imagen 28)

Con relación a los materiales necesarios, según el padre Baegert, en California había muy pocos árboles que pudieran aprovecharse para la construcción, razón por la cual para armar andamios usaban madera torcida juntando varios palos con correas de cuero fresco, y para los armazones madera o carrizo cubiertos con lodo o estiércol.¹³²

La iglesia de adobe del padre Mayorga: construcciones con Adobe

En el capítulo II.1. describí que el padre Mayorga construyó en Comondú Viejo una iglesia de una sola nave elaborada con adobe y que medía aproximadamente 6 x 20 m.¹³³ Tocante al uso del adobe, cabe recordar que durante los primeros años de la colonización de la Antigua California, la construcción con este material era muy común en las misiones, probablemente esto se deba a que los materiales que se utilizaban eran relativamente accesibles, y su elaboración era más fácil en comparación con el trabajo de la piedra, que requiere herramientas adecuadas y experiencia de las técnicas de tallado. Los adobes se formaban con arcillas mezcladas con un poco de agua y restos vegetales que servían para mantener unida la pasta, con ella se moldeaban bloques rectangulares a manera de ladrillos que secaban al sol.

El Padre Miguel del Barco describe la técnica de construcción con este material, cuando relata la forma en que volvió a levantarse la iglesia de la Misión de Guadalupe, después de que se desplomó el techo de terrado por el reblandecimiento de una de sus paredes de lodo, en noviembre de 1744:

Después de que el padre misionero convaleció de su enfermedad, trató de levantar nueva iglesia; y, aunque por la estrechez del sitio en que está la misión, entre el arroyo y el cerro, fue necesario edificarla en el mismo lugar

¹³¹ Miguel del Barco, *op cit.*, pp. 277-278.

¹³² Juan Jacobo Baegert, *op cit.*, p.172.

¹³³ 6m x 20 m = 7 varas x 23 varas más 3 palmos.

en que estuvo la ya caída, se hizo gastando primero mucho tiempo, trabajo y pólvora en dar barrenos, y arrancar peñascos hasta allanar tanta parte del cerro, cuanta era necesaria, no sólo para la nueva fábrica, sino también para que el agua de las lluvias corriese algo lejos de la pared. Así ésta como las demás de la iglesia subieron de cal y canto hasta la altura de cinco o seis palmos, y, por haber poca cal, se prosiguió lo restante con adobes hasta proporcionada altura.¹³⁴

Esta descripción deja entrever que para iniciar la construcción es necesario nivelar el terreno y establecer formas de contención para evitar que el agua dañara los cimientos y los muros del edificio, ambas medidas favorecieron la conservación del inmueble. En cuanto a la cimentación, siempre se hacía de “cal y canto”, es decir iban acomodando la piedra irregular y asentándola con cal. En el caso que se relata la construcción de las paredes se inició de la misma forma, terminándolas con bloques de adobe.

Además de los materiales para la fabricación de adobes, resalta el uso de la piedra y la cal. En cuanto a la piedra que era necesaria para los cimientos y muros de mampostería, el padre Baegert señala que “por todas partes hay abundancia de piedra común y corriente”.¹³⁵ Es probable que este material lo hayan encontrado en la misma cañada donde estaba la cabecera de la misión de San José de Comondú.

En relación a la cal, el padre Francisco Xavier Clavijero informa que se obtenía de fósiles de conchas y caracoles que encontraban formando parte de arcillas y piedras en las montañas de la costa del golfo, entre los montes cerca de Kadakaamang (28°) y de Mulegé (27°), y en otros sitios vecinos a Loreto y en una loma de la Misión de San Luís.¹³⁶ Los californios mencionan unas piedras conocidas como la múcara y el rizo, dos especies de madrepora arrojadas a la playa por las olas del golfo, y que también hacían cal.¹³⁷ De estas vetas de cal, las que pudieron haber abastecido a la misión de

¹³⁴ Miguel del Barco, *op cit.*, p. 262.

¹³⁵ Juan Jacobo Baegert, *op cit.*, p. 172.

¹³⁶ Francisco Xavier Clavijero, *op cit.*, pp. 13-14.

¹³⁷ *Ibidem.*, p. 14.

San José de Comondú para el levantamiento de sus construcciones, fueron las cercanas a Mulegé y Loreto, ya que eran las más próximas a la misión.

La iglesia de “cal y canto” del padre Wagner : construcciones con piedra

Con respecto a las iglesias de piedra en San José de Comondú, existen referencias de las construcciones que se hicieron durante las gestiones de los padres Wagner e Inama, en 1744 y 1750 respectivamente.

En cuanto a la iglesia de “cal y canto” del padre Wagner, que se menciona en el informe del visitador Juan Antonio Baltasar, se reporta su buen estado, pero sin más datos,¹³⁸ como podrían ser las dimensiones, la forma del techo o el tipo de piso. Es muy probable que sus medidas hayan sido similares a las reportadas para la iglesia de adobe del padre Mayorga, de 6 por 20 metros.¹³⁹

La iglesia basilical del padre Inama se tratará en el tema V de este trabajo.

Para las construcciones de piedra se requiere de conocimiento y experiencia en estereotomía, es decir en el corte de la piedra, pero sobre todo se debe contar con la tecnología para la extracción y transporte de la misma. Tal vez esta carencia fue una de las razones por las cuales el inicio de las iglesias construidas en piedra se retrazó por lo menos hasta la segunda generación de misioneros, como se muestra en los siguientes datos de cinco iglesias que fueron construidas con este material y techadas con bóveda, muchos años después de haberse fundado la misión:

- San Francisco Javier (fundada en 1699) la iglesia se construyó de 1744 a 1759.¹⁴⁰
- Santa Rosalía de Mulegé (1705) la construcción de su iglesia comenzó en 1766.¹⁴¹
- San José de Comondú (1708), la construcción de su iglesia basilical en 1750.¹⁴²

¹³⁸ Ernest Burrus, S.J. y Félix Zubillaga, S.J., El Noroeste de México, *op cit.*, p. 485.

¹³⁹ 6 m x 20 m = 7 varas x 23 varas más 3 palmos. La proporción de la planta es de 1 a 3.

¹⁴⁰ Michael Mathes, *op cit.*, p. 57.

¹⁴¹ *Ibidem.*, p. 65.

¹⁴² *Ibidem.*, p. 69.

- San Ignacio (1728), la iglesia se levantó en dos etapas, la primera en el periodo de 1733 a 1759-, y se terminó su construcción en 1786.¹⁴³
- San Luís Gonzága (1737), la iglesia se construyó en 1751.¹⁴⁴

Como se aprecia, el inicio de la construcción de una iglesia de piedra en las misiones de la Antigua California tardaba varias décadas después de su fundación. Por ello se puede suponer que para involucrarse en una empresa de esta envergadura, se requerían ciertos factores, como contar con una evangelización consolidada, estabilidad de los integrantes de la misión, disponer de recursos para la subsistencia de la misma, y principalmente estar preparados técnicamente para enfrentar su edificación.

Estas construcciones requieren de piedra irregular para el mamposteado, piedra para tallar, cal para los morteros usados en la unión de las piedras, yeso o tiza para las argamasas usadas para el recubrimiento y blanqueo de los edificios. El Padre Baegert hace una diferencia en la utilización de la piedra para la construcción: tocante a los muros de mampostería señala que “por todas partes hay abundancia de piedra común y corriente”;¹⁴⁵ pero era más difícil conseguir piedras para el trabajo de cantería de las esquinas, puertas y ventanas, tal como lo deja entrever cuando dice que “las piedras rodadas de los arroyos, se tallaban, por falta de otras”.¹⁴⁶ En cuanto a la cal, escribí en páginas anteriores que las vetas de abastecimiento más probables eran la que estaba cerca de Mulegé y la que se encontraba a tres leguas de Loreto, puesto que ambas eran las más cercanas a la misión de San José de Comondú. Tocante a otros materiales, el mismo padre Baegert comenta que en California había muy pocos árboles que pudieran aprovecharse para la construcción, por lo que algunos de los techos de las construcciones en piedra se cerraban con diferentes tipos de bóveda. Para los andamios

¹⁴³ Michel Mathes, *op cit.*, p. 93.

¹⁴⁴ *Ibidem.*, p.105.

¹⁴⁵ Juan Jacobo Baegert, *op cit.*, p. 172.

¹⁴⁶ *Ibidem.*, p. 169.

y la armadura de las bóvedas se usaban cualquier clase de madera torcida juntando varios palos con correas de cuero fresco.¹⁴⁷

Para blanquear los edificios se utilizan dos materiales, el yeso y la tiza, que es una tierra mineral fina y más blanca que el yeso. El yeso se encuentra en varias partes de la península, su calidad puede ser ordinaria y muy fina.¹⁴⁸ La tiza se encuentra en una veta del cerro colorado de Mulegé, lo utilizan para blanquear las casas e iglesias, pero su blancura lastima la vista, por lo que al aplicarla la mezclan con una agua-cola de color oscuro.¹⁴⁹ Lo más probable es que la tiza proveniente de Mulegé sea la que se utilizó en las iglesias y casas de la misión de San José de Comondú. Y para pintar muros se utilizaba el ocre, que es una piedra de color amarillo obscuro, y al quemarla se convierte en rojo; de ambas formas se usa para pintar. Se localiza en el cerro Colorado de Mulegé, y en otros parajes del norte.¹⁵⁰

¹⁴⁷ Lo más probable es que el padre Baegert se refiera a cuero mojado, ya que como se mencionó anteriormente, el cuero mojado al secarse se contrae y esta característica favorece la fortaleza de los amarres.

¹⁴⁸ Miguel del Barco, *op cit.*, p. 157.

¹⁴⁹ *Ibidem*, p. 156.

¹⁵⁰ *Ibidem*, p. 157.

V. La iglesia basilical de San José de Comondú: reconstrucción

Al padre Francisco Inama se le atribuye la construcción de una iglesia en piedra, de planta basilical, techada con bóvedas de cañón corrido, que fue descrita con detalle en un documento elaborado por los franciscanos al hacer la entrega de las misiones de California a los dominicos en el año 1773, mismo que se localiza en el Archivo General de la Nación (AGN). Por la importancia de este documento transcribo lo referente a la iglesia y a la sacristía.

Iglesia

Una Iglesia de tres naves con sus bóvedas, la que tiene tres puertas, y cerca de ellas al lado interior tres pilas para Agua Bendita, esta enlozada de piedra labrada y tiene también su Presbiterio, con su enrejado de madera y su coro de bóveda en el que hay un manocardio viejo y un bajón. Hay en ella tres altares, y en el mayor esta un colateral nuevo, y dorado con una imagen de bulto del Señor San Joseph con el niño, y tienen sus diademas de plata y una vara con su flor también de plata. Hay asimismo otra imagen del Señor San Miguel y siete lienzos con varias advocaciones tiene este Altar un ternario de Palabreros, y un Atril Dorados. En el Altar del lado de la Epístola esta en un nicho un niño Jesús vestido, y a los lados Sor Joseph, y San Juan Nepomuceno de Bulto, una cortina de seda buena con un lienzo grande de Nuestro Señor San Francisco y otro pequeño de San Ignacio. En el lado del Evangelio, esta en su nicho una Imagen de bulto del Señor San Miguel, una cortina vieja de seda y cuatro lienzos de varias advocaciones. Hay también dos confesionarios buenos con sus sillas buenas de baqueta. En las paredes están pendientes nueve lienzos con varios pasos de la vida del Señor San Joseph, y a mas de estos hay otros cuatro con diversas pinturas. En el plan de la Iglesia hay un cuarto en el que esta una hermosa pila Bautismal de piedra, y en las paredes un lienzo de San Juan Baptista y otro de Señor San Joseph. Fuera de la Iglesia hay un cementerio de piedra, y lodo no concluido, y a mas de este hay otro también de piedra y lodo para enterrar en el. Torre formal no hay, pero en un Armazón de Palos están colgadas, seis campanas entre medianas y pequeñas.

Sacristía

Una sacristía de bóveda con su puerta y una cortina de lienzo, (...) ¹⁵¹

Esta iglesia de planta basilical, como describí antes, fue destruida a principio del siglo XX. Los datos que tenemos de ella son el documento arriba citado y dos planos de conjunto de la misión de San José de Comondú resultantes del registro de las intervenciones de restauración en los años 1973 y 1975, que elaboraron arquitectos de la entonces Dirección de Monumentos Coloniales y de la República dependiente del Instituto Nacional de Antropología e Historia – SEP. El primer plano, dibujado por el arquitecto Cid del Prado Mora el 30 de julio de 1975, muestra el resultado de las calas realizadas para la ubicación de los cimientos de la antigua iglesia (Imagen 29). En el segundo plano se registra la ubicación de la iglesia basilical, este documento no tiene datos de la persona que lo elaboró ni de la fecha en que se realizó, pero corresponde a la segunda temporada de restauración en 1975 a cargo del arquitecto Rubén Sanabria. A diferencia del primer plano, en éste se marcan los cimientos completos de la basílica, incluyendo el espacio al sur que marca la entrada, y se definen claramente los límites del presbiterio (Imagen 30). Ambos planos se incluyen para apreciar sus diferencias.

Para tratar de visualizar la distribución de los espacios que componían la antigua iglesia basilical, se compararán los datos escritos en el documento del AGN, con los registrados en los dos planos de la misión arriba señalados, y se complementará la información con fotografías tomadas probablemente en la primera década del siglo XX en las que se aprecian diferentes aspectos de la iglesia visiblemente deteriorada.

Descripción de la planta de la iglesia basilical: planos arquitectónicos de 1975

La planta de la iglesia basilical está orientada sur-norte, con la entrada en el sur. Mide de ancho 13.70 m ¹⁵² y de largo 34.80 m. ¹⁵³ La proporción de la planta era de uno de 1 a

¹⁵¹ AGN, *Misiones*, vol.12, exp. 10, fojas 235 y 236.

¹⁵² 13.70 m = 16 varas más 1 palmo.

¹⁵³ 34.80 m = 41 varas más 1 palmo.

2.5. Los cimientos tienen de ancho 1.35 m,¹⁵⁴ 1.15 m¹⁵⁵ y 0.90 m,¹⁵⁶ y en los que corresponden a los muros externos oriente y poniente, en la sección media de cada uno de ellos, se aprecian dos bases cuadradas de lo que eran los contrafuertes que flanqueaban las puertas laterales; miden 2.5 m¹⁵⁷ y entre ellos hay una distancia de 4.40 m.¹⁵⁸ En el extremo sur de la planta, en la esquina SE, se localiza una cimentación cerrada a modo de cuadro que mide 4.40 m¹⁵⁹ por 4.95 m.¹⁶⁰ Los cimientos centrales que tienen una dirección norte – sur delimitan el espacio correspondiente a las tres naves de la planta basilical. La nave central medía de ancho 3.20 m¹⁶¹ y las laterales 2.90 m.¹⁶²

En la sección norte de la planta basilical se encuentran las diferencias más marcadas entre los dos dibujos del conjunto misional de Comondú. En el plano firmado por el arquitecto Cid se muestra una serie de desniveles marcados por rectángulos que están delimitados por taludes de piedra bola, éstos en algunos puntos parecen empalmarse pero manteniendo la misma altura. El talud que corresponde a la nave central tiene una medida de 0.93 m.¹⁶³ También se aprecia un talud que marca un espacio alrededor del edificio que hoy ocupa la capilla, de manera que queda una especie de plataforma sobre la que se asentó la construcción.

En el segundo plano, en la zona norte de la planta basilical, se marca la continuidad de los cimientos que tienen orientación N-S correspondientes a los muros laterales de la iglesia y aquellos que delimitan internamente las naves hasta el muro que marca la cabecera del templo. El presbiterio de la iglesia basilical y la portada de la actual capilla coinciden en el extremo N-E de la nave lateral oriente de la basílica. En este

¹⁵⁴ 1.35 m = 1 varas más 3 palmos.

¹⁵⁵ 1.15 m = 1 varas más 1 palmo.

¹⁵⁶ 0.90 m = 1 vara.

¹⁵⁷ 2.5 m = 3 varas.

¹⁵⁸ 4.40 m = 5 varas más 1 palmo.

¹⁵⁹ 4.40m = 5 varas más 1 palmo.

¹⁶⁰ 4.95 m = 6 varas.

¹⁶¹ 3.20 m = 3 varas más 3 palmos.

¹⁶² 2.90 m = 3 varas más 2 palmos.

¹⁶³ 0.93 m = 1 vara

plano, en la parte externa del muro norte y ubicado en el extremo oriente, se aprecian los cimientos de una habitación que mide 3.40 m¹⁶⁴ por 4.35 m.¹⁶⁵

En ambos planos se presentan además de los cimientos de la iglesia basilical y de la actual capilla descritas con anterioridad, otros elementos arquitectónicos como los cimientos de una habitación que mide 7.75 m¹⁶⁶ de ancho y 15.55 m¹⁶⁷ de largo, localizada al este en eje con la capilla. La pared oriente de este espacio empata con un muro longitudinal que corre de norte a sur, y en el extremo sur del mismo se aprecia una planta cuadrangular de una habitación que mide 6.40 m¹⁶⁸ por 6.60 m,¹⁶⁹ su acceso se localiza al sur. En el plano del arquitecto Cid también se dibujó el canal localizado en el solar del lado norte de la actual capilla y que corre con dirección oriente – poniente.

Quisiera hacer un paréntesis para comentar que llaman la atención las coincidencias entre dos planos de la iglesia basilical, el trazado por el arquitecto Sanabria en 1975, al terminar la temporada de restauración del sitio, y uno publicado por el investigador Vernon en su trabajo de las misiones. El arquitecto Sanabria sustentó el trazado de la cimentación de la basílica en las calas que realizaron los arquitectos del INAH, en las temporadas de restauración de 1973 y 1975, para ubicar la iglesia de tres naves. Este plano se resguarda en la planoteca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos como parte del expediente de la Misión de San José de Comondú, pero no se publicó (Imagen 30). El investigador Vernon visitó el sitio años después y es de suponerse que también registró los cimientos expuestos en los años 1973 y 1975, y publica un plano con la ubicación de la iglesia basilical de Comondú en el año 2002 (Imagen 31). Vernon aporta un levantamiento hipotético de la basílica, pero no especifica las medidas del inmueble.

¹⁶⁴ 3.40 m = 4 varas.

¹⁶⁵ 4.35 m = 5 varas.

¹⁶⁶ 7.75m = 9 varas más 1 palmo.

¹⁶⁷ 15.55 m = 18 varas más 2 palmos.

¹⁶⁸ 6.40 m = 7 varas más 2 palmos.

¹⁶⁹ 6.60 m = 7 varas más 3 palmos.

Descripción de las bóvedas y parte del interior de la iglesia

Con respecto al techado de las naves, me apoyé en una fotografía antigua que muestra las bóvedas adoveladas parcialmente desplomadas (Imagen 32). La fotografía, tomada desde el muro o techo cabezal de la iglesia, muestra los restos de las tres bóvedas de cañón corrido desplomadas en las secciones central y del presbiterio, dejando descubiertas parte de las naves. La que mejor se aprecia por el ángulo en que se tomó la fotografía es la central. Por las luces y sombras proyectadas en el piso se deduce que el desplome de la bóveda fue en secciones alternadas. Al fondo se ve el claro rectangular de la ventana del coro. En la parte central se aprecia la hilera de pilastras del lado poniente de la iglesia, de las cuales se cuentan ocho. Estas pilastras presentan fustes de planta ochavada con una base o soporte ligeramente más ancho que el cuerpo, en la parte superior terminan en una delgada moldura a manera de cornisa en donde se apoya el arranque de los arcos que van de columna a columna formando una arcada. En primer plano, se ve el arco adovelado que marcaba el inicio del presbiterio soportado en ménsulas empotradas en las paredes laterales del altar principal. En el extremo izquierdo, las dovelas del arco se aprecian desfasadas, probablemente por abufamiento.¹⁷⁰ Las columnas y paredes muestran restos de aplanado blanquecino lo que delata que la iglesia en su interior estaba encalada. El piso se ve cubierto de escombros y no se aprecia el enlozado que describe el documento de 1773 del AGN. Por último, del lado derecho superior, sobre lo que fuera el borde del muro poniente, hay dos remates de piedra en forma de flameros.

Descripción de la portada principal

La portada medía 13.70 m¹⁷¹ de largo por aproximadamente 8.8 m¹⁷² de altura.¹⁷³ La proporción de la fachada era de 1 a 1.5. En la fotografía de la portada principal (Imagen

¹⁷⁰ El abufamiento es un movimiento en el que una estructura se expande hacia arriba ocasionado por la pérdida del peso que soportaba. En este caso el desfasamiento de las dovelas del arco se inicia con la caída de la bóveda.

¹⁷¹ 13.70 m = 16 varas más 1 palmo.

¹⁷² 8.8 m = 10 varas más 2 palmos.

33), se ve al centro la única puerta de forma rectangular, el marco no llega a apreciarse en su totalidad; en la parte superior hay una cornisa semidestruida y en eje con la puerta, una ventana cuadrangular enmarcada parcialmente en piedra labrada. A los lados de la ventana se observan dos elementos decorativos empotrados en el muro, tienen forma de pináculos con una sencilla base y una esfera en su vértice. En el mismo nivel de la cornisa se distinguen dos nichos ubicados a cada lado de la ventana, centrados entre ella y el límite del muro. La fachada carece de remate, terminando en una línea horizontal (Imagen 37).

Descripción de los muros laterales de la iglesia basilical y sus portadas

Muro y portada del lado oriente. El muro medía de largo 28.30 m¹⁷⁴ y de altura 7.56 m,¹⁷⁵ exceptuando el extremo sur que mide 8.8 m.¹⁷⁶ Para la descripción del muro lateral oriente y su portada, nos auxilian las fotografías antiguas que lo muestran. (Imágenes 34 y 35) En la que exhibe la vista panorámica de la iglesia basilical se aprecia una portada con su puerta y cuatro ventanas, las que flanquean la portada tienen forma rectangular en un marco abocinado y están protegidas por barrotes de madera, la ventana del extremo sur es muy pequeña y alargada, la del lado norte es rectangular y pareciera tener una cornisa en su base. El muro en el extremo norte forma un ángulo de 90° con un edificio también de piedra reconocible como la actual capilla, y se distingue un elemento arquitectónico de piedra que tiene planta de $\frac{1}{4}$ de círculo que se eleva hasta aproximadamente 7 metros donde remata en forma de cono (Imagen 38).

La portada está conformada por un par de pilastras que flanquean la puerta. El vano de acceso es rectangular con un marco de piedra labrada y rematado por una cornisa de tres niveles. Sobre ésta, en cada extremo, se aprecian elementos decorativos en forma de floreros globulares y al centro se distingue una huella de forma cuadrada en donde pudo

¹⁷³ La altura se calculó tomando como dato de referencia la medida de la actual capilla que corresponde a 8.20 m = 9 varas más 3 palmos, y con ella se sacaron proporciones de la fachada oriente de la iglesia basilical presentada en la fotografía de la fototeca de la CNMH.

¹⁷⁴ 28.30 m = 33 varas más 3 palmos.

¹⁷⁵ 7.56 m = 9 varas.

¹⁷⁶ 8.88 m = 10 varas más 2 palmos.

haber estado empotrado algún emblema. Las pilastras tienen base cuadrada de 2.50 m¹⁷⁷ y su altura de 7.56 m.¹⁷⁸ Están conformadas por cuatro secciones: una base o pedestal que es la más ancha, el cuerpo o fuste se divide en dos, siendo más angosto el superior y por último un capitel con su cornisa. Como ornato presentan unos círculos grandes en la parte media inferior del fuste además de dos hileras de círculos en el capitel. Tienen como remate unos flameros de piedra como el que se encuentra al interior de la actual capilla. Sobre la cornisa de la portada al centro y en eje con la puerta se aprecia un elemento de piedra tallada y calada, que probablemente sea la piedra que hoy se encuentra en la capilla como base de altar.

Muro y portada del lado poniente. El muro medía de largo 34.80 m¹⁷⁹ con una altura de 7.56 m¹⁸⁰ y en el extremo sur de 8.8 m.¹⁸¹ En la fotografía que muestra este lado de la iglesia (Imagen 36) se aprecia el derrumbe del muro en su sección norte al igual que la bóveda correspondiente, dejando ver las arcadas interiores de la iglesia. Se distingue parte de la portada con características similares a la del lado oriente. En el extremo derecho se aprecian unas sombras rectangulares que pudieran corresponder a ventanas, una en el coro y otra en el sotocoro (Imagen 38).

Reconstrucción de la iglesia basilical de San José de Comondú, atribuida al padre Franz Inama, 1750

En líneas anteriores describí las características que tenía la iglesia de tres naves a finales del siglo XVIII, el aspecto que tenía antes de ser derruida y los cimientos de lo que fue la iglesia basilical. Analizaré ahora otros aspectos que nos auxiliarán para acercarnos a lo que pudo haber sido en la época de los jesuitas.

¹⁷⁷ 2.50 m = 3 varas.

¹⁷⁸ 7.56 m = 9 varas.

¹⁷⁹ 34.80 m = 41 varas más 2 palmos.

¹⁸⁰ 7.56 m = 9 varas.

¹⁸¹ 8.8 m = 10 varas más 2 palmos.

1. Sobre la construcción de la iglesia. Para iniciar el levantamiento de un edificio, lo primero que se tiene que estudiar son las características del terreno en donde se va a realizar la obra. Para el caso de la misión de San José de Comondú, la superficie que eligieron está dentro de una cañada con un declive natural hacia el arroyo. Esta circunstancia obligó a emparejar el terreno de construcción utilizando plataformas de nivelación, al menos para el caso de la actual capilla y de la zona del presbiterio de la basílica (Imagen 28). Con estas plataformas también se lograba proteger al edificio del paso de corrientes de agua que se forman por lluvias y que escurren por la ladera. En cuanto a los desniveles localizados en la parte norte de la planta basilical, también podemos considerarlos una plataforma que tiene el mismo nivel de la que soporta la capilla actual. Al parecer, este desnivel tenía dos funciones: la primera era empatar el nivel con el del edificio perpendicular a la iglesia, y la segunda era marcar el espacio correspondiente al presbiterio de la basílica. Llama la atención que no se localizó una plataforma para la iglesia basilical, tal vez porque al seguir el mismo eje que tiene la cañada se haya aprovechado una terraza natural que permitía una construcción; pero esto es sólo una hipótesis que tendría que cotejarse a través de un estudio del terreno.

La presencia de la plataforma que soporta la actual capilla, y que se empata con las de la zona del presbiterio de la basílica, me hace cuestionar los tiempos de construcción de los recintos en discusión. La primera posibilidad es que se edificaron al mismo tiempo, y habría que preguntarse por qué la basílica no se construyó en el eje oriente-poniente, colocando a la otra dependencia de la misión con orientación norte-sur. La segunda probabilidad es que la actual capilla se haya construido con antelación, tal vez la primera iglesia de “cal y canto” reportada en la época del padre Wagner en 1744, y que al construir la iglesia de tres naves ésta se emparejó con la primera construcción en un eje norte-sur para armar el conjunto misional. Esta segunda hipótesis me parece la más viable.

Tomando en cuenta los reportes de las dos temporadas de restauración en 1973 y 1975, las fotografías antiguas y los edificios existentes, podemos decir que en cuanto a la técnica constructiva, tanto los cimientos como los muros de la iglesia basilical, de la

actual capilla y de los vestigios de la habitación oriente, fueron realizados en mampostería con algunos elementos arquitectónicos tallados en piedra como son los marcos de puertas y ventanas, esquinas, pilastras, cornisas y elementos de ornato. Los techos de la actual capilla y de la iglesia de tres naves se realizaron con dovelas formando las bóvedas de cañón corrido. Del otro edificio, no tenemos el dato de la forma del techo. En cuanto al piso de la basílica en los reportes de restauración no se registró el enlizado, pero pudo haber sido como el de la capilla actual. Los factores que nos permiten ubicar la temporalidad de estas construcciones en el siglo XVIII, son: la técnica constructiva utilizada; el grosor de las paredes de la capilla actual y de los muros que debió haber tenido la iglesia basilical; y la cal de concha¹⁸² que originalmente se utilizó en el mamposteado de la actual capilla.

Por último, hay que considerar las medidas de las pilastras ochavadas que formaban las dos hileras de ocho y sostenían las bóvedas de las tres naves. Siguiendo los parámetros establecidos en la época de construcción, había dos posibilidades: primero, podrían haber tenido un diámetro de una vara que equivale a 0.84 m, en cuyo caso la medida de cada una de sus caras sería de 1 pie o su equivalente en sistema decimal, 0.31 m; la segunda es que sus lados midieran 1 palmo, y su diámetro 0.713 m. Me pareció factible que la primera medida de una vara de diámetro corresponde a la base de las pilastras y la segunda medida al del fuste. Éstas estaban distribuidas entre el inicio de las naves y el presbiterio, que mide 23 m, siendo el espacio aproximado entre ellas de 2 m. (Imagen 39)

2. La distribución de espacios en la iglesia basilical. El documento franciscano de 1773 describe la iglesia, con características como la distribución de las naves, la ubicación de las puertas y la forma de las bóvedas, las cuales ya se abordaron con el apoyo de los planos y fotografías antiguas. Referente al coro techado con bóveda, debió estar ubicado en el área sur de la iglesia, en un segundo nivel sobre la entrada principal, justo donde las paredes laterales de la basílica son más altas (Imagen 39). La forma que tenía la bóveda del coro, supongo fue de cañón corrido, como en las naves de la

¹⁸² Salvador Hinojosa Oliva, *op cit.*, p.173

basílica, pero en eje oriente poniente. En este aspecto, difiero de la propuesta de Vernon, que coloca el techo del coro como una extensión de las bóvedas de las naves (Imagen 31). En cuanto al baptisterio, es muy probable que hubiera estado ubicado en el sotocoro, del lado izquierdo de la entrada (esquina SO). En el otro extremo en el lugar donde se registran los cimientos de una habitación que medía 4.40 m¹⁸³ por 4.95 m,¹⁸⁴ debió existir una escalera para subir al coro.

Referente a la sacristía descrita como de bóveda con su puerta, existen dos lugares probables para su ubicación: el primero en el espacio localizado al exterior del muro norte donde se registraron los cimientos de un cuarto que mide 3.40 m¹⁸⁵ por 4.35 m.¹⁸⁶ Podemos suponer este espacio con techo de bóveda y puerta que comunica al altar del lado oriente, pero tendría que haber estado integrada al retablo correspondiente. La segunda probabilidad es la actual capilla, que contactaba con el muro este de la basílica a la altura del altar oriente. Este espacio cumple con las características del techo abovedado y de la puerta ubicada al poniente; tiene muchas posibilidades para identificarla como la antigua sacristía. Otro dato que apuntala esta idea, lo proporcionó el jesuita Gerard Decorme en 1941 -fecha muy cercana a la destrucción de la basílica-. Afirma que la iglesia de tres naves del padre Inama, estaba construida toda de piedra labrada y bóveda, tal “como puede verse en la sacristía que aun subsiste”.¹⁸⁷ Por estos datos me parece que la actual capilla fue la antigua sacristía de la iglesia destruida.

3. Anexos y otros espacios circundantes de la iglesia basilical. En lo referente a las dependencias y espacios de la misión señalados en el documento de 1773, en el capítulo III señalé algunas características de ellos para poder ubicarlos, pero se requiere de un estudio en el sitio para poder determinarlo. Sobre la empalada con seis campanas, no conocemos su ubicación, y la de los cementerios es difícil de determinar en este momento ya que en los trabajos de restauración no se localizaron restos óseos, pero un

¹⁸³ 4.40 m = 5 varas más 1 palmo.

¹⁸⁴ 4.95 m = 6 varas.

¹⁸⁵ 3.40 m = 4 varas.

¹⁸⁶ 4.95 m = 6 varas.

¹⁸⁷ Gerard Decorme, S.J., *op cit.*, p. 495.

lugar factible para su búsqueda es el espacio rectangular situado frente a la portada oriente de la antigua basílica.

Concerniente a los vestigios de la habitación situada al oriente de la actual capilla, el investigador Vernon, en el hipotético plano que presenta en su publicación, lo identifica como la cocina (Imagen 31). Sin embargo, me parece que pudiera tratarse de la casa del padre, ya que junto con la iglesia, constituía el núcleo de la misión. Por último, por la presencia del canal que corre oriente – poniente en el solar ubicado al norte de la actual capilla, podría tratarse de una zona de huertos, y posiblemente un patio alrededor del cual se ubicaron dependencias para el servicio de la misión.

4. Iconografía. Los sitios considerados sagrados generalmente contienen una carga simbólica importante, y la basílica de San José de Comondú no es la excepción. En las siguientes líneas intento interpretar las formas que creo tienen algún significado iconográfico.

La planta basilical es una de las formas arquitectónicas más antiguas construidas especialmente para la liturgia cristiana.¹⁸⁸ Éstas se establecieron de manera abierta en Roma después del Edicto de Milán emitido por el emperador Constantino en el año 313.¹⁸⁹ Aún se conservan varias basílicas en Roma y presentan patrones regulares en sus espacios de construcción, que incluye: un atrio rectangular a cielo descubierto, reservado a los catecúmenos; un espacio rectangular, aproximadamente dos veces más largo que ancho, dividido por filas de columnas en tres o cinco naves, siendo la central más alta que las laterales. Las naves convergen hacia el altar, donde el sacerdote celebraba la misa, y el ábside semicircular, donde se situaba la cátedra episcopal, teniendo a sus lados en semicírculo los *subsellia*, bancos de piedra para los presbíteros.¹⁹⁰

¹⁸⁸ Juan Plazaola, S.I., *El Arte Sacro Actual; Estudios, Panorama, Documentos*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, MCMLXV, p.108.

¹⁸⁹ Ludwing Hertling, S.I., *Historia de la Iglesia*, traducción castellana de Eduardo Valentí, España, Biblioteca Herder, decimotercera edición, 2003, p. 90.

¹⁹⁰ Juan Plazaola, S.I., *op cit.*, p. 109.

En la Misión de San José de Comondú, los cimientos del edificio que fue la iglesia basilical, presentan en la sección correspondiente a las tres naves una proporción de uno de ancho por dos de largo. La nave central era la más ancha, pero su techo no se distinguía por su altura de las otras dos bóvedas. Esta última característica pudo haber obedecido a las características lumínicas del lugar, tal como lo señaló George Kubler al referirse a la construcción de las catedrales del siglo XVI en la Nueva España, las cuales “fueron diseñadas como templos sin diferenciación en la altura de las naves. Este tipo de tratamiento es típico de algunas regiones españolas, en donde la abundancia de luz natural hace innecesario un excesivo sistema de ventanas.”¹⁹¹

La construcción de una iglesia basilical nos remite a los orígenes del cristianismo. Esta idea ya la habían presentado los investigadores George Kubler y Clara Bargellini. Para Kubler, las iglesias basilicales se levantaron en Nueva España como símbolo espiritual de la política de la Contrarreforma.¹⁹² Clara Bargellini, al referirse a la iglesia basilical de Carichí (en el actual estado de Chihuahua), comenta que “es un tipo de arquitectura que conformaba una imagen de la ciudad eterna muy presente para la Contrarreforma. (...) a nivel conceptual, se trata de la basílica como materialización de las ideas de renovación, y de ortodoxia y pureza espirituales”.¹⁹³

Los campanarios no son elementos primitivos de la arquitectura cristiana. En las más antiguas iglesias que se conocen no había campanario.¹⁹⁴ Es posible que en la basílica de San José de Comondú, deliberadamente no se haya contemplado una torre o una espadaña -con sus campanas- asociadas a la portada principal. Tal vez la razón de este hecho sea que quisieron enfatizar el carácter original del templo cristiano.

¹⁹¹ George Kubler, *Arquitectura Mexicana del Siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, primera reimpresión, 1984, p.352.

¹⁹² George Kubler, *op cit.*, p. 353.

¹⁹³ Clara Bargellini, “Arquitectos jesuitas en la Tarahumara: ¿centro o periferia?” en *Ordenes religiosas entre América y Asia*, p.6.

¹⁹⁴ Jean Hani, *El Simbolismo del Templo Cristiano*, traducción de Jordi Quingles, España, Sophia Perennis, 2000, p.63.

Sobre las imágenes en la portada principal de la iglesia. En la portada principal había dos nichos ubicados al mismo nivel, uno probablemente ocupado por San José, ya que a él estaba dedicada la misión. En cuanto al personaje que pudo ocupar el otro nicho, en un primer momento pensé que había dos posibilidades. Podría haber sido una imagen de la Virgen María, ya que ella es una figura muy importante en la iconografía jesuita y de la Contrarreforma; la otra posibilidad era San Ignacio, fundador de la orden y antiguo nombre del lugar. Valorando la importancia iconográfica de ambos, me parece mucho más factible que quien compartiera la fachada con San José fuera San Ignacio, ya que la Virgen María tiene una iconografía relevante en la liturgia cristiana y tendría que ocupar un espacio que destacara su importancia superior.

El monograma de los jesuitas, IHS. Lo encontramos en los dinteles de las puertas laterales de la actual capilla, y es muy probable que también estuviera en la iglesia basilical. Este monograma identifica a la orden de los ignacianos y sus siglas IHS o JHS son la abreviatura del nombre de Jesús y simbolizan la salvación o la resurrección.¹⁹⁵ Suelen representarse dentro de un círculo y acompañadas por una cruz y tres clavos.

El número 8 y su representación en octógono estaba presente en tres elementos arquitectónicos de la antigua basílica: en las pilastras ochavadas que en dos filas de ocho delimitan las naves de la iglesia; los remates de piedra con forma de flamero tienen una base octogonal; y el soporte de la pila bautismal también presenta esta forma. En el caso de la basílica de San José de Comondú, la iconografía en gran parte se centro en la forma octogonal y en el número 8, muy probablemente relacionados con Jesucristo y su Resurrección. De manera particular se enfatizó la importancia de la pila bautismal, probablemente en alusión al trabajo de evangelización y conversión que daba razón de ser a la misión.

5. Solución formal del diseño arquitectónico. La solución formal que se le dio al conjunto de la iglesia basilical, así como a los elementos decorativos que la conformaban, son de un diseño muy definido y limpio. En un primer momento, por la

¹⁹⁵ Jack Tresidder, *Diccionario de los Símbolos; Una guía ilustrada para imágenes, iconos y emblemas tradicionales*, México, Grupo Editorial Tomo, S.A. de C.V., 2003. p. 123.

distribución de los elementos decorativos de la fachada principal, la relación entre la puerta y la ventana y los medallones que flanquean el vano superior, me recordó la forma en que los jesuitas solucionaron la fachada del Templo del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo. Al analizar algunos elementos del conjunto arquitectónico tales como: la utilización de la misma altura en las tres bóvedas; el espacio que se crea con las arcadas de las naves; la forma de enfatizar las portadas laterales con los contrafuertes a manera de pilastras; y el uso preponderante de formas geométricas como el cuadrado y el octágono utilizados en las pilastras, definen al edificio de una manera muy particular. Para determinar las influencias formales en las construcciones de la Antigua California, y en particular en San José de Comondú, se requiere de una investigación más profunda, por lo que no es posible definirlo en este momento.

6. Justificación de la construcción de la basílica. Después de revisar los datos históricos de la Misión de San José de Comondú, queda en el aire la pregunta ¿Cuál fue la justificación para construir una iglesia basilical en esta misión de la Antigua California?. Para buscar la respuesta hay que remontarse a los años previos a su construcción. Recordemos que cuando el padre Rondero asumió el cargo de la misión en 1745, la población de la misión había decrecido de 513 personas que había en 1744 a 360 para el siguiente año, y vivían en los cuatro pueblos que formaban la misión, San José como cabecera y los tres pueblos de visita – San Miguel, San Juan Londó y Comondú Viejo. Como consecuencia de la baja en la población, es factible que los habitantes de la misión evitaran el aislamiento y buscaron mejores condiciones de vida al reunirse en San José de Comondú. Ciertamente el pueblo cabecera contaba con condiciones que permitían el sustento de los 360 fieles de la misión, pero su iglesia resultó pequeña para recibir a todos durante la ceremonia de la misa, probablemente cerca de la mitad de ellos quedaban fuera del recinto. Con esta razón, y tal vez pensando que la población podía incrementarse, se planteó la necesidad de una iglesia con mayor capacidad espacial.

7. Pérdida de la Iglesia basilical. La conservación de un inmueble depende de la atención que se le ponga a su cuidado y mantenimiento. La destrucción de la iglesia

basilical de San José de Comondú inició cuando sus habitantes dejaron de atenderla y se acentuó cuando por varios años el sitio quedó abandonado. La acumulación de tierra en sus techos y el crecimiento de plantas en muros y bóvedas ocasionaron el surgimiento de fisuras y grietas en sus estructuras. Con el debilitamiento de sus muros, aunado al aumento de peso dado por la tierra acumulada en los techos, se provocaron los primeros derrumbes en secciones de las bóvedas, creando inestabilidad estructural en las paredes; con ello se produjo el desplome del muro poniente y de la esquina sureste de la basílica. El saqueo de piedras liberadas en el derrumbe ocasionó un mayor debilitamiento de los muros, favoreciendo de esta manera su paulatino pero constante deterioro. Y por último, vino la destrucción deliberada del inmueble. En la pérdida de esta iglesia se presentaron todos los posibles factores que ocasionan deterioros en los inmuebles. Algunas circunstancias que atañen a la naturaleza, como el crecimiento de plantas y la acumulación de tierra, o la humedad, pero las acciones del hombre, primero por omisión, después por saqueo y destrucción, fueron las que determinaron la pérdida total de la iglesia de tres naves.

Conclusiones

Para la Misión de San José de Comondú el agua fue el elemento que definió su fundación, el cambio de sede y su desarrollo, porque era indispensable para el consumo humano, y para el riego de los cultivos que eran la base de su alimentación. La misión se constituyó como un espacio complejo, pues tenía áreas designadas para la liturgia, educación, agricultura y ganadería, oficios y otros servicios. La distribución de áreas era una necesidad porque la evangelización de los nativos implicaba actividades para la conversión y el sustento de los grupos que dependían de los jesuitas.

De todos los espacios, el templo representó el punto neurálgico de la misión. Por ello siempre fue la primera edificación, y con el transcurso del tiempo se procuró emplear materiales duraderos en su construcción. En las misiones de la Antigua California la construcción de una iglesia con piedra tardaba varias décadas después de su fundación, lo cual hace suponer que para involucrarse en una empresa de esta envergadura se requería una evangelización consolidada, estabilidad de la misión, recursos para la subsistencia de la misma, y conocimientos técnicos para su construcción. Tocante a las iglesias que se construyeron en San José de Comondú, existen testimonios de dos iglesias de piedra, una de la época del padre Wagner y la otra de la administración del padre Inama.

En este trabajo reconstruí de manera hipotética la iglesia de tres naves que se le atribuye al padre Inama. Para ello analicé las características constructivas y la relación espacial entre los cimientos de la basílica y los edificios que subsisten en el sitio. Mediante esta labor llegué a las siguientes consideraciones:

1. La basílica de Comondú fue una iglesia que, por las características de los restos encontrados, y por las fotografías que se conservan, podemos decir que se construyó con materiales y técnicas constructivas utilizadas en las misiones de la Antigua California, tal como las describieron los padres Miguel del Barco y Juan Jacobo Baegert. Para su construcción se buscaron formas sencillas, limpias y geométricas,

utilizadas para destacar la carga simbólica de sus elementos. Así mismo, cabe destacar que la planta basilical rememora el origen del cristianismo, posiblemente fue un recurso de los jesuitas para enfatizar las ideas de la contrarreforma.

2. El antiguo espacio de la sacristía lo ocupa actualmente la capilla que está en pie. Esta idea coincide con la de Marco Díaz presentada en el tema I de este trabajo.

3. Las particularidades de la capilla actual en cuanto a: sus materiales (piedra local y cal de concha); su hechura (plataforma de nivelación sobre la que se asentó el edificio, técnica de mampostería para cimientos y muros, y techo de bóveda de cañón corrido); su orientación (oriente – poniente); la presencia de elementos simbólicos (emblema de los Jesuitas); y la relación espacial con otros edificios (perpendicular a la iglesia basilical y coincidiendo con ella en la zona del presbiterio; en eje con el edificio localizado al oriente); dejan entrever que la capilla actual era la iglesia de “cal y canto” que se reportó en la época del padre Wagner.

4. Al iniciar el estudio de la iglesia, partí de la idea que para comprender un edificio hay que conocer y entender su entorno natural, su contexto social y sus circunstancias históricas. Por esta razón, aunque aparentemente veamos a la iglesia como una construcción aislada, se tiene que estudiar como parte de un complejo arquitectónico. Tuve la suerte de que en el documento de inventario elaborado por los franciscanos en 1773, se hiciera referencia a edificios y espacios de la vida cotidiana de la misión. Este documento me permitió presentar un breve panorama de los espacios con los que contó la misión y comprender mejor la función de la iglesia dentro de ella.

El resultado de la investigación me lleva a pensar que las huellas de los actos humanos del pasado son menos visibles con el transcurso del tiempo, sobre todo cuando se trata de testimonios arquitectónicos que pierden interés para el presente, como es el caso de algunas misiones. No obstante, sólo mediante el análisis de los datos, la comparación de la información proveniente de varias fuentes, un trabajo de reconstrucción, entre otros procedimientos, podemos aproximarnos al rescate de la memoria.

IMÁGENES

MISIÓN DE SAN JOSÉ DE COMONDÚ,
ANTIGUA CALIFORNIA, 1708-1767

2009

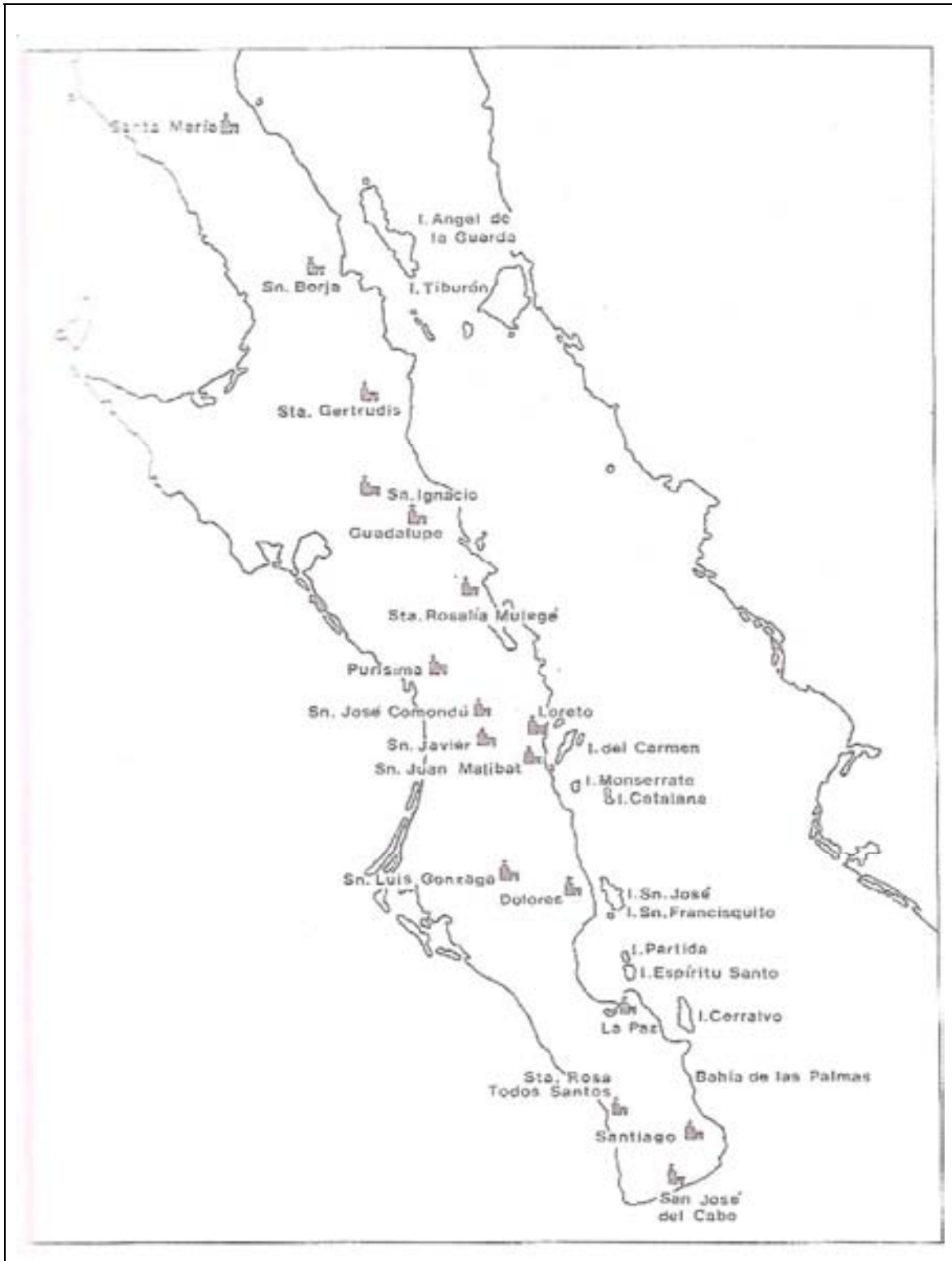


Imagen 1.

Mapa de Misiones Jesuitas en La Antigua California, 1767.

Miguel León Portilla, Cartografía y Crónicas de la Antigua California, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2001, p. 153.

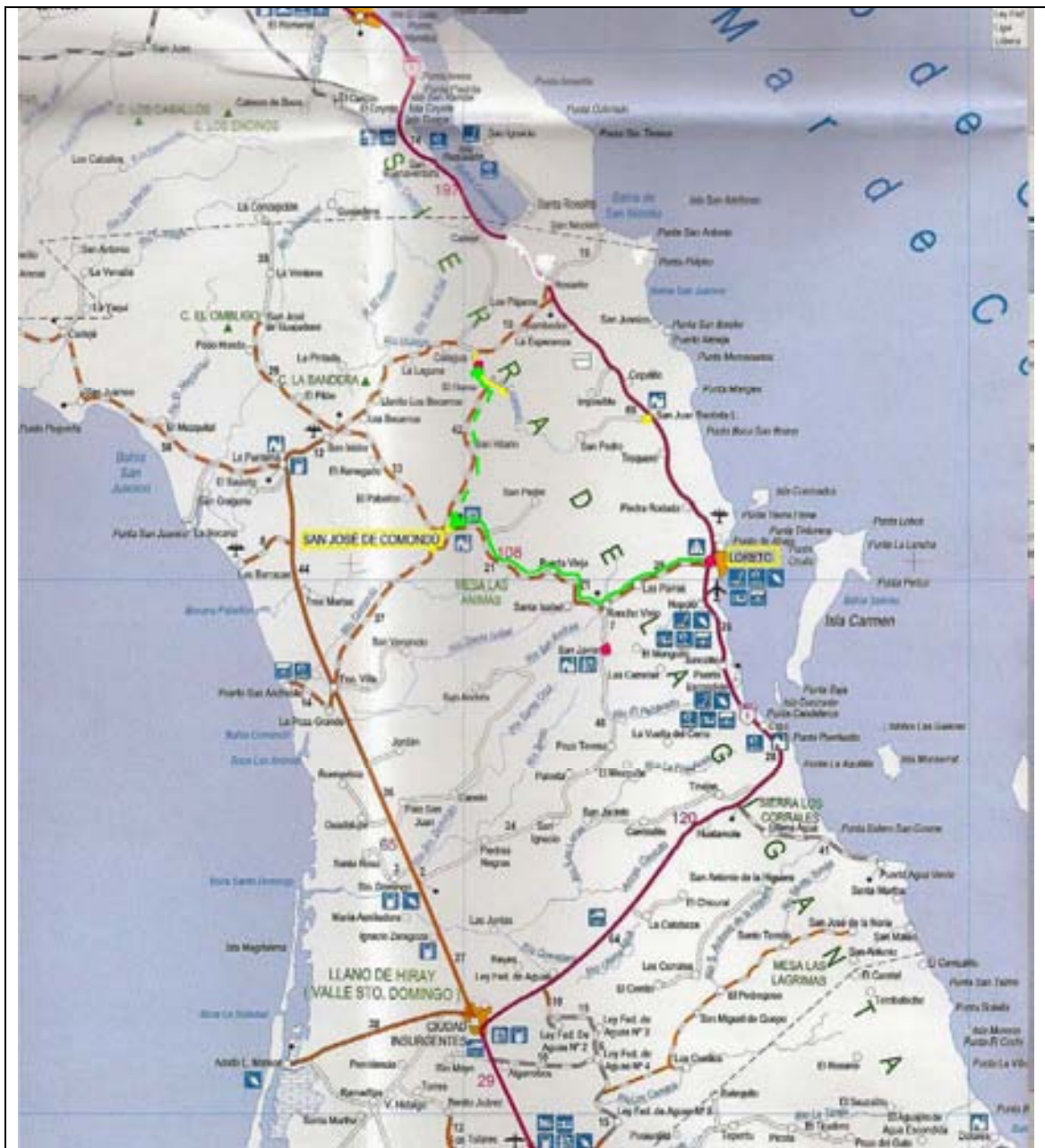


Imagen 2.
Localización de San José de Comondú.
Mapa de Carreteras de Baja California Sur, Dist. De Ediciones Independencia.

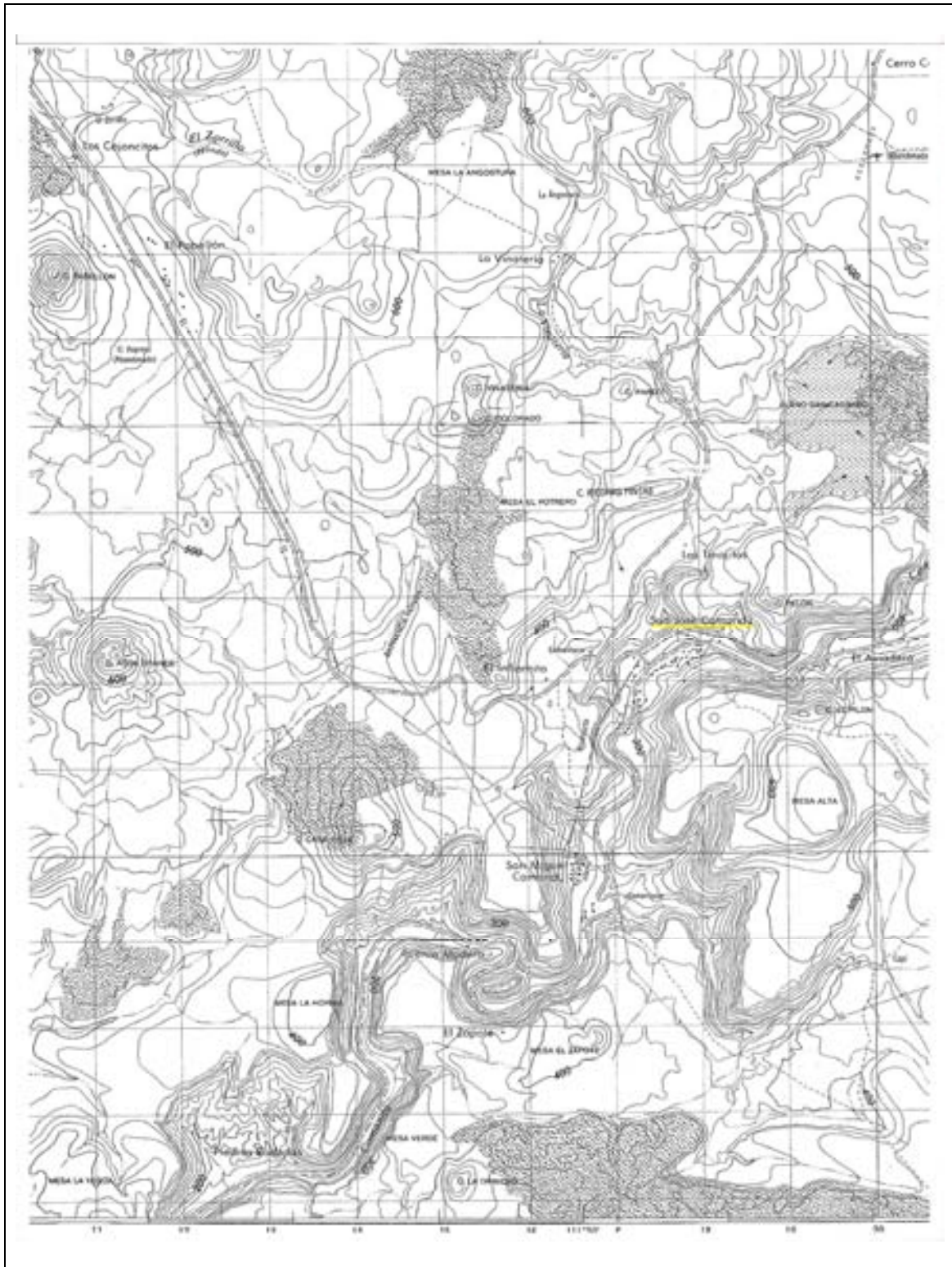


Imagen 3.
San José de Comondú. Segundo asentamiento de la cabecera de la Misión de San José de Comondú.
Mapa INEGI, G12A87.



*Imagen 4.
San José de Comodú. Segundo asentamiento de la cabecera de la Misión de San José de Comodú.
Fotografía aérea Google Earth, marzo 2008.*



Imagen 5.
Capilla de San José de Comondú, portada principal.
Foto BPT, Fecha: 24.XI.2002.

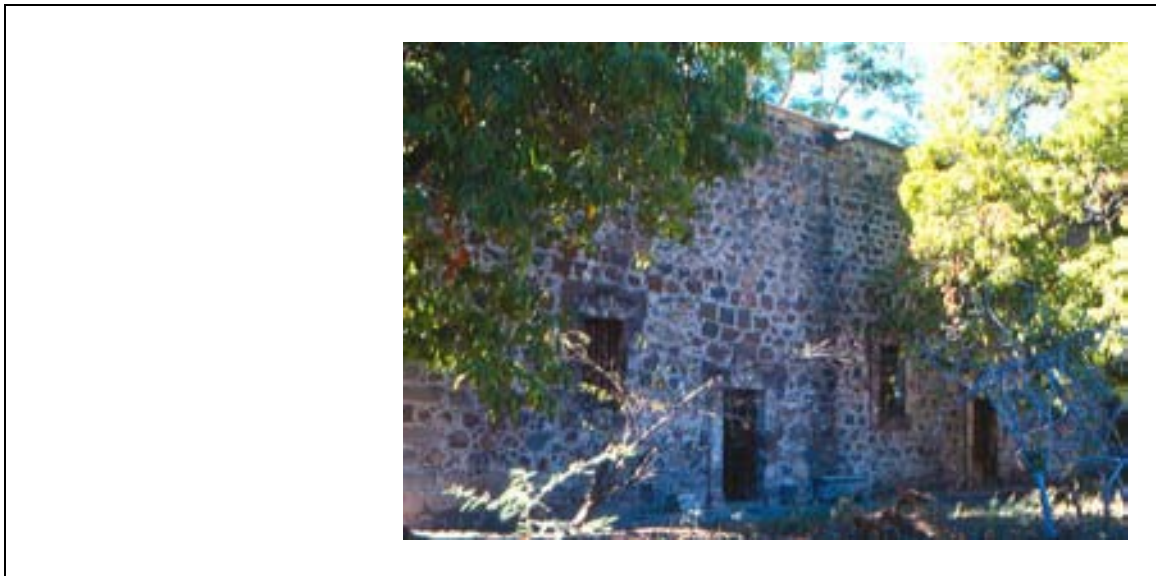


Imagen 6.
Capilla de San José de Comondú, muro sur.
Foto: BPT, Fecha; 24.XI.2002.



Imagen 7.
Capilla de San José de Comondú, interior, vista al altar.
Foto BPT, Fecha: 24.XI.2002.



Imagen 8.
Capilla de San José de Comondú, interior, vista al acceso principal.
Foto: BPT, Fecha: 24.XI.2002.



*Imagen 9.
Detalle del trabajo de “cal y canto”.
Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos. Fecha probable 1973-1975.*



*Imagen 10.
Detalle de trabajo de piedra tallada en puerta y ornamento.
Fototeca de la CNMH, Fecha probable 1973 – 1975.*



Imagen 11.
Medallón tallado en piedra, localizado en la piedra clave del dintel de las puertas.
Fototeca de la CNMH. Detalle de fotografía.



Imagen 12.
Monograma Jesuita.
Peter Masten Dunne, Black Robes in Lower California, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1968, portada interior.



*Imagen 13.
Piedra tallada y labrada.
Foto: BPT. Fecha: 24.XI.2002.*



*Imagen 14.
Remate de piedra en forma de flamerio con base ochavada.
Foto: BPT. Fecha: 24.XI.2002.*



*Imagen 15.
Campanas en San José de Comondú, interior de la iglesia.
Foto: BPT. Fecha: 24.XI.2002.*

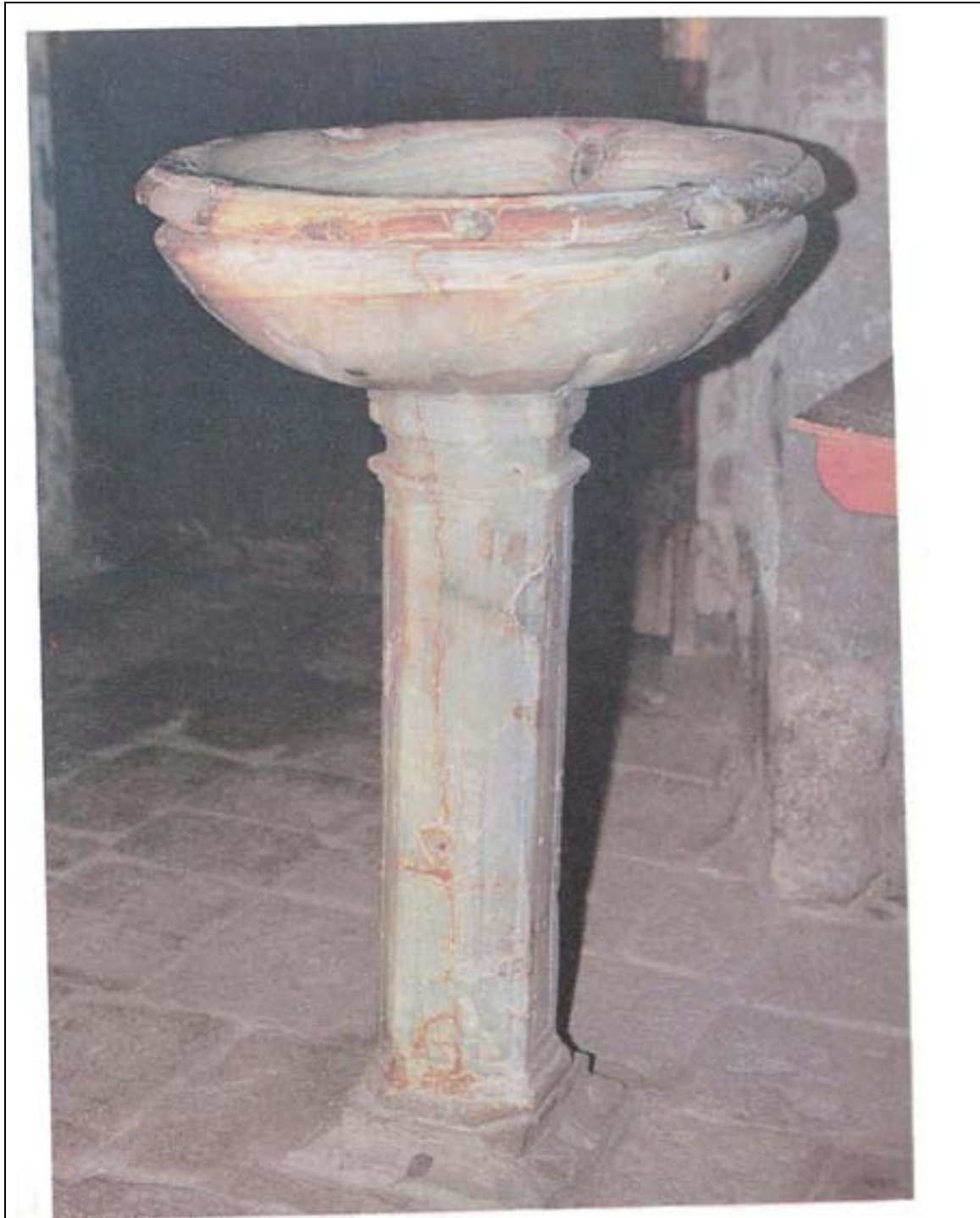


Imagen 16.

Pila Bautismal de San José de Comondú.

Bárbara Meyer, Arte Sacro en Baja California Sur siglos XVII-XIX; objetos de culto y documentos, México, Gobierno del Estado de Baja California Sur, Ruta de las Misiones, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001, p. 313.

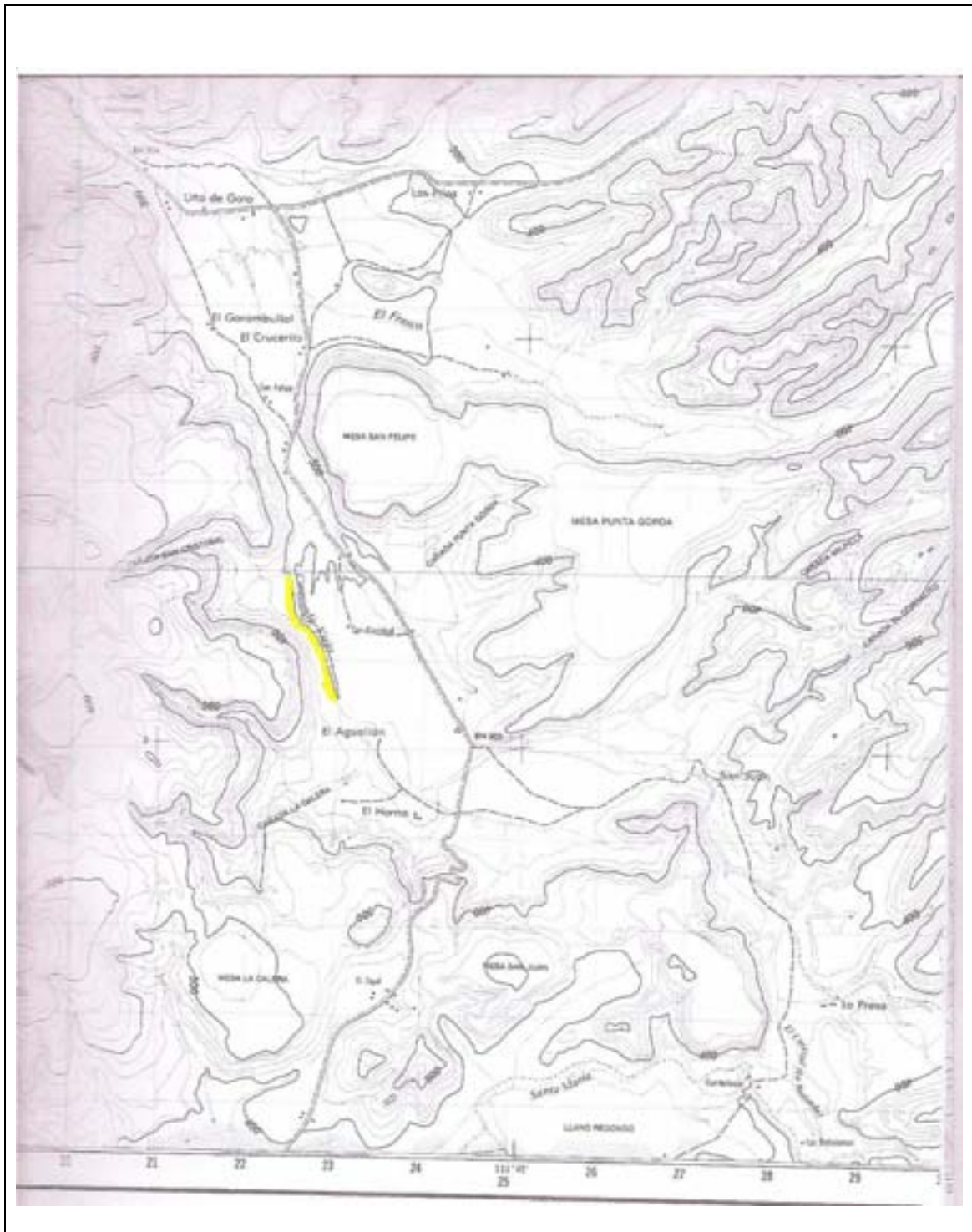


Imagen 17.
Comondú Viejo. Sitio de la fundación de la Misión de San José de Comondú.
Mapa INEGI, G12A77.



*Imagen 18.
Comondú Viejo. Sitio de la fundación de la Misión de San José de Comondú.
Fotografía aérea Google Earth, julio 2008.*

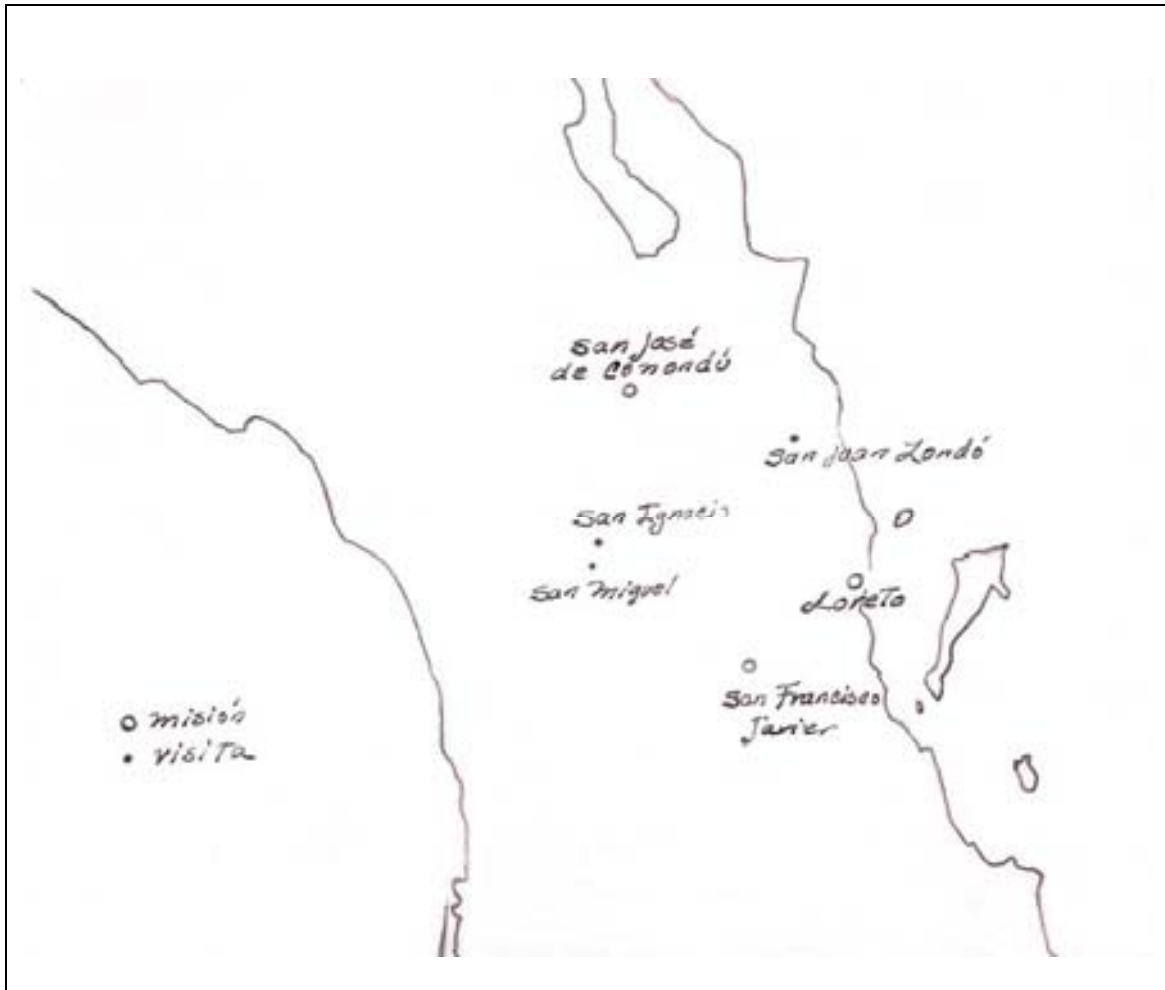


Imagen 19.

Plano misión de Comondú en 1717: pueblo cabecera, San José; pueblos de visita, San Juan Londó y San Ignacio.

Como referencia se localizan los pueblos cabecera de la misión de Nuestra Señora de Loreto, y de la misión de San Francisco Javier con su pueblo de visita San Miguel.

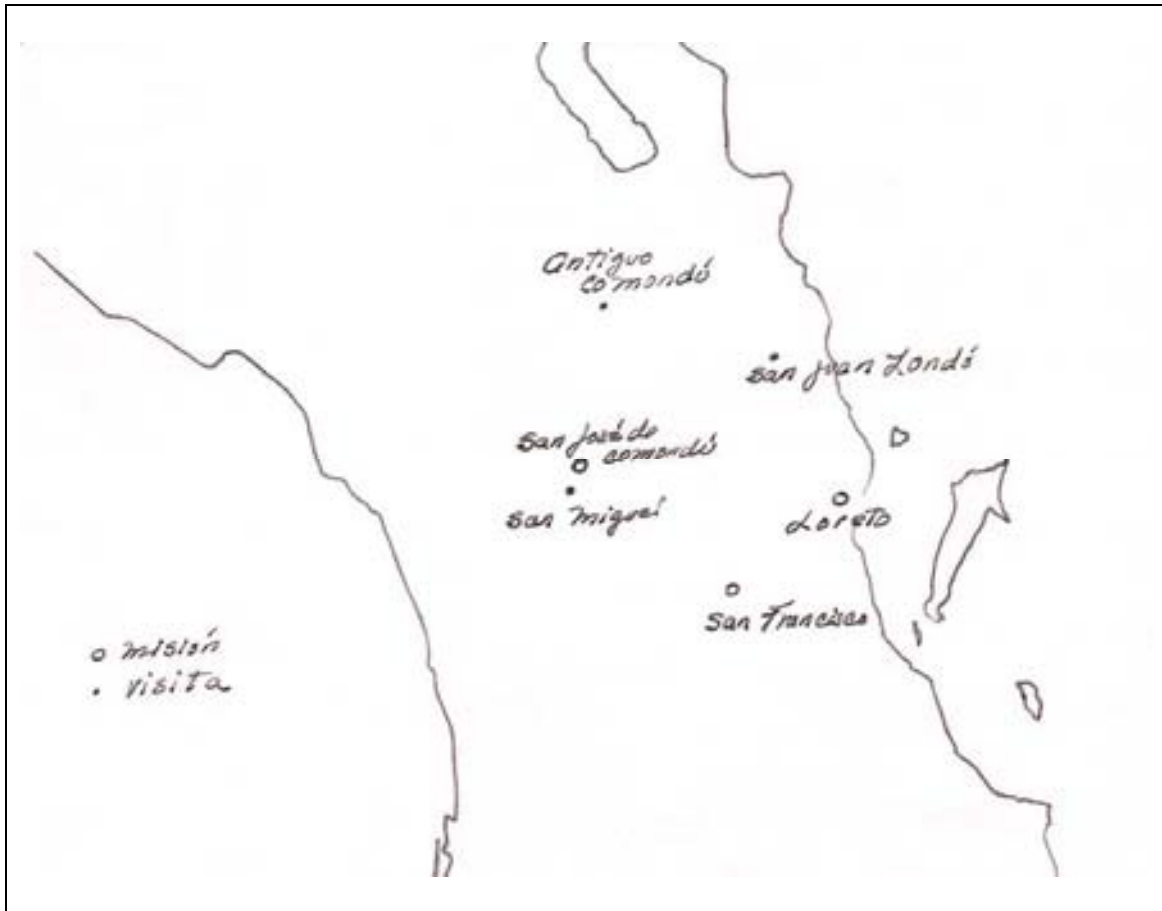


Imagen 20.
Plano misión de Comondú en 1737: pueblo cabecera, San José; pueblos de visita, Comondú Viejo, San Juan Londó y San Miguel.
Como referencia se localizan los pueblos cabecera de las misiones de Nuestra Señora de Loreto y de San Francisco Javier.



Imagen 21.

Portada de la capilla actual en 1965.

Publicada en:

Jorge Gurría Lacroix y Miguel Messmacher, "Las misiones de Baja California, en Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia, núm. 20, México, junio de 1965, p.26.

Salvador Hinojosa, op cit., p. 70.

José Luís Aguilar, et al., op cit., p. 188.

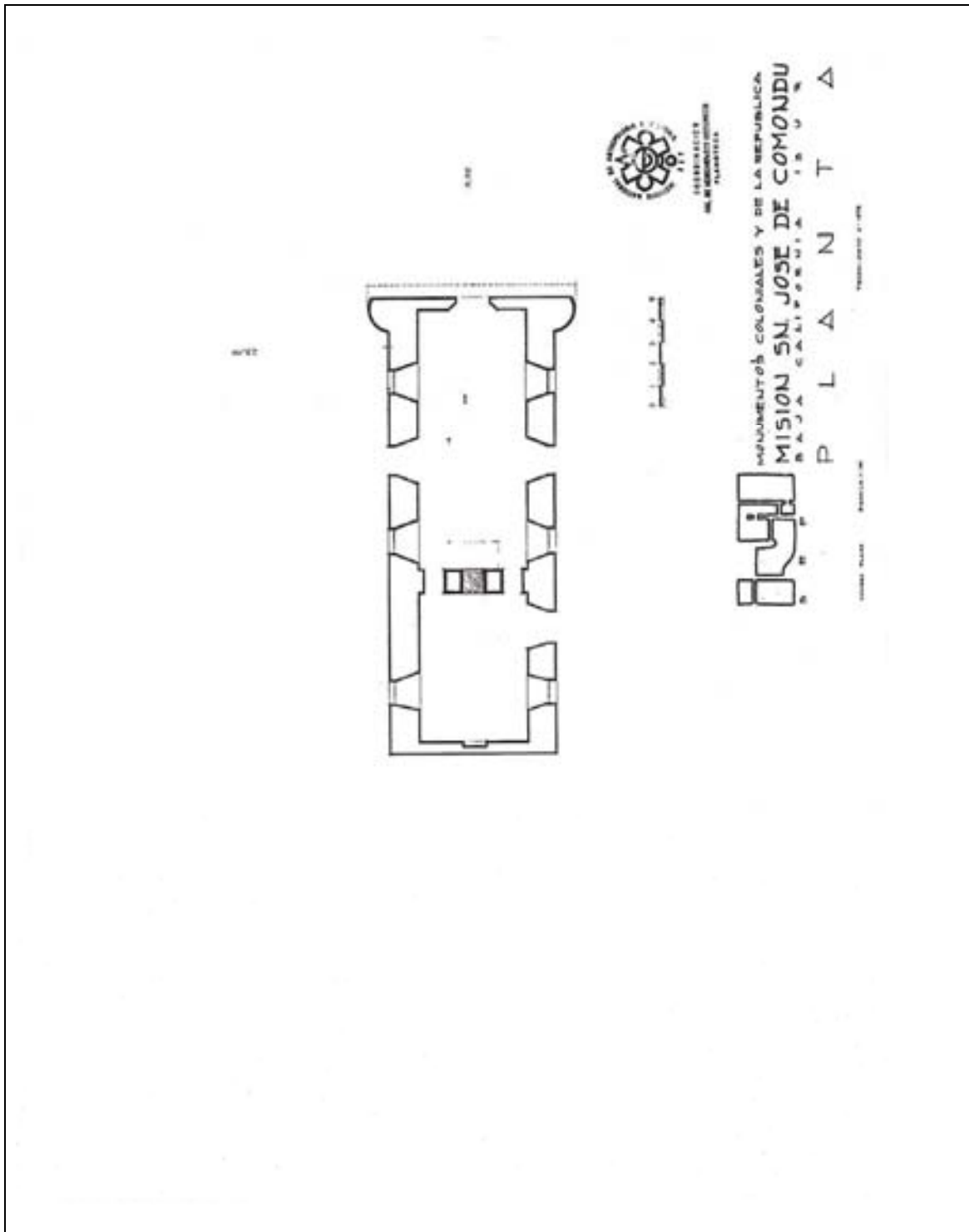


Imagen 22.

Planta de la capilla antes del proceso de intervención en 1973.

Planoteca de la CNMH, expediente San José de Comondú, plano núm. 9.

Fecha de registro en la planoteca: 5.V.1973.

Nota: En el plano original no se marca la orientación. La fachada principal de la capilla se ubica en el poniente

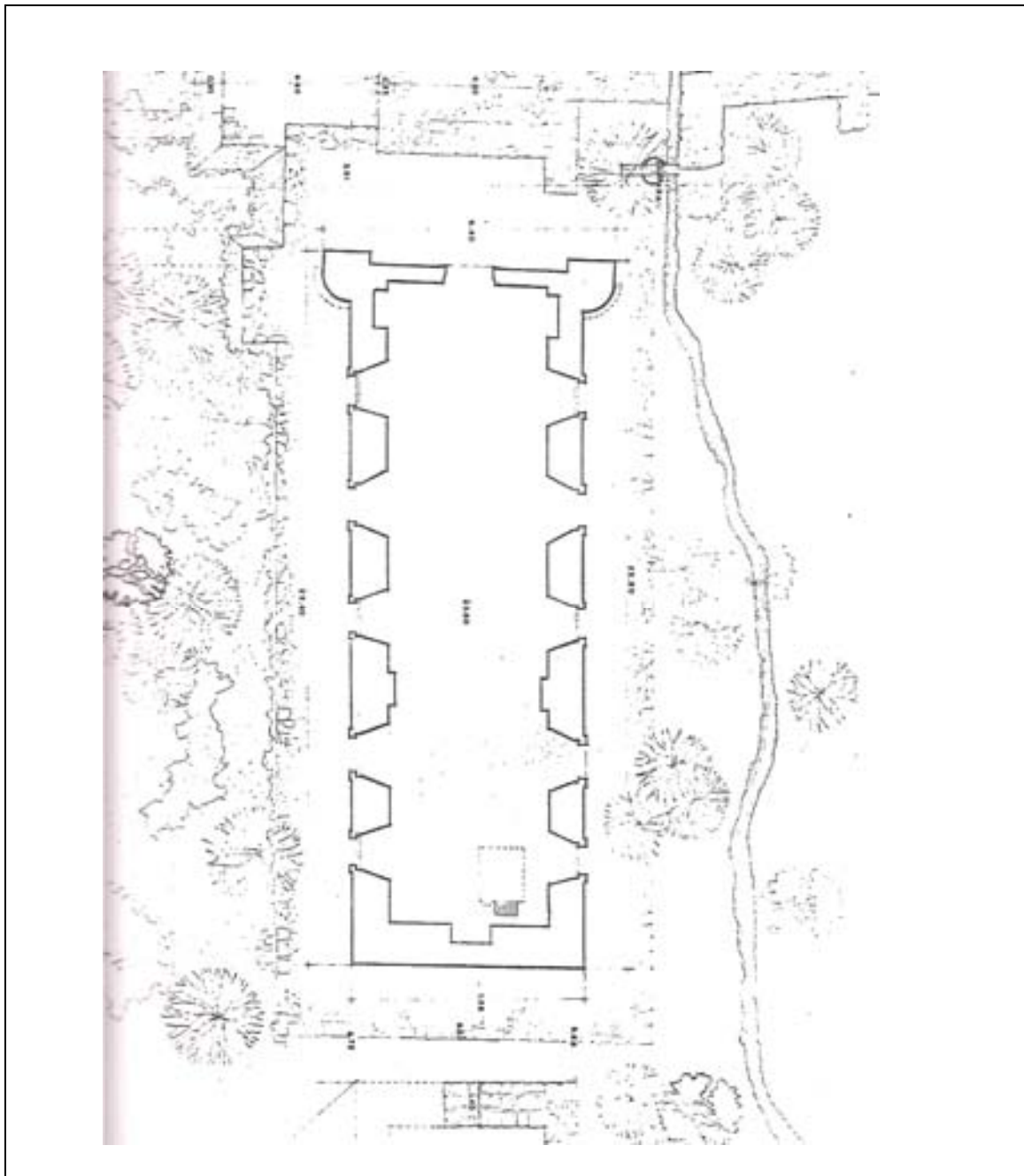


Imagen 24.

Capilla de San José de Comondú después de la intervención de 1973.

Planoteca de la CNMH, expediente San José de Comondú, detalle de plano núm. 3.

Fecha de registro en la planoteca: 30.VII.1975.

Nota: La fachada principal se ubica en el poniente.

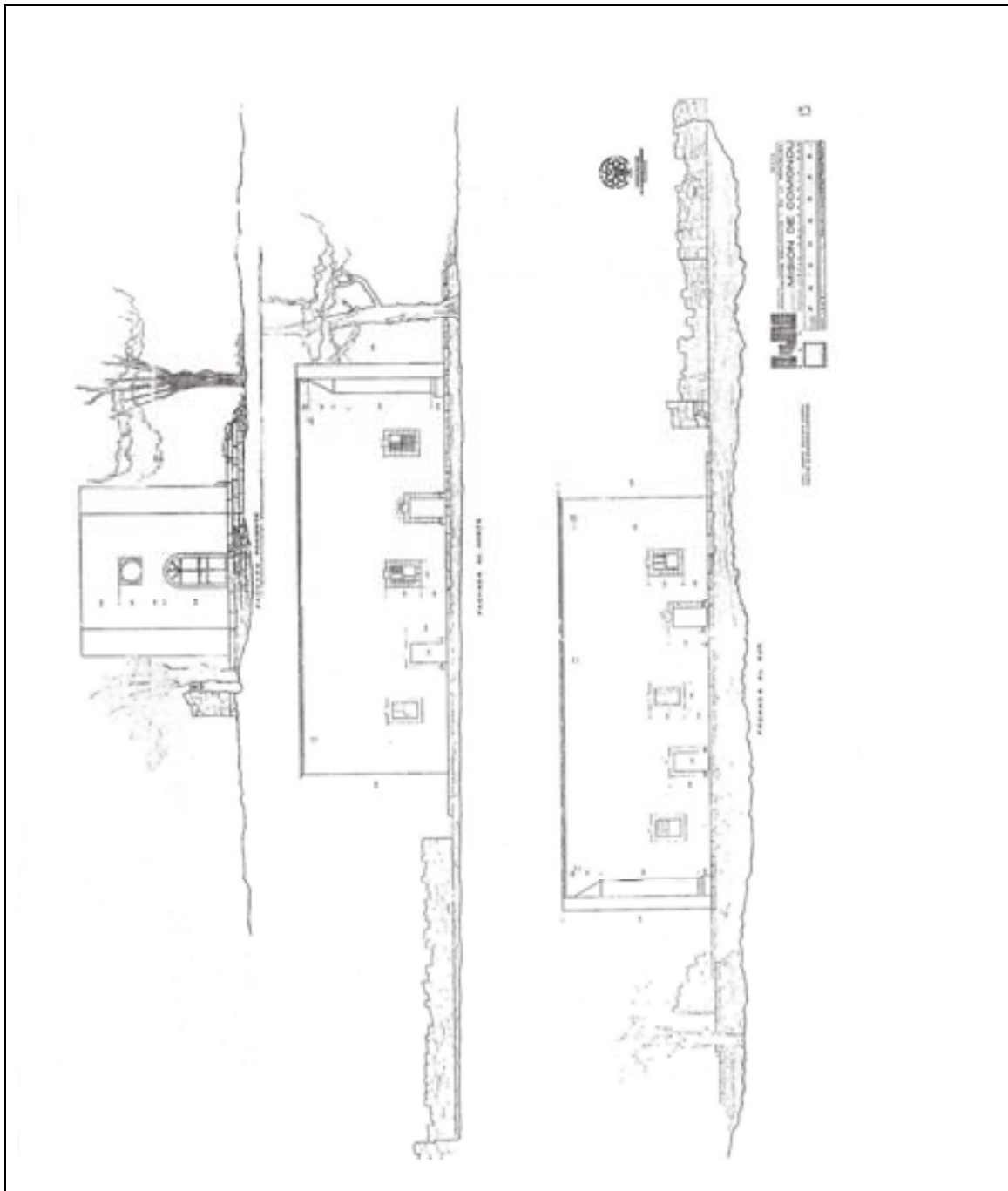


Imagen 25.
Fachadas de la capilla de San José de Comondú después de la intervención de 1973.
Planoteca de la CNMH, expediente de la misión de San José de Comondú, plano núm. 13.
Fecha de registro en la planoteca: 30.VII.1975.

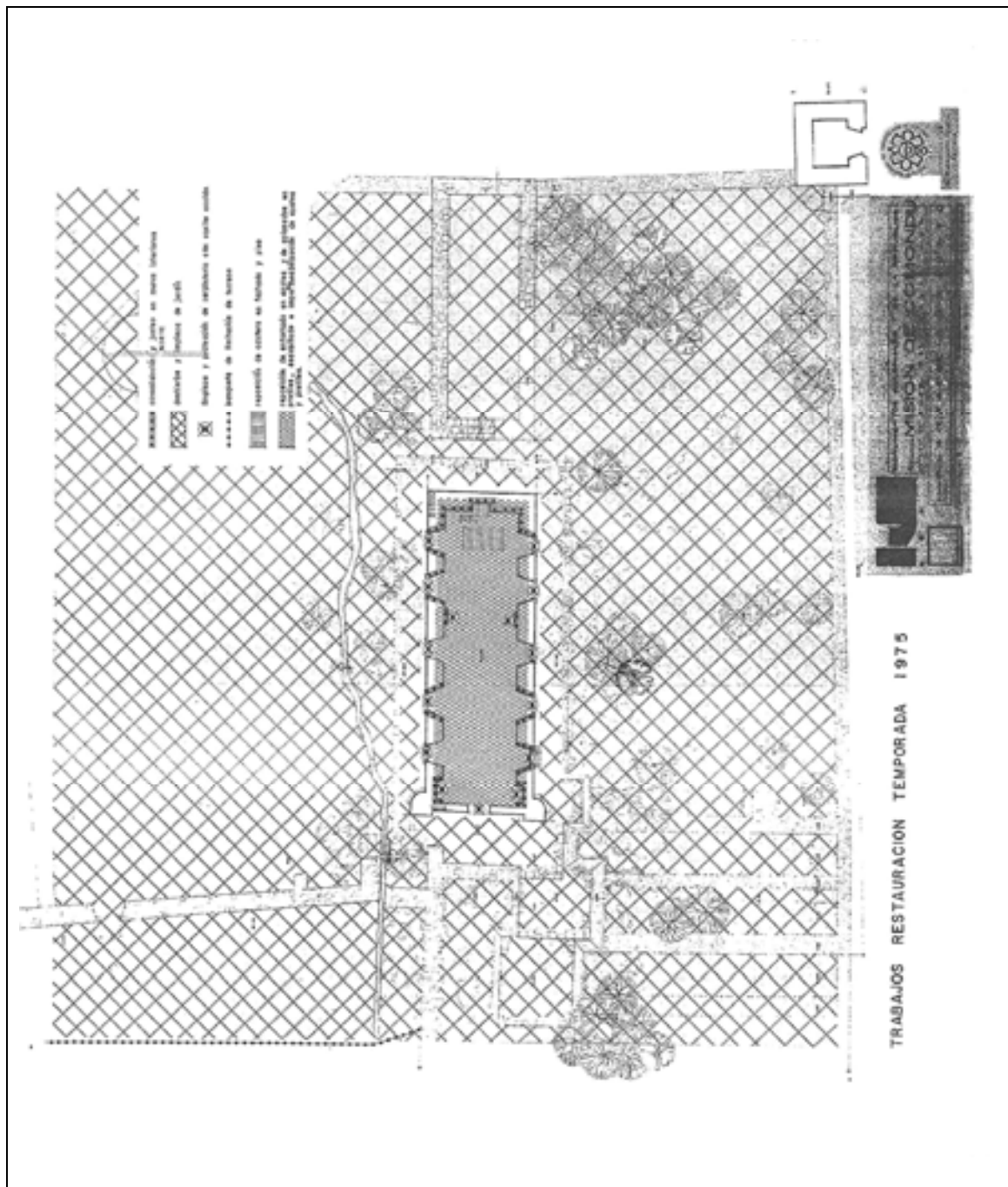


Imagen 26.
 Planta de Conjunto. Intervención de restauración en la capilla y su contorno, temporada 1975.
 Planoteca de la CNMH, expediente de la misión de San José de Comondú, plano núm.4.
 Fecha de registro en la planoteca: 30.VII.1975.

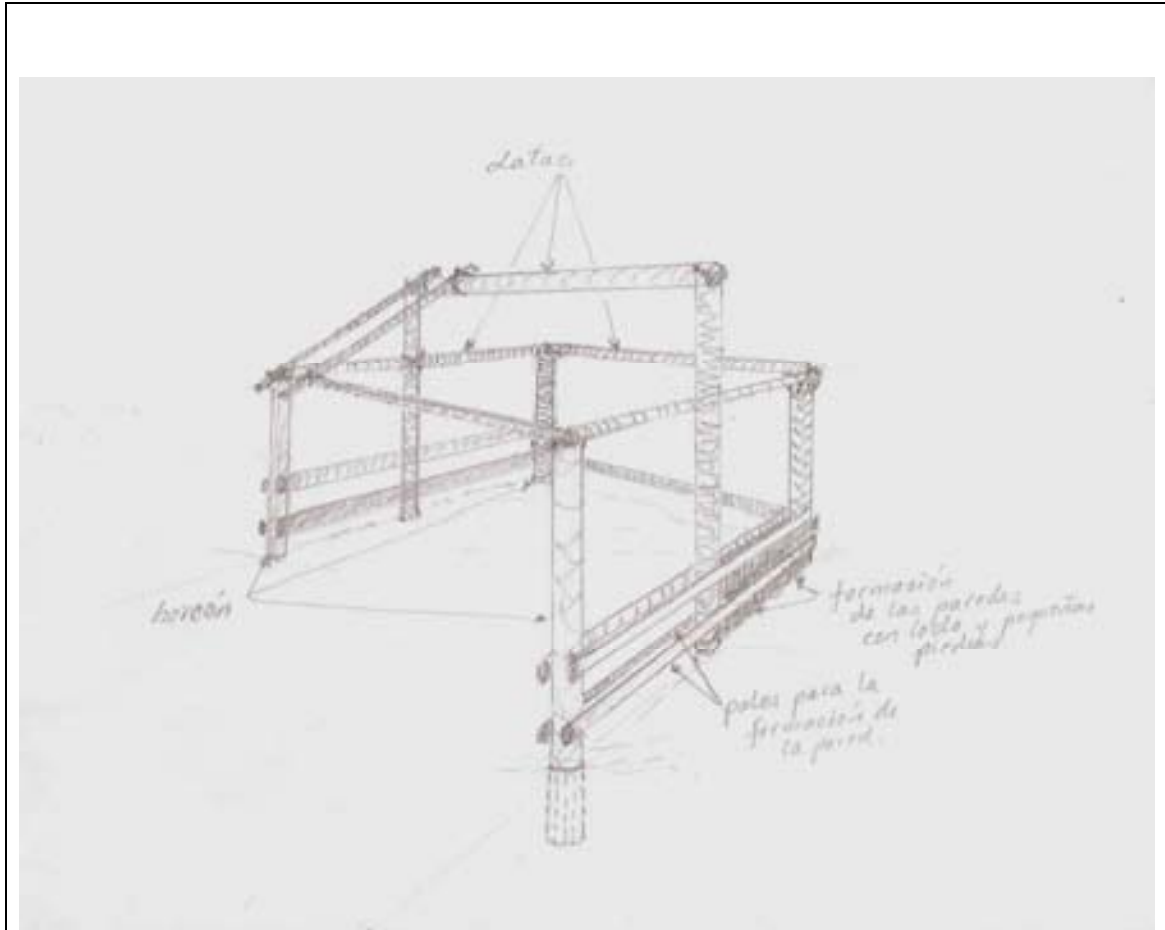


Imagen 28

Dibujo siguiendo las instrucciones para el armado de construcciones de varas, del padre Miguel del Barco, *op cit.*, pp. 277-278.

Dibujo: BPT.

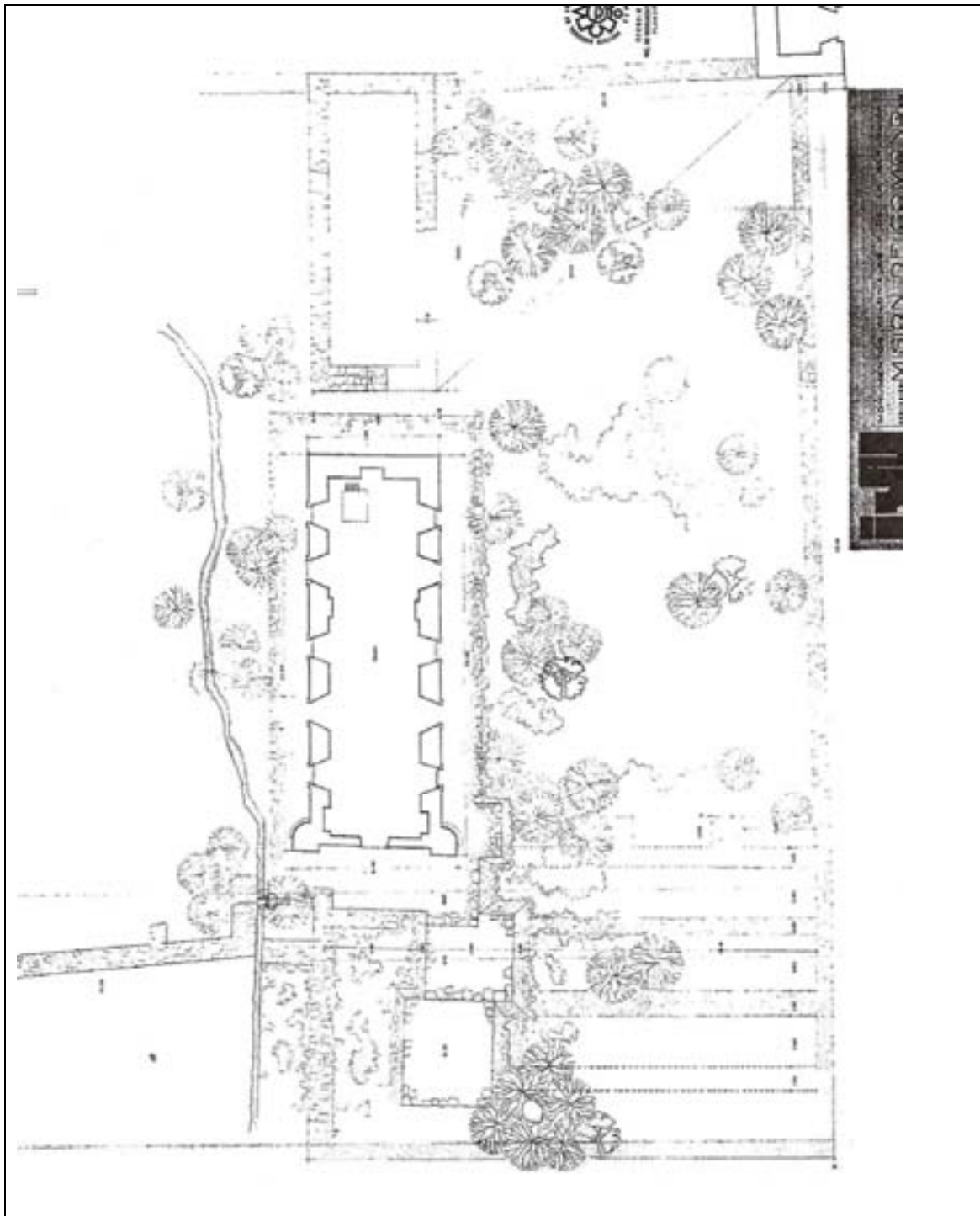


Imagen 29.

Planta de conjunto de San José de Comondú, muestra las calas para localizar la antigua Iglesia Basilical, temporada 1973.

Planoteca de la CNMH, expediente de la misión de San José de Comondú, plano núm. 3. Fecha de registro en planoteca: 30.VII.1975.

Nota: La fachada principal de la capilla se ubica en el poniente.

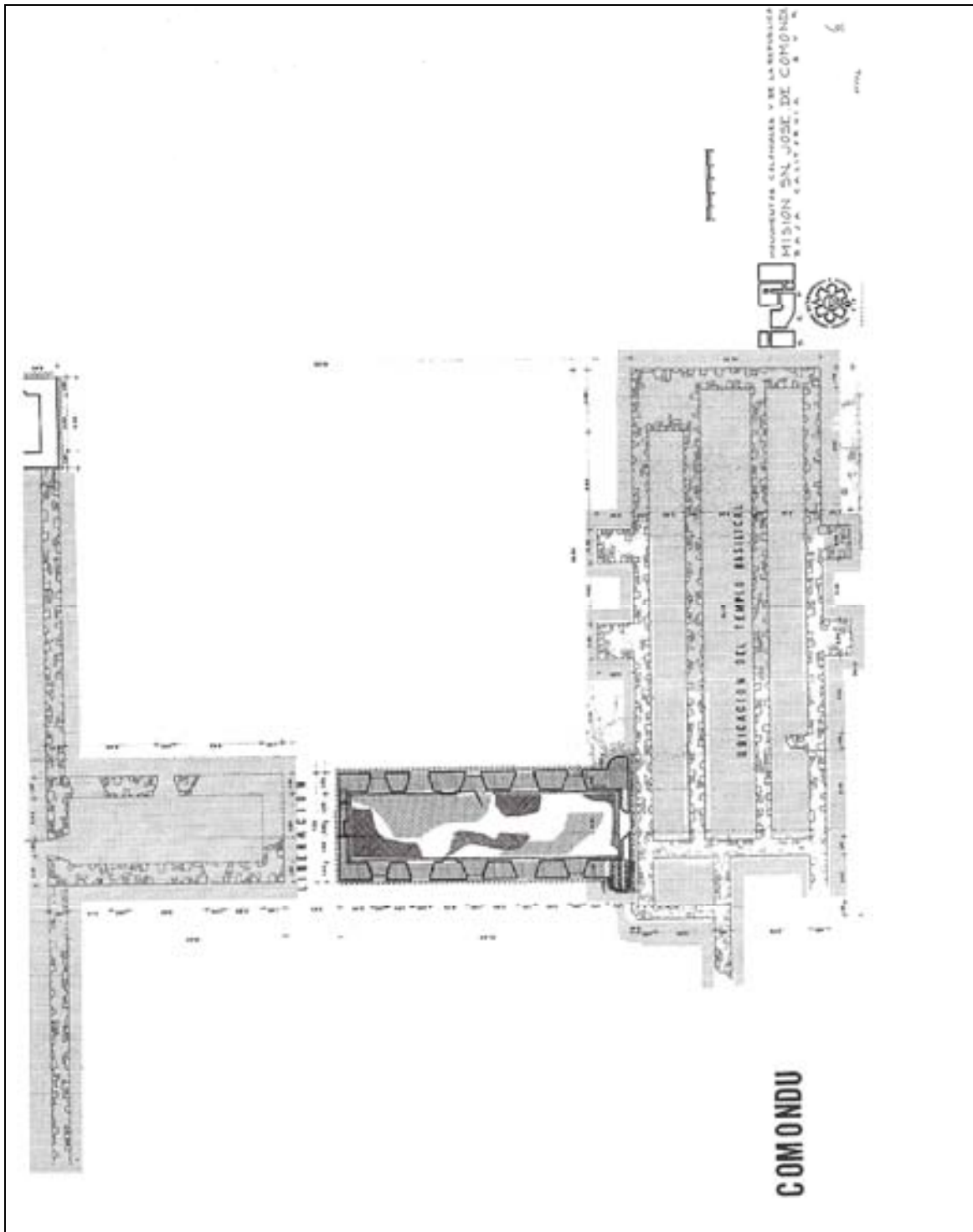


Imagen 30.

Planta de Conjunto de la Misión de San José de Comondú, B.C.S., temporada 1975.

Planoteca de la CNMH, expediente de la misión de San José de Comondú, plano núm, 6.

Fecha de registro en la planoteca: 30.VII.1975.

Nota: En el plano original no se marca la orientación. La fachada principal se ubica en el poniente.



Imagen 32.

Iglesia Basílica. Bóvedas adoveladas de cañón corrido parcialmente desplomadas.

Fototeca de la CNMH.

Fecha probable: primera década del siglo XX.

Publicada en:

Jorge Gurría Lacroix y Miguel Messmacher, op cit., p.26.

Edward W. Vernon, op cit., p. 69.

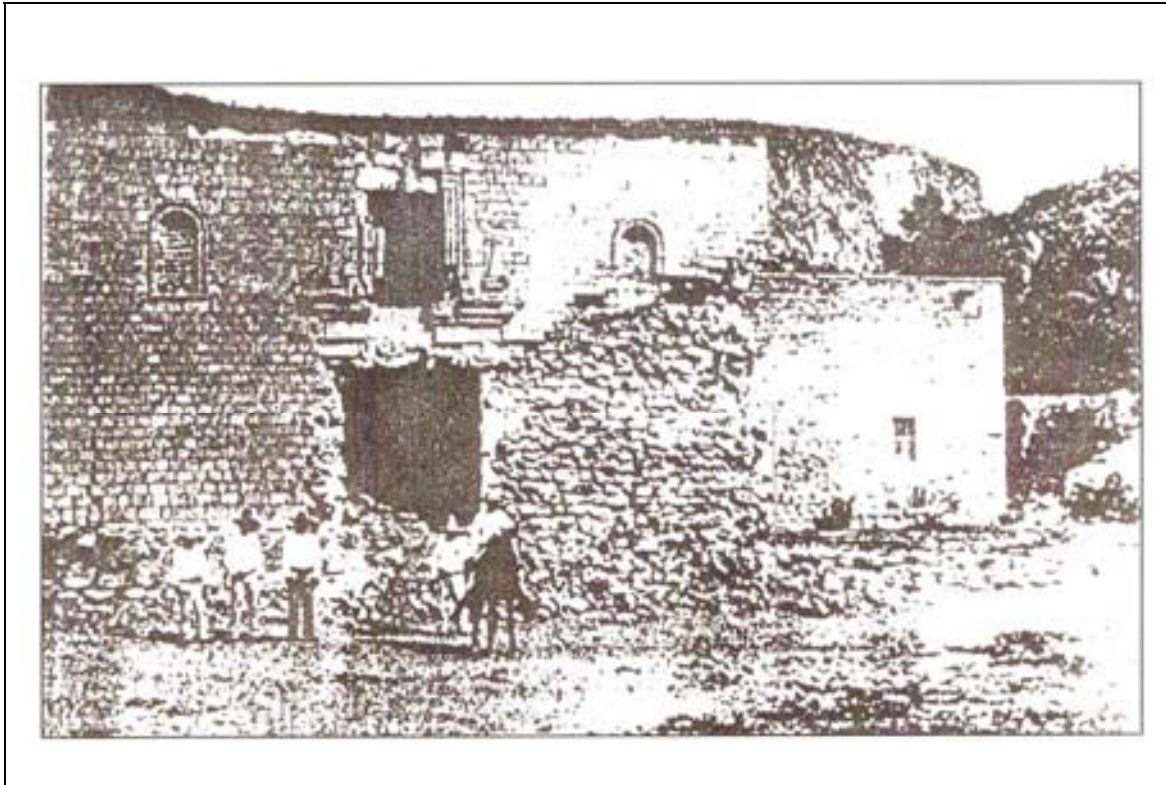


Imagen 33.
Portada principal de la iglesia basílica de San José de Comodú.
Publicada en:
Edward W. Vernon, op cit., p. 71.
Fecha probable: 1905.



Imagen 34.

Vista General de la fachada oriente de la iglesia basilical.

Fototeca de la CNMH, Fecha probable: segunda década del siglo XX.

Publicada en:

Jorge Gurría Lacroix y Miguel Messmacher, op cit., p.25.

José Luíz Aguilar Marco, et al., op cit., p.189.

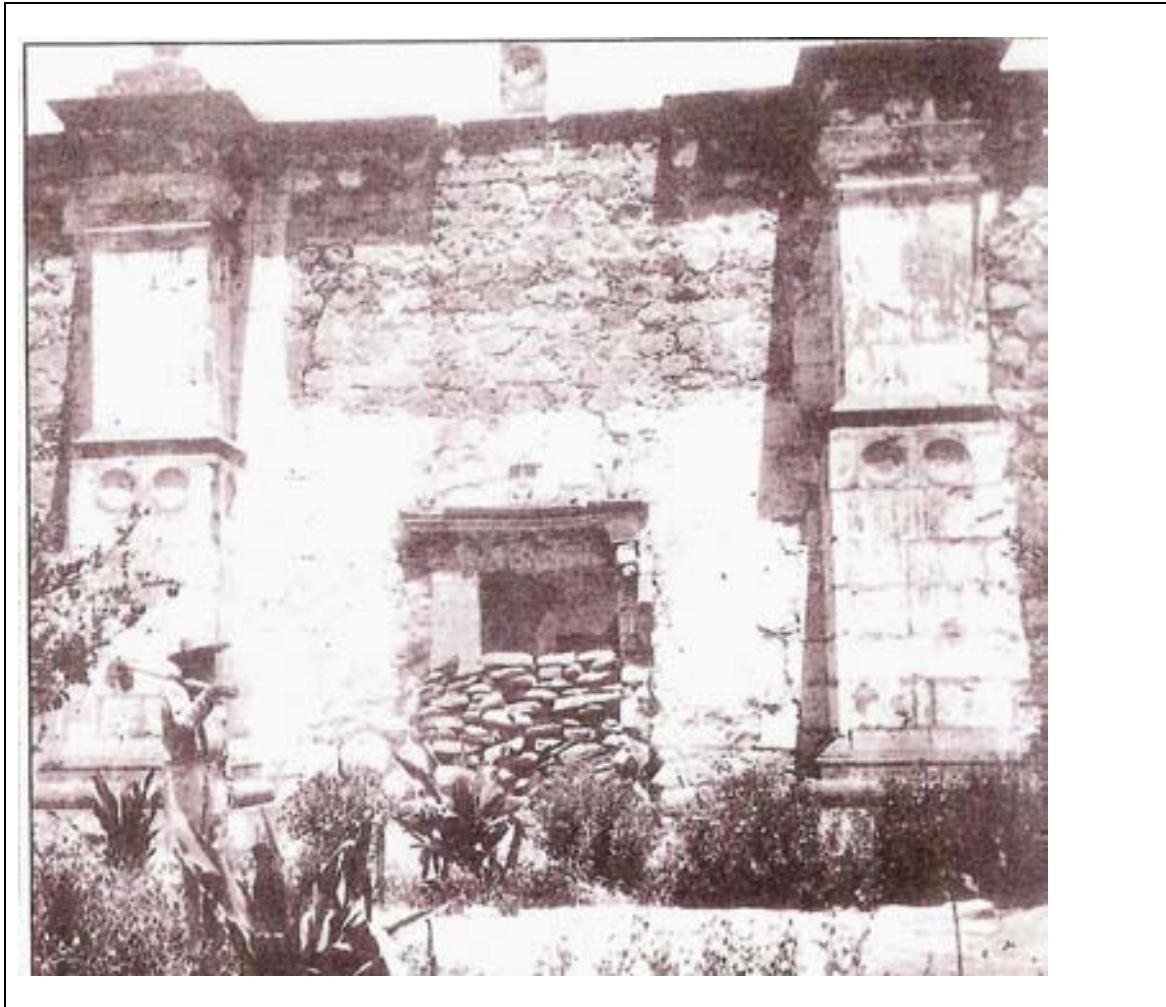


Imagen 35.

Portada oriente de la iglesia de tres naves.

Fototeca de la CNMH. Fecha probable: primera década del siglo XX.

Publicada en:

Edward W. Vernon, op cit., p. 67. El autor atribuye la fotografía a Arthur North con fecha de toma en 1905.



Imagen 36.
Vista general de la fachada poniente.
Publicada en:
Salvador Hinojosa Oliva, op cit., p.73.
Fecha de toma: 1908.

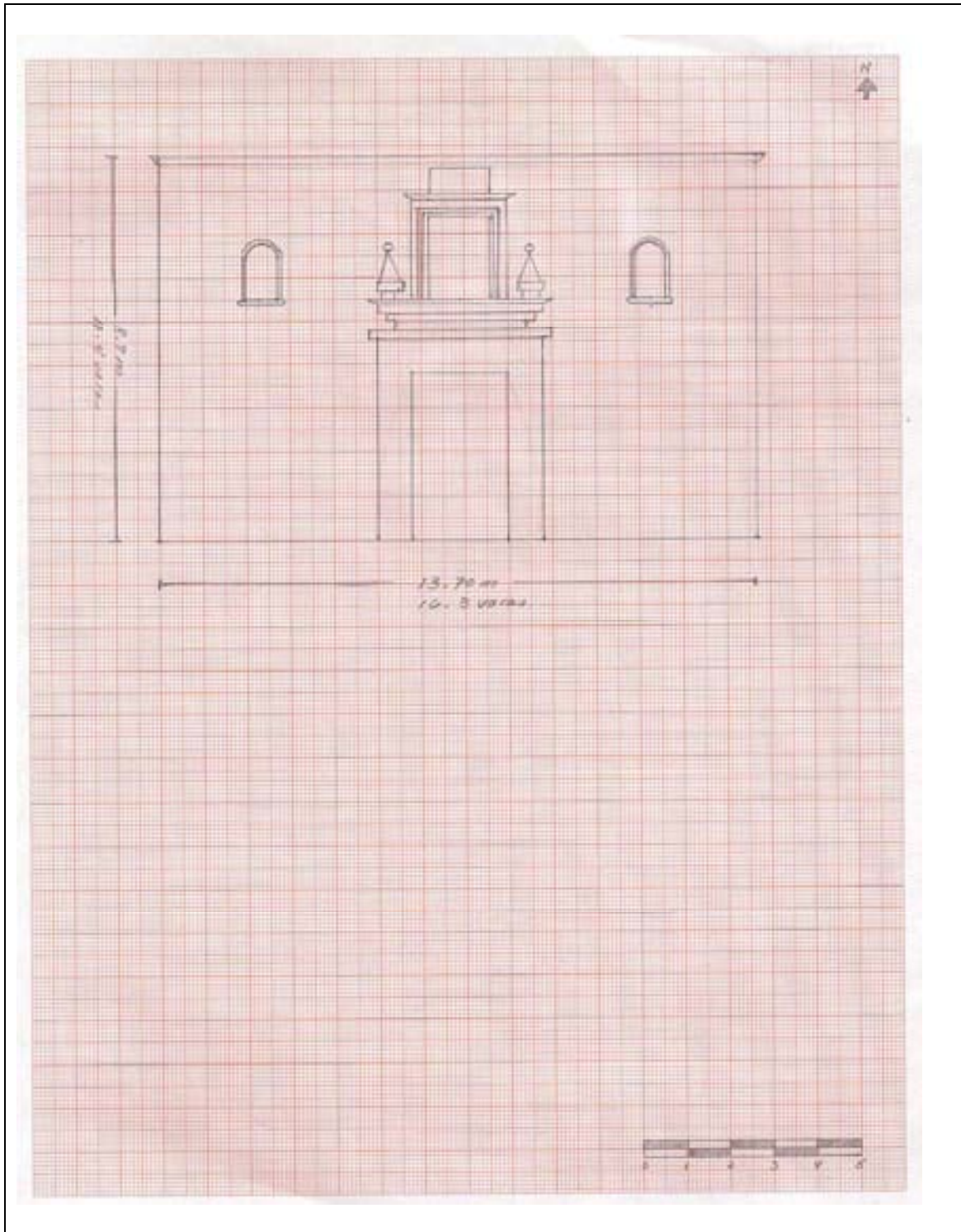


Imagen 37.

Probable aspecto de la portada principal de la iglesia basilical de San José de Comondú.

Los datos dibujados se dedujeron de la fotografía de la fachada antes presentada y las medidas del plano núm. 6 de la CNMH correspondiente a la temporada de restauración de 1975.

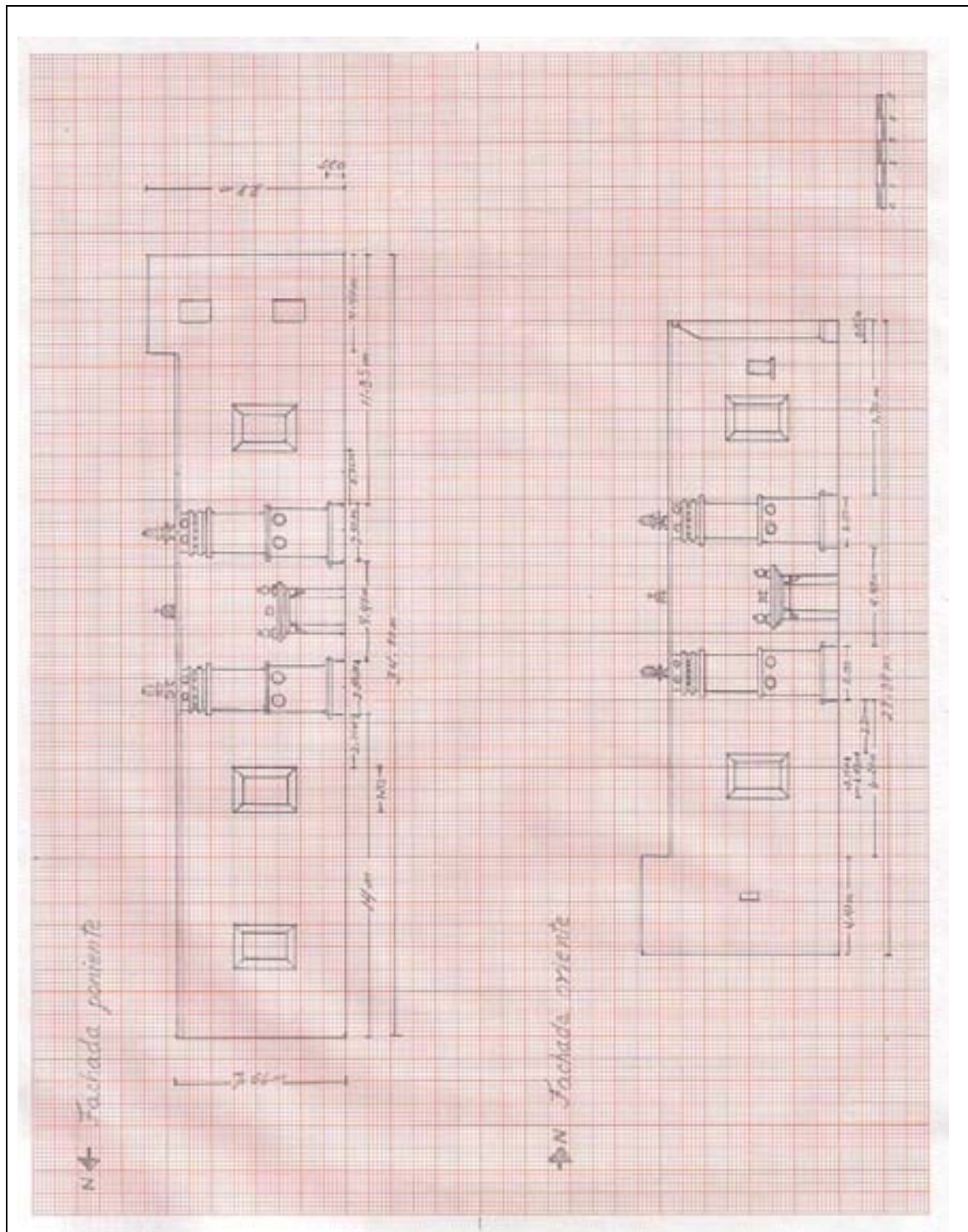


Imagen 38.

Probable aspecto de las fachadas laterales oriente y poniente de la basílica.

Los datos se dedujeron de las fotografías tomadas a principios del siglo XX y del plano núm. 6 de la CNMH correspondiente a la segunda temporada de restauración de 1975.

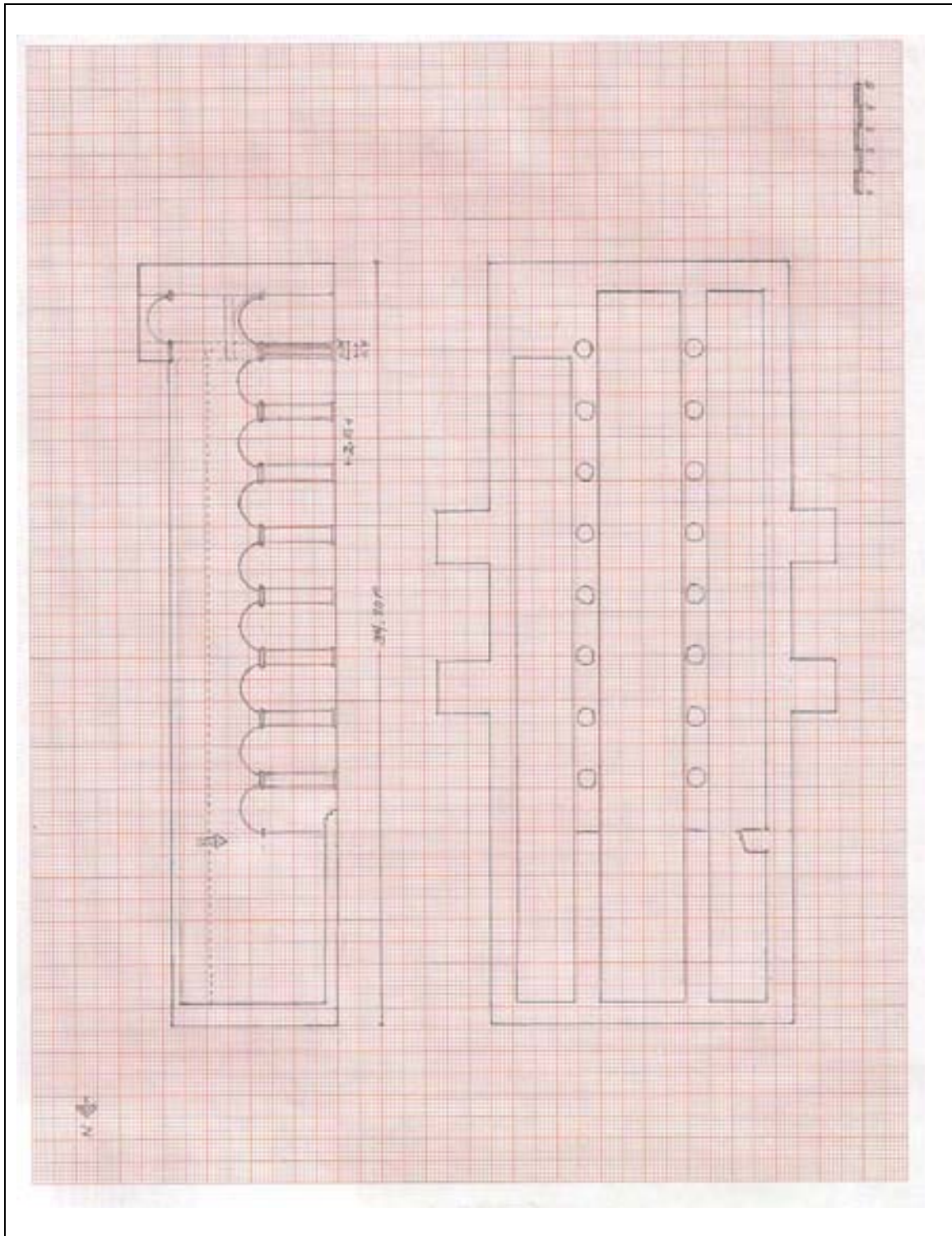


Imagen 39.

Probable distribución de las pilastras y altura de los arcos que flanquean la nave central de la basílica de San José de Comondú.

Los datos se dedujeron de las fotografías antes presentadas y del plano núm.6 de la CNMH correspondiente a la temporada de 1975.

Bibliografía

- Aguilar Marco, José Luís, et al., *Misiones de la península de Baja California*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, serie Historia 226, 1991.
- Alegre, Francisco Javier, S.J., *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*, Tomo V, libros 9–10 (años 1676 – 1769), nueva edición por Ernest J. Burrus S.J. y Félix Zubillaga S.J., Roma, *Institutum Historicum S.J.*, 1960.
- Baegert, Juan Jacobo, *Noticias de la Península Americana de California*, introducción por Paul Kirchoff, primera edición española traducida directamente de la original alemana publicada en Mannheim en 1772 por Pedro R. Hendrichs, México, Antigua Librería de Robredo de José Porrúa e Hijos, 1942.
- Barco, Miguel del, *Historia natural y crónica de la Antigua Baja California*, edición y estudio preliminar de Miguel León portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, serie historiadores y cronistas de Indias/3, 1988.
- Bargellini, Clara, *La Arquitectura de la Plata; Iglesias Monumentales del Centro – Norte de México, 1640–1750*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1991.
- -----, (Coordinadora), *Misiones para Chihuahua*, Chihuahua, Grupo Cementos de Chihuahua, 2004.
- -----, “La arquitectura y el arte de las misiones: procesos y ejemplos” en Clara Bargellini (Coordinadora), *Misiones para Chihuahua*, México, México Desconocido, 2004.
- -----, “El entablado jesuita de Santa María de las Cuevas: sobrevivencia y desarrollo de una tradición”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, número 91, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Otoño de 2007.
- -----, “Arquitectura Jesuita en la Tarahumara: ¿centro o periferia?”, en *Ordenes religiosas entre América y Asia. Ideas para una historia misionera de los espacios coloniales*, México, Colegio de México, 2008.

- Burrus, Ernest, S.J. y Félix Zubillaga, S.J., *Misiones Mexicanas de la Compañía de Jesús 1618–1745; Cartas e Informes conservados e la “Colección Mateu”*, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, S.A., colección Chimalistac de libros y documentos de la Nueva España núm. 41, MCMLXXXII (1982).
- -----, (editores), *El Noroeste de México documentos sobre las Misiones Jesuitas, 1600 – 1769*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, serie documental / 8, 1986.
- *Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles*, Baja California Sur, Municipio de Comondú, México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Programa Cultural de las Fronteras, Gobierno del Estado de Baja California Sur, mayo de 1986.
- Clavijero, Francisco, *Historia de la Antigua Baja California*, estudios preliminares por Miguel León Portilla, cuarta edición, México, Editorial Porrúa, S.A., 1990.
- Crosby, Harry W., *Antigua California, mission and colony on the peninsular frontier, 1697–1768*, Albuquerque, Publisher in cooperation with the University of Arizona Southwest Center and the Southwestern Mission Research Center, University of New Mexico Press, 1994.
- Decorme, Gerard, S.J., *La Obra de los Jesuitas Mexicanos durante la época colonial, 1572–1767*, (compendio histórico por G. Decorme), 2 tomos, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1941.
- De La Torre, Guadalupe y Jacinto Barrera B, *Monumentos Históricos: Baja California*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Gobierno del Estado de Baja California, 1988.
- Del Río, Ignacio, *Conquista y aculturación en la California jesuítica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.
- -----, *El régimen jesuítico de bajo California*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Estéticas, 1985.
- -----, *A la diestra mano de Las Indias; Descubrimiento y ocupación de la Baja California*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, serie Historia Novohispana 42, 1990.

- -----, *Crónicas jesuíticas de la Antigua California*, selección de textos, edición, introducción y notas: Ignacio del Río, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Biblioteca del Estudiante Universitario 132, 2000.
- -----, “Cazadores y recolectores en la Baja California misional, una tradición cultural en crisis”, en *Nómadas y Sedentarios en el norte de México; Homenaje a Beatriz Braniff*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Instituto de Investigaciones Estéticas, Instituto de Investigaciones Históricas, 2000, pp.583-590.
- ----- y María Eugenia Altable Fernández, *Breve historia de Baja California Sur*, México, El Colegio de México, Fideicomiso historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Díaz, Marco, *Arquitectura en el desierto; Misiones jesuitas en Baja California*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, cincuenta años 1935-1985, cuadernos de Historia del Arte número 39, 1986.
- -----, *La arquitectura de los jesuitas en la Nueva España; Las instituciones de apoyo, Colegios y Templo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1982.
- Diguet, León, *La República Mexicana, Territorio de la Baja California; Reseña Geográfica y Estadística*, París – México, Librería de la Vda. De C. Bouret, 1942.
- Dunne, Peter Masten, S.J., *Black Robes in Lower California*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1968.
- Ettinger Mc. Enulty, Catherine Rose, *Las Misiones Franciscanas de la Alta Californi; arquitectura de la última etapa de la evangelización novohispana*, Tesis que para obtener el grado de Doctor en Arquitectura presenta, México, Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.
- -----, “Images of Order; Descriptions of Domestic Architecture in Missions Era California”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 91, Universidad Nacional Autónoma de México, México, Otoño de 2007.

- Fernández de Cosío, Francisco, *Crónicas de la Compañía de Jesús en la Nueva España*, prólogo y selección: Francisco Fernández de Cosío, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Biblioteca del Estudiante Universitario 73, 1879.
- Frances, James Donald, Padre, *The Lost Treasures of Baja California*, Chula Vista, CA, Black Forrest Press, march 1996.
- Gurría Lacroix, Jorge y Miguel Messmacher, “Las misiones de Baja California”, en *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 20, México, Junio de 1965, pp. 17 – 34.
- Hani, Jean, *El Simbolismo del Templo Cristiano*, traducción de Jordi Quingles, España, Sophia Perennis, 2000.
- Hertling, Ludwing, S.I., *Historia de la Iglesia*, traducción castellana de Eduardo Valentí, España, Biblioteca Herder, decimotercera edición, 2003.
- Hinojosa Oliva, Salvador, *La arquitectura misional en Baja California Sur*, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1984.
- INAH, *Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles*, volúmenes dedicados a los municipios de Baja California Sur, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1986.
- Jordan, Fernando, *El otro México; Biografía de Baja California*, México, Secretaria de Educación Pública, colección Frontera, segunda edición, 1987.
- Kubler, George, *Arquitectura Mexicana del Siglo XVI*, traducción de Roberto de la Torre, Graciela de Garay y Miguel Ángel de Quevedo, México, Fondo de Cultura Económica, primera reimpresión, 1984.
- León Portilla, Miguel, *La California Mexicana; Ensayos acerca de su historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de Investigaciones Históricas, serie Historia Novohispana 58, 1995.
- -----, “El periodo de los franciscanos 1768–1771”, en *Panorama Histórico de Baja California*, Tijuana, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de Baja California, 1983.

- Mále, Émile, *El Arte Religioso; del siglo XII al siglo XVIII*, traducción de Juan José Arreola, México, Fondo de Cultura Económica, Breviarios número 59, segunda edición en español, 1966.
- Mathes, W. Michael, *Las misiones de Baja California 1683–1849*, La Paz, Editorial Aristos, 1977.
- -----, *Misiones en el Camino Real Misionero del Estado de Baja California*, Mexicali, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro INAH Baja California, 2003.
- Meyer, Bárbara, *Arte Sacro en Baja California Sur, siglos XVII-XIX; Objetos de culto y documentos*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Gobierno del Estado de Baja California Sur, Ruta de las Misiones, INAH-Obra diversa, 2001.
- Monterrosa Prado, Mariano, *El Simbolismo de los números*, México, Yeuatlalotli, A.C., colección Ahuehuete, 1998.
- Palou, Fr. Francisco, O.F.M., *Recopilación de Noticias de la Antigua y de la Nueva California (1767 – 1783)*, nueva edición con notas por José Luís Soto Pérez, estudio introductorio de Lino Gómez Canedo, 2 tomos, México, Editorial Porrúa, 1998.
- Píccolo, Francisco María, S.J. (1654-1729), *Informe del estado de la nueva Cristiandad de California, 1702 y otros documentos*, edición, estudio y notas de Ernest J. Burrus, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, MCMCLXII (1962).
- Piñeira Ramírez, David, *Panorama histórico de Baja California*, Tijuana, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México – Universidad Autónoma de Baja California, 1983.
- Plazaola, Juan, S.I., *El Arte Sacro Actual; Estudio, Panorama, Documentos*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, MCMLXV.
- Revilla Gígedo, Conde de., *Informe sobre las Misiones –1793-, e Instrucción Reservada al Marqués de Branciforte –1794-*, introducción y notas de José Bravo Ugarte, México, Editorial Jus, S.A., colección México Heroico 50, 1966.
- Ricard, Robert, *La Conquista Espiritual de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Robertson, Thomas, *Baja California and its Missions*, Gledale, Siesta Press, 1978.

- Sales, Luís, *Noticias de la provincia de California 1794*, Madrid, José Porrúa Turanzas, editor, Colección Chimalistac de libros y documentos acerca de la Nueva España, 1960.
- Venegas, Miguel, *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*, 3 tomos, México, Editorial Layac, MCMXLIII (1943).
- Vernon, Edward W., *Las Misiones Antiguas*, Santa Bárbara, Viaje Press, 2002.

Archivos

- Archivo General de la Nación (AGN):
 - o *Misiones*, volumen 2, expediente 3, año 1795, f. 48-71.
 - o *Misiones*, volumen 2, expediente 4, año 1796, f. 72-98.
 - o *Misiones*, volumen 2, expediente 5, año 1799, f. 99-102.
 - o *Misiones*, volumen 12, expediente 3, año 1772, f. 121-138.
 - o *Misiones*, volumen 12, expediente 10, año 1773, f. 216-372.
- Archivo Geográfico, Mapoteca y Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH:
 - o Archivo Geográfico. San José, Misión de ; E.F. 03 Baja California Sur, Mpio. 001 Comondú, Loc. 147 San José de Comondú, No. Hojas 43, No. Fotos 3, No. Planos 1/5/a/v, Años 1973 – 1985, Leg. 1.
 - o Mapoteca, expediente de la Misión de San José de Comondú, Baja California Sur.
 - o Fototeca, carpetas con fotografías de la Misión de San José de Comondú, Baja California Sur.
- Archivo de la Dirección de Sitios y Monumentos del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Archivo Histórico de la Provincia de México de la Compañía de Jesús.
- Mapoteca del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- Mapoteca “Alejandro de Humboldt” del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Diccionarios

- Becker, Udo, *Enciclopedia de los Símbolos; La Guía definitiva para la interpretación de los símbolos*, traducción de J.A. Bravo, México, Editorial Océano de México, S.A. de C.V., séptima reimpresión, junio de 2001.
- *Diccionario Bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, por el P. Francisco Zambrano, S.J. (hasta el tomo XI), y por el P. José Gutiérrez Casillas, S.J. (desde el tomo XII), México, Editorial Tradición, S.A., 1877.
- *Diccionario de la Lengua Española*, vigésima segunda edición, 12 tomos, España, Real Academia Española, 2001.
- Tresidder, Jack, *Diccionario de los Símbolos; Una guía ilustrada para imágenes, iconos y emblemas tradicionales*, México, Grupo Editorial Tomo, S.A. de C.V., 2003.

Páginas Web

- <http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx>
- <http://es.wikipedia.org>
- <http://www.googleearth.com>